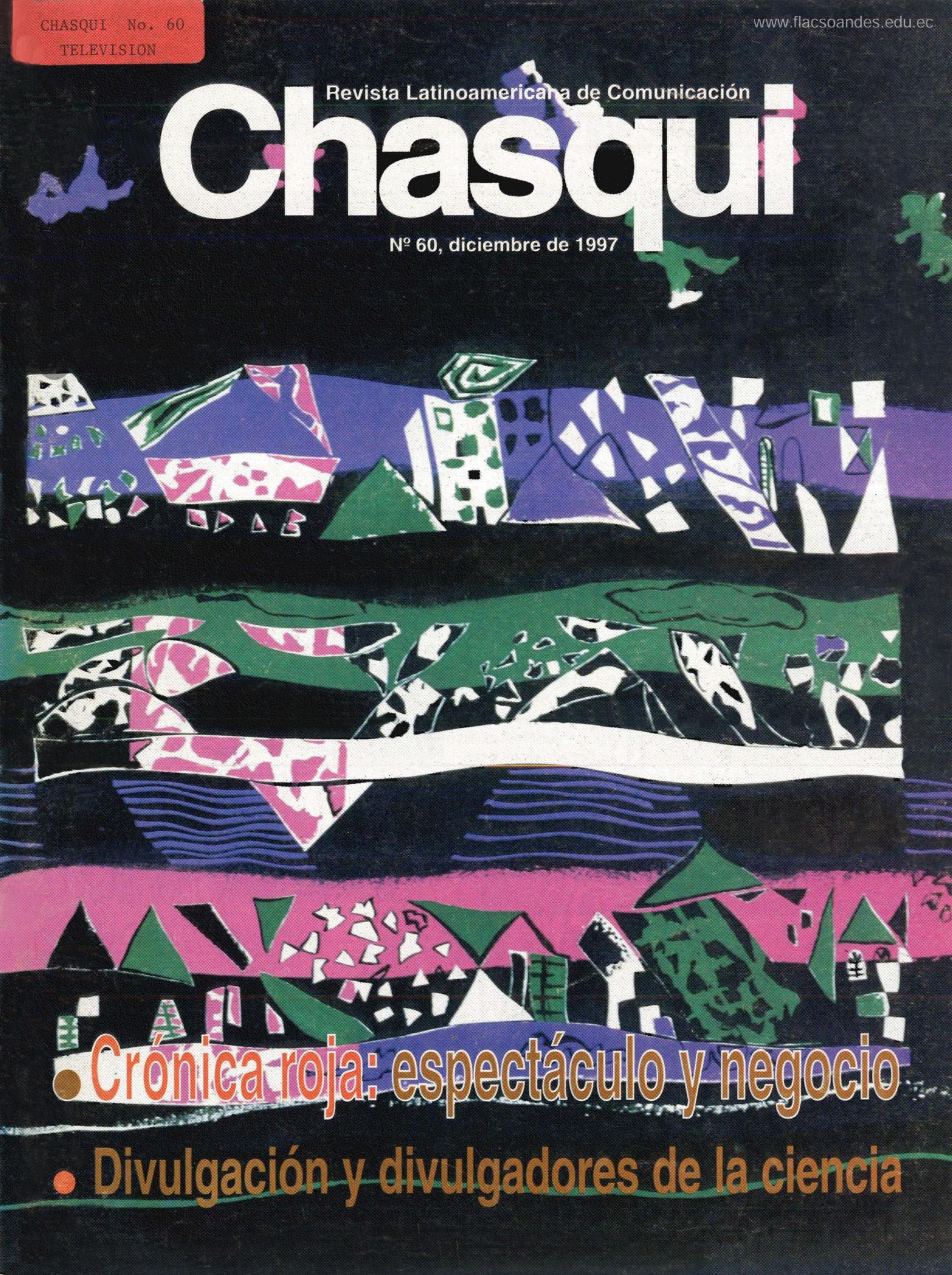


Revista Latinoamericana de Comunicación

Chasqui

Nº 60, diciembre de 1997



● **Crónica roja: espectáculo y negocio**

● **Divulgación y divulgadores de la ciencia**

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 60 - DICIEMBRE 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

León Roldós, Universidad de Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos Ayala, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Tulio Muñoz, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Miguel Betancourt

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

“A gréguele un poquito más de glóbulos rojos” fue la sugerencia, casi orden, de un director al cronista policial de su diario. Y es que en medios donde la información no es un bien social, sino una mercancía, el tratamiento morboso y espectacular de la violencia degenera en un “periodismo de las morgues que lucra del morbo mortuario”, pero que también incrementa lectores, *rating* y, consecuentemente, el ingreso por publicidad (los anunciantes no son inocentes en este negocio, fenómeno mediático que ha determinado que en algunos países, como Ecuador, los diarios y espacios televisivos sensacionalistas ocupen los primeros lugares en la preferencia del público). Este tipo de periodismo, a través de sus valores-noticia y su estilo, refuerza estereotipos machistas y racistas: es casi un delito ser mujer, joven u homosexual, mucho peor si, además, se es pobre, negro o indio.

Pero, ¿será que el público necesita de este periodismo para exorcizar, de alguna manera, su drama personal y familiar?, ¿será que el famoso “gusto del público”, argumento utilizado por algunos directores de medios, es aceptable para justificarlo? El “gusto del público” no es más que un artificio no válido, pues han sido los mismos medios los que han configurado ese gusto y, por eso mismo, se puede construir otro tipo de estética como ya lo han hecho algunos espacios y medios en nuestra región. En este sentido, el periodismo policiaco “debe -dice Rubem Fonseca- mostrar los diversos mecanismos a través de los cuales se muestra una sociedad que parece marchar hacia su desintegración. La corrupción administrativa, el tráfico de estupefacientes, la plutocracia, son los hilos que atrapan a la sociedad como en una tela de araña, y que hay que desenmascararlos”. Con **Crónica roja: espectáculo y negocio** esperamos fortalecer una práctica de periodismo judicial o de sucesos (lo de crónica roja es un convencionalismo discutible) que más que centrarse en los hechos (como espectáculo y negocio) se centre en los procesos que están detrás de la violencia y la corrupción, de una manera responsable y creativa.

Más que de divulgación o de popularización de la ciencia, algunos autores prefieren hablar de “alfabetización científica”, “entendimiento o conocimiento público de la ciencia” o “cultura científica”. En cualquier caso es evidente la importancia que la divulgación científica tiene actualmente, más aún si consideramos que ella tiene un atraso con respecto al avance científico y que hay un desfase entre la gente común y la comunidad científica. Ya Einstein destacó esa importancia: “... Si los conocimientos científicos se limitan a un pequeño grupo de hombres, se debilita la mentalidad filosófica de un pueblo, que camina así hacia su empobrecimiento espiritual”. Y aunque algunos científicos creen que no puede haber popularización de la ciencia sin menoscabo de lo sustancial, hay otros que no solo han creído que ello es posible, sino que lo han hecho de una manera brillante: el mismo Einstein, Adam Smith, Max Plank, Darwin, Julián Huxley... Con **Divulgación y divulgadores de la ciencia**, Chasqui retoma (ya lo hizo en su edición 55) este tema y, a propósito, rinde un homenaje a grandes divulgadores, lamentablemente ya fallecidos: Carl Sagan, además de divulgador, profundo crítico social; Isaac Asimov, creador de mundos y de una prolífica obra (cerca de 500 libros publicados); Jacques Cousteau explorador y “cineasta de TV” como a él le gustaba llamarse, y Aristides Bastidas, luz (aunque ciego los últimos años de su intensa vida) e impulsor del periodismo científico iberoamericano.

e fecha
Fernando Checa Montúfar
Editor

CRONICA ROJA: ESPECTACULO Y NEGOCIO



En medios donde la información es una mercancía, y no un bien social, la crónica roja degenera en productos abyectos, lo cual, muchas veces, implica un incremento de las ventas y el rating ¿Por qué?

- 4 De la crónica roja al morbo mediático
José Sánchez-Parga
- 8 Violencia, discurso y género
Pilar Núñez, María F. Noboa
- 12 Crónica roja: ni blanco ni negro
Orlando Pérez
- 16 Jóvenes y medios: la construcción del enemigo
Rossana Reguillo
- 20 La sangre como espectáculo
Rubén Darío Buitrón

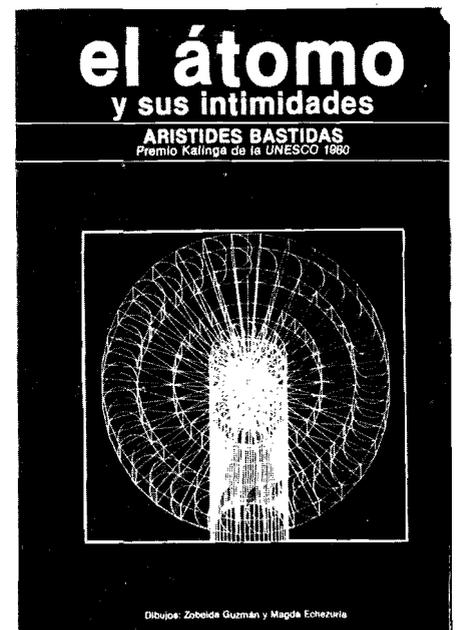


- 24 Colombia: encrucijada de violencia sin color
Jorge Cardona Alzate
- 29 México: una construcción de verdad en la crónica policial
Sarah Corona Berkin
- 33 Brasil: TV, ficción, realidad, verosimilitud
Elizabeth Rondelli
- 46 Isaac Asimov, creador de mundos
Alexis Schlachter
- 48 Cousteau regresa al mundo del silencio
Manuel Calvo H.
- 50 Aristides Bastidas: Pionero del Periodismo Científico en Venezuela
CPCV
- 53 Los científicos y los viajes espaciales
Peter Schenkel

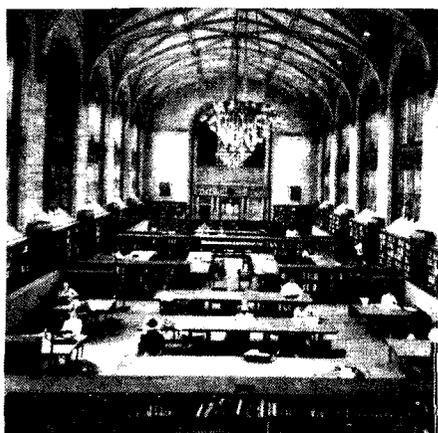
DIVULGADORES DE LA CIENCIA

Frente al desfase entre divulgación y avance científico es importante intensificar esfuerzos para que la primera crezca cualitativa y cuantitativamente. Muchos científicos se dedicaron a ella de manera brillante. Aquí, un homenaje a algunos de ellos.

- 38 Objetivos de la divulgación de la ciencia
Manuel Calvo H.
- 43 El rey de los divulgadores ha muerto
Peter Schenkel



APUNTES



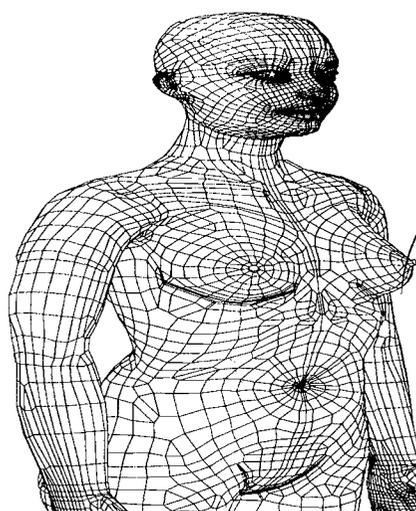
- 55 Educar y comunicar para la diferencia
Daniel Prieto C.
- 60 Murgas: El canto de barrio en barrio
Juan Eduardo Curuchet
- 64 Cuba: 75 años de radio
Ignacio Canel Bravo
- 68 Los libros no muerden. Una dieta
Christian Ferrer
- 73 Religiosidad catódica
Luis Ignacio Sierra G.

ENTREVISTA

- 76 Mattelart y la sociedad mediatizada
Martha Cecilia Ruiz
- 78 Román Gubern: la mirada alternativa en un "viaje de ida"
Stella Maris Poggian

NUEVAS TECNOLOGIAS

- 81 Telemática, mediación y sociedad
Artur Matuck



IDIOMA Y ESTILO

- 86 Una curiosa historia del "programa a cumplir"
Hernán Rodríguez Castelo
- 89 NOTICIAS
- 91 RESEÑAS

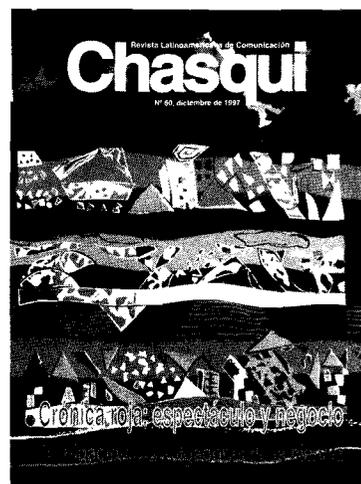


PORTADA Y CONTRAPORTADA

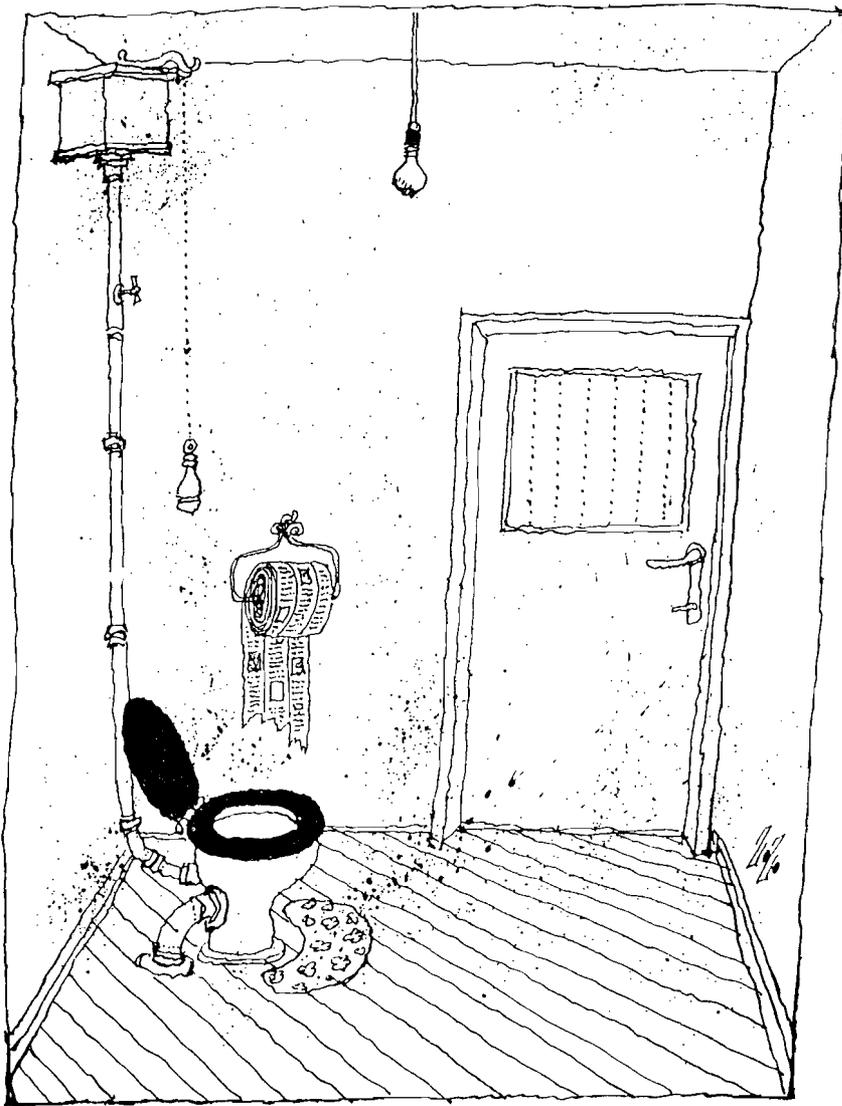
MIGUEL BETANCOURT

"Volando sobre un poncho".
Serigrafía 76 x 56 cm

"Ciudad que flota en la memoria"
Acuarela y carboncillo 105 x 75 cm.



De la crónica roja al morbo mediático



© 2020/CARTOONISTS & WRITERS SYNDICATE

De género periodístico marginal, la crónica roja ha pasado a "enrojecer" ciertos medios, ciertos espacios audiovisuales y a cierta clase de periodismo; ha pasado a ser un fenómeno mediático que, explotando la violencia y la crueldad, genera muy buenas ganancias, banaliza los actos violentos e insensibiliza al público, sostiene el autor.

En un mismo programa informativo del 21 de noviembre de 1997, la televisión transmitía las imágenes de los cuerpos torturados de mujeres de Timor; otra noticia presentaba la ejecución de dos guatemaltecos condenados a la pena de muerte por fusilamiento, ultimados con un tiro de gracia en la sien. Sin estas imágenes de horror y crueldad no nos hubiéramos sentido tan impresionados por lo que representa la pena de muerte en el único país latinoamericano donde se ejecuta a los condenados, y por lo que después de veinte años sigue sufriendo el pueblo de Timor oriental con la ocupación indonesia ante la indiferencia del resto del mundo.

Estas dos noticias con sus imágenes rebasan la categoría de crónica roja internacional. Nos encontramos ante un nuevo género de violencia mediática, que nada tiene que ver con la morbosidad con la que se relata, se fotografía o se filma un suceso criminal o un hecho de sangre. La crueldad y el horror no son nuevos en el mundo, la novedad es la instantaneidad y creciente frecuencia, los nuevos recursos y técnicas informativos con los que se captan, exponen y difunden.

Escenas tan sanguinarias tienen, sin duda, el efecto de llamar la atención, de alarmar las conciencias y de invitar a una ulterior y mayor información. Pero el problema es que esto último no suele ocurrir, ya que ni los medios de comunicación, ni menos aún los telespectadores y lectores, emprenderán un seguimiento informativo de tales noticias.

JOSE SANCHEZ-PARGA, español-ecuatoriano. Doctor en Filosofía, profesor y director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
E-mail: jsanchezp@puce.vio.edu.ec

Adicción peligrosa

Otras muy diferentes suelen ser las consecuencias, pues a medida que los medios nos van acostumbrando a las masacres africanas, a escenas de torturas más o menos regulares u ocasionales por todos los rincones del mundo, poco a poco nos vamos volviendo insensibles, y cada vez necesitamos mayores horrores, imágenes más sanguinarias y salvajes para impresionarnos.

Tal espiral de atrocidades muestra que la violencia y el terror son una droga y generan un tipo muy singular de adicción. Los individuos y sociedades pueden volverse tan adictos a la violencia y al horror como a cualquier otro narcótico. Y en los medios, concretamente en la televisión, la adicción a las escenas sanguinarias y de atrocidad puede ser tan fuerte y excitante o, lo que es peor, tan sedante como la adicción a la pornografía. Pero con una diferencia: mientras que el voyeurismo pornográfico puede mantenerse en la pasividad, el de la violencia sería más proclive a los "pasajes al acto". Se trata de alucinaciones que se consuman.

Los filmes de terror, las "películas de miedo", eran antes un género raro desde la época clásica del cine, y por ello extremadamente artístico. En las últimas décadas, los filmes de horror no solo han invadido e inundado la grande y pequeña pantalla, sino que se han hecho cada vez más atroces y brutales, y donde el sadismo se vuelve espeluznante. Aunque no espeluznante para la generación que nació con estas películas, y que para seguir interesándose en este género necesita dosis más grandes de sangre, de crueldad y de perversión.

Si el horror y las ferocidades lejos de saturar la sensibilidad y excitabilidad, estas requieren sobredosis en progresión, resulta indiscutible que el consumo de tanta violencia predispone a la violencia y termina reproduciéndola y generándola. No poseen el mismo efecto mediático una transmisión en vivo y en directo de una masacre, una tortura o un ajusticiamiento, las imágenes o reportajes de un suceso de crónica roja cuya crueldad y víctimas pudieran ser más o menos ocasionales, y lo que se llaman géneros de horror y terror televisivos o cinematográficos. La diferencia no tiene solo que ver con el carácter real, fortuito o ficticio, si-

no también con el grado de intencionalidad con que se cometen tales actos de crueldad.

Sin embargo, a la larga, el mismo efecto mediático puede ir reduciendo las diferencias y homogeneizando tanto los imaginarios de la violencia, que el consumo no llegue a distinguir entre lo real, lo virtual y lo imaginario; entre la muerte y dolor fortuitos o gratuitos, intencionales u organizados.

Aparezco, luego existo

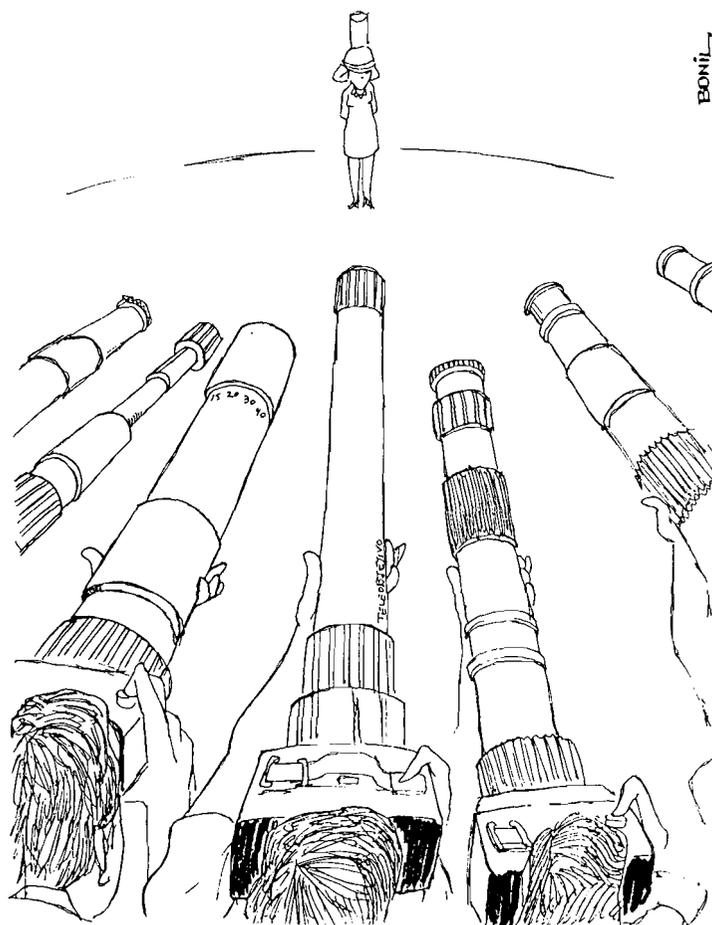
El negocio y el éxito mediáticos de la violencia, la crueldad y el horror, no solo han exacerbado su consumo y contribuido a su imitación. Hoy cada vez con más frecuencia, aunque no siempre se sepa y aparezca, los crímenes y atrocidades se cometen para ser mediatizados. La tiranía mediática impone su ley implacable en el orden de las atrocidades: si solo existe en realidad lo que existe en los medios, y si para los medios solo es mediática la imagen o la escena excesiva o extrema, la más fuerte o feroz, la más sangrienta y terrorífica, la gente recurrirá a las truculencias más insólitas, más perversas o depravadas para salir en los medios. *Videor ergo sum*, "aparezco, luego existo". Aunque sea cubierto de sangre, propia o ajena.

Hoy, un paro laboral y una huelga de hambre pueden seguir mereciendo una noticia, una viñeta de segunda página o un breve segmento tele-

visivo, pero ya no una foto de primera página; también los encadenamientos en señal de protesta se han banalizado, y hasta los motines carcelarios se rutinizan al menos en el continente latinoamericano. Para ser noticia de una protesta y aparecer en la foto de primera página o en el noticiero de TV, hay que crucificarse, coserse la boca, secuestrar a algunos rehenes o linchar a un delincuente.

Los terroristas son los primeros en explotar los efectos mediáticos de la violencia. Un coche bomba en una ciudad colombiana, una masacre de turistas ametrallados en Egipto a la salida de un museo o en la explanada de Luxor, el exterminio de un grupo étnico en Africa con su saldo de cadáveres hacinados adquieren un efectismo publicitario, gracias, a los modernos medios de comunicación social.

El círculo vicioso que se establece entre la necesidad de mayores dosis de violencia y crueldad, para poseer una calidad mediática, provoca una espiral de complicidades entre los medios y la reali-



¿Un paredón mediático?

dad. Es la parábola ilustrada por la película de Sidney Lumet, *Network*, en la que el protagonista antes de ser despedido por la empresa televisiva en la que trabaja se suicida en vivo y en directo delante de las cámaras de TV.

De género marginal a fenómeno mediático

La crónica roja es tan antigua como el periodismo moderno, pero siempre fue un género marginal en los medios de comunicación social o, bien, relegada a una determinada sección en los periódicos o monopolio exclusivo de un periodismo especializado. La sangre y el sexo asociados solo fueron un reclamo mediático, para determinados sectores y consumidores, o una suerte de licencia y mal gusto tolerados.

La innovación mediática consiste en que la crónica roja ha enrojecido todo tipo de medios y de periodismo, se puede encontrar en cualquier página de un diario y en cualquier programa o segmento de televisión. Pero, además, la crónica roja se ha dignificado periodísticamente. El morbo es tratado con cierto estilo, su reportaje ha adquirido calidad literaria; pero, sobre todo, se ha ennoblecido por una suerte de promoción social. Ya no interesa tanto el crimen pasional del suburbio o el incesto dentro de una familia campesina rural o las sevicias cometidas por una venganza asesina en un medio marginal. Hoy, la crónica roja mejor vendida, la que estimula y se saborea, es aquella que posee clase, la que convierte en víctimas y verdugos a "gente común", y de preferencia a la "clase dirigente"; y sobre todo cuando se trata del *jet set*.

El efecto mediático de estas nuevas imágenes de la crónica roja es tan ambivalente como equívoco. Por un lado, aproximada de tal manera el delito de sangre, la perversión y la violencia, las víctimas y culpables, al mismo medio y clase del lector "corriente", que lo conmueve y lo espanta con la novedad del mensaje: esto puede ocurrirnos a cualquiera.

Por otra parte, cuando la crónica roja involucra a personalidades públicas, a miembros de la "clase dirigente" o representantes del *jet set*, cuando ellos mismos son las víctimas y culpables, el mensaje consumido no es menos emocionante: también ellos son sacrificados por las mismas pasiones o los mismos

accidentes; el crimen, la violencia y el terror nos hacen a todos iguales.

La crónica roja ha dejado de ser cronología para transformarse en mediática; de quedar recluida a determinados medios especializados, a determinados estilos periodísticos, a determinadas páginas y segmentos de diarios y programas televisivos; ha dejado, en definitiva, de ser un género para mediatizarse en todo tipo de medios de comunicación social y de géneros periodísticos. De ahí uno de los paroxismos periodísticos: cuando la política o un hombre político se tiñen de sangre, cuando se encuentran involucrados en un crimen o actividades criminales; es cuando la crónica roja se ubica en el nivel del escándalo.

Una foto o noticia cruentos o sanguiñarios se encuentran ya en primeras páginas de periódicos o noticieros televisados, y son desarrollados con amplia información en páginas y segmentos secundarios. Ya no basta la noticia criminal, el periodismo y el lector necesitan ensangrentarla con detalles narrativos o descriptivos y primeros planos fotográficos. Hoy la víctima, su cuerpo o su cadáver, sustituyen más que completan la noticia. Y la TV consigue a veces lo que no logra la prensa escrita: la imagen en vivo y en directo, o la declaración dolorida de las víctimas en los hospitales. Así, se produce ese nuevo espectáculo de truculencia y morbosidad, de sufrir y morir en primera página o ante las cámaras de TV.

No se debería, quizás, reprochar a los medios la obscena y obsesiva escenificación de las nuevas violencias y crueldades por una aparente y simple razón: los *mass-media* no hacen otra cosa que reflejar, transmitir y difundir las nuevas explosiones de violencia y crueldad que operan en todo el mundo.

Un fenómeno masificado e intensificado

Tras esta situación hay dos fenómenos también inéditos en el mundo moderno: el Estado se ha vuelto incapaz de monopolizar legítimamente las violencias sociales, y estas se han extendido y, sobre todo, se han internalizado hasta dentro del baluarte de la familia. Antes las violencias y hechos de sangre se encontraban más localizados socialmente en determinados grupos y sectores, en las

Umberto Eco

De pronto se alzaron clamores por el lado de la puerta septentrional. Me pregunté cómo podía ser que los sirvientes, que debían estar preparándose para iniciar sus tareas, perturbasen de aquel modo el oficio sagrado. En ese momento entraron tres porquerizos y, con el terror en el rostro, se acercaron al Abad para susurrarle algo. Al comienzo este hizo ademán de calmarlos, como si no desease interrumpir el oficio, pero entraron otros sirvientes y los gritos se hicieron más fuertes: "¡Es un hombre, un hombre muerto!", dijo alguien, y otros: "Un monje, ¿no has visto los zapatos?"

Los que estaban orando callaron. El Abad salió a toda prisa, haciéndole una señal al cillerero para que lo siguiese. Guillermo fue tras ellos, pero ya los otros monjes abandonaban sus asientos y se precipitaban fuera de la iglesia.

El cielo estaba claro y la capa de nieve sobre el suelo realzaba la luminosidad de la meseta. Detrás del coro, frente a los chiqueros, donde desde el día anterior se destacaba la presencia del gran recipiente para la sangre de los cerdos, un extraño objeto casi cruciforme asomaba del borde de la tinaja, como dos palos clavados en el suelo, que, cubiertos con trapos, sirviesen para espantar a los pájaros.

Pero eran dos piernas humanas, las piernas de un hombre clavado de cabeza en la vasija llena de sangre.

El nombre de la rosa, Editorial Lumen, 1987.



Timothy Ross, Inglaterra

El consumo mediático de tanta violencia, ¿predispone a ella, la reproduce y la genera?

llamadas "clases peligrosas", restringidos a determinados lugares y más ritualizados temporalmente en determinadas situaciones. Hoy, cualquier forma de violencia y crueldad se encuentra dispersa, difusa y emerge con modalidades muy diversas en cualquier momento y cualquier sitio.

Muchos crímenes o sucesos sangrientos que antes quedaban tan impunes como ignorados, hoy tanto la policía como la prensa les confieren una publicidad tan nueva como conmovedora. La desaparición, violación y asesinato de unas adolescentes conmocionó durante meses la opinión belga y europea, así como la muerte de un niño a manos de sus compañeros de colegio en Inglaterra.

Otro factor de masificación de la violencia, de las crónicas rojas, sería atribuible a la globalización y desarrollos tecnológicos de los medios. Hoy, cualquier masacre o etnocidio, cualquier episodio sanginario o crimen espectacular que ocurra en cualquier parte, son difundidos en todo el mundo el mismo día y con imágenes. Por un efecto mediático la crónica roja se masifica e intensifica.

Que estos hechos hayan convertido en terroríficos los medios de comunica-

ción no disculpan el carácter violentógeno adquirido por estos. La transmisión y difusión de noticias e imágenes sangrientas, de delitos crueles, de una crónica roja que abarca desde los sucesos hasta las matanzas en masa o las acciones terroristas, hace que los medios tengan un efecto hipodérmico en la opinión pública, en representaciones, sensibilidades y valoraciones de las sociedades modernas.

Al mismo tiempo que la violencia se banaliza y cotidianiza, se hace doméstica y familiar e insensibiliza a sus consumidores; los medios de comunicación provocan mimetismos colectivos más o menos inconscientes y suscitan reacciones y comportamientos, que si antes eran inadmisibles y repudiados, hoy parecen poseer una legitimación mediática.

A ello hay que añadir una más grave complicidad de los medios con los hechos violentos, crueles y sanginarios: con no poca frecuencia cabe interpretar que tales actuaciones son ejecutadas de cara a los medios, para que sus efectos sean mediáticamente difundidos. No fue fortuito que la prensa peruana se pusiera de acuerdo, en momentos en que la violencia terrorista desgarraba y desangraba el país, para no reseñar las acciones

terroristas restándoles al menos la eficacia de su publicidad. Por el contrario, y desgraciadamente, tampoco es mera casualidad que ciertos medios, prensa y TV, se nieguen a no presentar programas violentos, incluso en espacios y horarios infantiles, ya que al consumo de tales programas está asociado el éxito de las cuñas publicitarias.

El espectáculo de la violencia y de la misma crueldad, la contemplación de actos o celebraciones sanguinarios, como en algunas sociedades, fueron determinados ritos y en otras épocas las ejecuciones públicas, siempre tuvieron un efecto tan ejemplar como catártico: servían para exorcizar o conjurar la misma violencia presenciada. Pero al volverse mediáticas, la violencia y la crueldad dejan de ser catárticos para convertirse en consumo.

Es precisamente este consumo de sangre, dolor y miedo lo que a la larga, más que las sensibilidades, insensibiliza las conciencias. Y aquí interviene un factor adicional de inmoralidad, ya que en la tupida jungla mediática de la violencia moderna ya no se sabe o, lo que es peor, ya poco importa, quiénes son los buenos y quiénes los malos. ●

VIOLENCIA, DISCURSO Y GENERO



La violencia, según las autoras, es un objeto cultural de uso que se inserta naturalmente en el imaginario colectivo (imaginario mercantil) estructurado, entre otros medios, por la denominada crónica roja. En ella, el discurso de la violencia adquiere una fuerza mágica que fetichiza la relación hombre-mujer y refuerza estereotipos machistas y roles discriminatorios que no solo afectan a la mujer, sino también al hombre, al castrarle algunos de sus sentimientos y emociones como la ternura y todas sus manifestaciones.

La violencia, eje rector de la crónica roja, se despliega como un objeto cultural de uso que responde a necesidades concretas, generadas artificialmente por esta sociedad hedonista, de consumo dirigido, atomizada, desintegrada en su propia base y carente de un espectro común de valores que posibilite la identificación de cada uno de los individuos dentro del conglomerado social. Es un objeto de uso que conduce a la estructuración de una "cultura de violencia" imaginaria, retroalimentada por la propia demanda de los individuos y de su ac-

tualización en los *mass media*, con una lógica asentada en el miedo esencial de cada ser, que castra su autoidentificación síquica y lo engulle como un ente sepultado en "su propia realidad" ya regida y condicionada, inclusive en su propia vida cotidiana y sexual.

De ahí que el individuo se siente amenazado permanentemente por el miedo; miedo simbólico de transgredir un orden establecido; miedo a su consiguiente represión, que a la vez es el inicio y fin del ovillo del sentimiento de culpa, generado no solo por un sistema de valores impuestos desde fuera e internalizados como propios por los indivi-

duos (como lo afirmaría Henri Lefebvre), sino por la acción efectiva de la propia autorrepresión.

El miedo como fundamento básico de la cultura imaginaria de la violencia

PILAR NUÑEZ C., ecuatoriana. Master en comunicación y en sociología por la UNAM, de México, directora de la Maestría en investigación y docencia de la comunicación de la Universidad Católica de Quito.

MARIA FERNANDA NOBOA, ecuatoriana. Licenciada en comunicación social, editora de estilo del diario *Hoy* de Quito.

Este análisis tiene como referencias los estudios de Jesús Martín Barbero, Herbert Marcuse, Celia Amorós, July Edith Cháneton, Ernest Cassirer, Charlotte Bunch, José Joaquín Brunner, Rubí de María Gómez.

es tal que, paradójicamente, se orienta a cohesionar una sociedad desintegrada, en el objetivo de restablecer las defensas ante un inminente peligro; es decir, la idea de que al controlar el entorno, el medio ambiente, en sus células más pequeñas (hogar, vecindario, localidad) se ahuyentará al delito y se regenerará el orden del tejido comunitario, en palabras de José Joaquín Brunner.

¿Pero quiénes y bajo qué parámetros han determinado la estructuración de una cultura de violencia imaginaria?, ¿dónde se encuentra verdaderamente la raíz de esta metaviolencia fetichizada?, ¿por qué se ha convertido aquella en vínculo desintegrante de la sociedad hombre-mujer?, ¿cómo se vehiculiza este proyecto en el propio discurso?

Sabemos que la sociedad terrorista actual, como la describe en su momento Lefebvre, se ha encerrado en su propia obsesión de integración social, mientras de modo contrastante los individuos se ven inmersos, cada vez más, en el juego de una sociedad desarticulada e incomunicada, plagada de luchas intestinas, de sentimientos de soledad, depresión, angustia, que funcionalizan los propios intereses del sistema vigente.

Una de las tantas maneras que la sociedad actual tiene para mantenerse -fruto del sistema de producción clasista y dominante- es "jugar con el imaginario colectivo", convirtiéndolo en un imaginario mercantil, en donde la violencia se inserta con suma naturalidad, con la misma lógica y valor del sistema mercantil, adicionada mecánicamente mientras que en lo oculto la violencia y "su discurso" pasan a formar un vínculo societario de carácter estructural, cuya esencia de vida es su propia reproducción. Sin embargo, se castra la génesis histórica del apareamiento de la violencia (que radica en la propiedad privada de los medios de producción), y se la multiplica, modificándola mediante los sistemas sígnicos: es el propio discurso el que se desdobra para ser significativo y referente de sí mismo.

Discurso de violencia, discurso de género

El discurso de la violencia, manifiesta en la crónica roja, adquiere una fuerza mágica a través de la cual las actancias cumplidas, y actualizadas por los diversos personajes en coordenadas espacio-

temporales de la propia vida cotidiana de los individuos, y con una intencionalidad de base, atrapan a los usuarios de estos códigos y subcódigos en una red de relaciones y condiciones previamente tejidas. Al propio tiempo se erige, como verdades universales, cierto tipo de comportamientos, esquematizando procesos de relación social, estereotipando resolución de conflictos, creando valores y patrones de conducta emocional e ideológica sin que el discurso se desgaste, pero que inferencialmente se afiancen valores en la sociedad.

El discurso de la crónica roja -judicado por quienes escriben este artículo- fetichiza la relación hombre-mujer en términos maniqueos, entre muchas otras taxonomías relacionales significativas. Las vinculaciones sociales siempre con los mismos componentes, con idénticos mediadores, en locaciones preestablecidas, en coordenadas de espacio y tiempo fijadas de antemano y con modelos de solución ya conocidos. Así, la cosa escrita conlleva a operaciones mentales (codificación-decodificación) predeterminadas, y que aparecen como inherentes al propio discurso, inherencia de la que ni siquiera se sospecha, peor aún de aquellos entramados reales por los que

pasan hasta llegar al usuario consumidor de las significaciones.

La relación de "poder" vehiculizada en este discurso tiene claros matices míticos. La lucha entre el bien y el mal, sublimada en la lucha de géneros, tiene una clara tendencia a justificar y promover al dominador (hombre), frente al dominado (mujer).

Mediante la organización y leyes de los sistemas de significación de este discurso, los programas narrativos y su estructura profunda de significación, en la mayoría de los casos, "favorecen" al hombre con hechos que significan desde el lenguaje mismo, desde los universos semánticos que trabajan la lógica social del sistema, aunque en el significado literal (convencional) no aparezca siempre evidente.

Al "macho varón", al fuerte, se le asignan características -fetichizadas- del papel que debe y cumple en la relación de pareja -y se dice de pareja porque de allí se reproducirá el proceso significativo a modo de conglomerado social-. Pero, ¿significa este poder del hombre una forma de dominación real o es la forma en la que el imaginario del individuo lo hace verse a sí mismo, construir su propia realidad a fin de justificar una po-



José Donoso

La marquesa se llevó una mano a la boca para restañar un grito de terror: logró pensar y detenerlo a tiempo. Inmediatamente se puso de rodillas junto al cuerpo, guardó el bondadoso y diminuto sexo del anciano en sus calzoncillos, abotonó la bragueta y enjugó las manchas que el amor había dejado en el pantalón. Sacó de su bolsillo un peine de carey y brillantes con el que peinó los pocos cabellos revueltos de su amigo y dispuso su cuerpo en el suelo de modo que su caída pareciera natural. Colocó junto a él un legajo que encontró sobre el escritorio, concerniente a la venta del producto de diez mil nogales en un cortijo de la propiedad de los Loria en Andalucía. Luego, se apresuró a arreglar su propia indumentaria, a restituir rimmel, calorete y polvos, a subir sus medias y fjarlas con las ligas y a enderezar su sombrero con un gran alfiler. Entonces, al ver a don Mamerto Sosa muerto a sus pies, traspasada por el dolor del deceso del anciano en una situación tan íntima, aterrorizada ante esta pérdida que la dejaba sin defensa contra esas hienas que eran su suegra y el conde de Almanza, Blanca Loria lanzó un chillido al que de inmediato acudieron los empleados de la notaría y los hijos de don Mamerto. Solo entonces, Blanca se permitió un desmayo.

La misteriosa desaparición de la marquesita de Loria, Seix Barral, 1982.

sición que se le ha impuesto y él la ha asumido como propia y que puede, incluso, significarle una pesada carga?

Es indispensable repensar este "poder" asignado, como valor inmutable, al hombre en el discurso -y por supuesto en su vida real- desde una perspectiva humana, psicológica, emocional, social. Este poder, contradictoriamente, es el impedimento que tiene el hombre de rescatar su propio ser esencial, su libertad. Es la castración del sentir, del expresar emociones sin trabas, llorar sin complejos, seducir, actuar sin ataduras. Es el impedimento a sentirse plenamente realizado como ser social, eje y complemento en una relación de pareja y, luego, en la misma sociedad.

Paralelamente, es necesario develar la postura asignada a la mujer en el discurso de la violencia simbólica. Este discurso es un bien cultural de carácter mercantil que surge para responder a las necesidades imperantes en una sociedad de clases y oposición de géneros y que evidencia un doble juego: por un la-

do sitúa a la mujer como la "pobrecita" víctima pasiva de las circunstancias y del "dominador", reducida al rol biológico de reproducción (para ser consumida como una mercancía) y por otro, la coloca en la "nueva era de liberación", desvirtuada de su connotación histórica, en donde se convierte en la tirana (a veces socapada) de una relación humana, tomando para sí las condiciones de prepotencia y poder mal entendidos, asumidas por el varón. Es un discurso que desvirtúa las verdaderas características de la mujer como sujeto eje y complemento de la pareja y de la sociedad.

En esa crónica llamada roja la mujer oscila en el péndulo de ser víctima o ser un "monstruo" encarnado en ser humano. En palabras de Celia Amorós, se lee en esos discursos de los medios que el orden imaginario masculino coloca a la mujer en un pedestal de inconcreción sublime que coexiste con la prosaica imagen de la pecadora.

Todo ello ratifica el fenómeno de la dualidad simplista de atributos (estereoti-

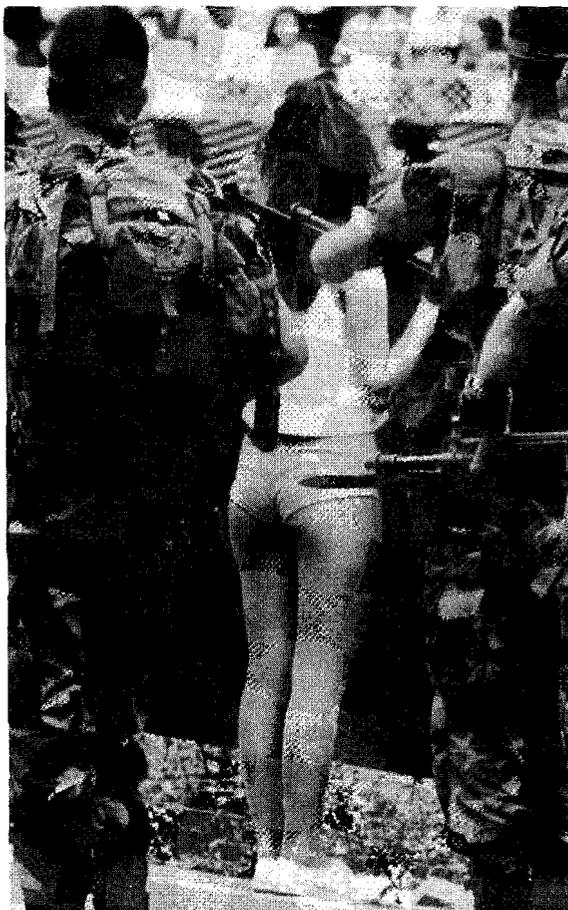
pos) que se otorgan a la mujer en la cultura: maternidad, sensibilidad, ternura versus seducción, insaciabilidad sexual, prostitución. Lo cual lleva a pensar que no es casual la ausencia de la mujer en los espacios públicos de esa cultura, caracterizados por la "racionalidad", el tecnicismo, la eficiencia con los que brilla el hombre. En esa cultura, obviamente, la mujer ocupa un espacio más bien marginal, producto de su desvalorización social y humana. Esa es la imagen ante la cual las propias mujeres (algunas) se reflejan y, contradictoriamente, la sostienen (a veces) para garantizarse a sí mismas la protección de los más fuertes.

Lo que se dice y no se dice

Paradójicamente, infinitas formas de violencia real contra la mujer -tan enraizadas en todas las culturas- no constituyen fenómenos que merezcan el análisis serio y profundo por parte de los tradicionales medios de información. Quizá no interesa desentrañar la verdadera naturaleza de estos delitos sociales, instrumentos de poder y dominio, que muchas veces, consciente o inconscientemente, los medios legitiman.

Por ello, la crónica roja, manejada como aquí se ha expresado, "protege" a una sociedad que verdaderamente maltrata a la mujer, por el simple hecho de haber nacido tal, y sobre ese maltrato erige al varón con un poder que poco a poco ha ido constituyéndose en característica "natural" de ese género. Mientras en algunos medios exista este tipo de crónica roja, convertida en espacio que otorga incalculables ganancias para los propietarios, el mundo seguirá viviendo una intolerable pero oculta violencia de género, cuyas estadísticas sorprenden hasta a los más experimentados y serios estudiosos de este fenómeno. Sirvan como ejemplo algunos datos publicados en *El progreso de las naciones* (UNICEF, 1997), de los que no da cuenta prácticamente ningún medio de información de América Latina:

- Cada nueve segundos se produce una agresión física a una mujer, siendo el agresor el compañero (Estados Unidos). Un mínimo porcentaje de mujeres denuncia los hechos a las autoridades, por temor a las retaliaciones.
- Más de veinte mil mujeres musulmanas fueron violadas en Bosnia y Her-



Jorge Zúñiga, Colombia

zegovina, durante la guerra de los Balcanes. Los medios otorgaron un pequeñito espacio a "casos fortuitos" que jamás evidenciarían la magnitud del hecho.

- Quince mil mujeres fueron violadas en Rwanda, en un año.
- Debido a que los parientes de los maridos consideran que es escasa la dote matrimonial, aproximadamente cinco mil mujeres son asesinadas cada año. La prensa habla de "accidentes domésticos" (India).
- Cerca de ciento treinta millones de mujeres y niñas han sufrido la mutilación de sus genitales (en 28 países, sobre todo africanos). La prensa habla de ello como situaciones propias de las tradiciones y la cultura de los pueblos.
- Sesenta millones de mujeres han desaparecido por causas de discriminación de género (especialmente en China, Asia occidental y meridional y Africa septentrional).

Pero en los "rojos espacios" se difunden mensajes que hablan de la vida y dignidad de la mujer en tanto valores subordinados a los masculinos. Desde que nacen las niñas, y luego las mujeres adultas, son devaluadas y tratadas como **cosas** de poca cuantía.

Así, no es raro encontrar en las páginas de algunos periódicos de América Latina -aquellas que sirven de enganche- referencias como: "Papá Noel está regalando una muñeca como esta, para la Navidad (aparece la respectiva fotografía de una bella mujer casi desnuda). Reclame la suya". "La gatita se convierte en una pantera sobre la cama"; mientras el titular contiguo dice "¡Se le murió encima!". O también: "Murió la damita por tratar de estar flaquita". O el gancho: "Eres bien bonita pero... Mentirosa", con lo cual se atrapa al lector para la lectura de una crónica, mientras se escribe, en la parte superior, el titular: "Secuestran, violan y estrangulan", apelando a la lectura de la información, un truculento relato de la violación a una menor.

Entonces, ¿qué hacer?

Frente a esto, es imprescindible rescatar la esencia de la mujer, dignificar el papel que como ser individual y social debe cumplir; redimensionar la posibili-



Liliana Prada, Colombia

La pobreza, la ignorancia y el malestar frente a la inequidad social acentúan la violencia contra la mujer

dad de su autorrealización auténtica, sobre la base de una identificación con sus propios valores y derechos esenciales, entre ellos el ser madre, el de amar y de ser amada, el derecho a su propio placer, el rescate de su sensibilidad y sexualidad, el derecho a su autodeterminación, a una vida digna e igualitaria, y el de ser vista y comprendida como tal y no como una plastilina moldeable al antojo de la lógica de un sistema que se mueve por dominios de género y no por complementariedades.

Dignificar la relación de pareja, determinar la dignificación de la relación familiar y, por ende, la reconstrucción de la sociedad en una auténtica dimensión, que no niegue las diferencias de género, y que reconozca que la reivindicación femenina implica la puesta en valor de su naturaleza positiva, sin subordinación o actitud de destrucción de la naturaleza del hombre. El discurso desdoblado de la violencia imaginaria ha servido como refuerzo para que veamos unidireccionalmente la vida, los valores, todo el entorno. Un solo punto de vista ha primado

y, lamentablemente, nos hemos adaptado siempre a una sola lectura.

Es indispensable modificar la percepción -hasta inconsciente- acerca de esta norma invisible que instituye y sacraliza una aberrante relación hombre-mujer. Un sólido basamento teórico, en propiedad de todos, posibilitará ver con claridad que la pobreza, la ignorancia y el malestar frente a la inequidad económica y social, acentúan la violencia contra la mujer. Se requiere pensar y construir un proyecto humano y de sociedad, donde poco a poco se vayan modificando las conductas sociales discriminatorias, hasta lograr una dinámica donde no exista una mujer que haya sentido miedo frente a la agresión masculina y la violencia social; y ni un solo hombre que sienta miedo de transgredir el orden establecido, ese orden que hasta hoy le ha otorgado un "poder" que le impide la ternura y todas sus manifestaciones; solo entonces ese hombre se permitirá una auténtica reflexión y una apertura para aceptar que el ser y el hacer femenino son una necesidad de lo humano. ●

CRONICA ROJA: Ni blanco ni negro



Marco Polo Dávila, México

El método del zoom o de la lupa está de moda. Para vender o atraer, algunos medios de comunicación hacen primeros planos de las heridas y de los hierros retorcidos. Y no les basta con eso. Además, adjetivan, califican y juzgan. Por esa vía el entorno desaparece o simplemente es un agregado. Por eso un delincuente o una prostituta, en la llamada crónica roja, ya es sentenciado por el periódico, la radio o la televisión antes que un juez instaure el proceso. ¿Qué hacer ante esto? ¿Cómo enfrentar responsablemente las diversas presiones que tiene el cronista de sucesos? El autor plantea algunas posibilidades.

La pregunta de cajón es ¿por qué lo hacen? y ¿por qué de ese modo? Algunos aventuran en responder porque a la gente le gusta. Y es cierto. Gramsci decía que la vida cotidiana era demasiado precaria y por tanto los habitantes de las grandes ciudades aspiran a la "aventura 'bella' e interesante porque es debida a

la propia iniciativa libre, contra la 'fea', la repugnante aventura, porque es debida a condiciones impuestas por otros y no deseadas".

Boletineros mal formados

Lo que hoy sucede en algunos lugares se puede explicar por dos razones. En las redacciones, la práctica de copiar los boletines de prensa no se acaba. Al-

gunos periodistas nacen, crecen, se desarrollan y mueren en esta profesión transcribiendo boletines. Si son los de la Policía, ni hablar. En ellos, el presunto delincuente mató, traficó o robó. Nunca fue cómplice, sospechoso o un simple curioso o testigo. Por eso, a veces la

ORLANDO PEREZ S., ecuatoriano. Periodista, editor de la sección judicial del diario *El Comercio* de Quito. E.mail: redaccionEC@elcomercio.com

sorpreza es mayor cuando de 30 detenidos salen libres 28. Sin embargo, en el boletín de la Policía todos eran culpables. Es más fácil juzgar que investigar, torturar que interrogar.

Los referentes de muchos periodistas son escasos. No se leen los clásicos para descubrir la naturaleza de las pasiones, las caracterizaciones de los seres humanos en sus rasgos de violencia u odio. En las lecturas de "entretenimiento" no se cuentan a Fedor Dostoievsky, Chejov, Ellery Queen, John Dickinson Carr (el especialista en el crimen en un lugar cerrado), Edgar Allan Poe, entre otros. Hay incontables prejuicios y tabúes arraigados. En las secciones judiciales o de crónica roja, como se malacostumbra a llamarlas, se reporta el delito, no el fenómeno.

Y si hablamos de la formación del comunicador, entonces el problema se agrava. Nadie ingresa a una sección judicial pensando que va a escribir en la mejor del periódico. El prurito de que le mandaron a reportear en la morgue, en las cárceles, con putas y maleantes pesa en todo su oficio. Por eso es preferible, y más "elegante", entrevistar a los políticos, a los intelectuales o a los deportistas. Dejan de lado la opción de escribir sobre derechos humanos, desaparecidos, intolerancia o simplemente reseñar la labor de las organizaciones de defensa de las trabajadoras sexuales, de los sindicatos de homosexuales o contra la corrupción.

Ya no son ejemplos de trabajo periodístico policial los argentinos Osvaldo Soriano y Gustavo Germán González o el mexicano Paco Ignacio Taibo II, quien después derivó en novelista empedernido. ¿Se estudian sus trabajos en las facultades de comunicación o en las redacciones de los periódicos?

Vale la pena abundar un poco en Gustavo Germán González (1902). Le decían Gegé o El Negro. Sus crónicas hicieron famoso al diario *Crítica* a mediados de este siglo. La hazaña más recordada de Gegé es cuando se disfrazó de plomero para poder asistir a la autopsia de un concejal asesinado y así darle la primicia a su diario. El informe que dio en su nota era tan exhaustivo y correcto que sus jefes inmediatos creyeron que lo había realizado un experto forense. La nota se publicó con una foto de Gegé, cosa rara en cualquier periódico. Des-

pués de más de medio siglo de amistad con policías y delincuentes (los juntaba en los homenajes que le hacían), no se privaba de nada a la hora de contar entretelones de la corrupción policial, en su primer libro, *Crónicas del Hampa Porteña. 55 años entre policías y delincuentes*, un tomo no menor de 100 páginas.

Su testimonio dice mucho: "Poco a poco fui conociendo a la policía y al hampa por dentro. Conocí policías honestos que eran los menos y policías venales que eran los más. Traté con delincuentes de todas las categorías, encontrando que entre ellos había muchos más dignos de confianza y estimación que muchos pesquisantes".

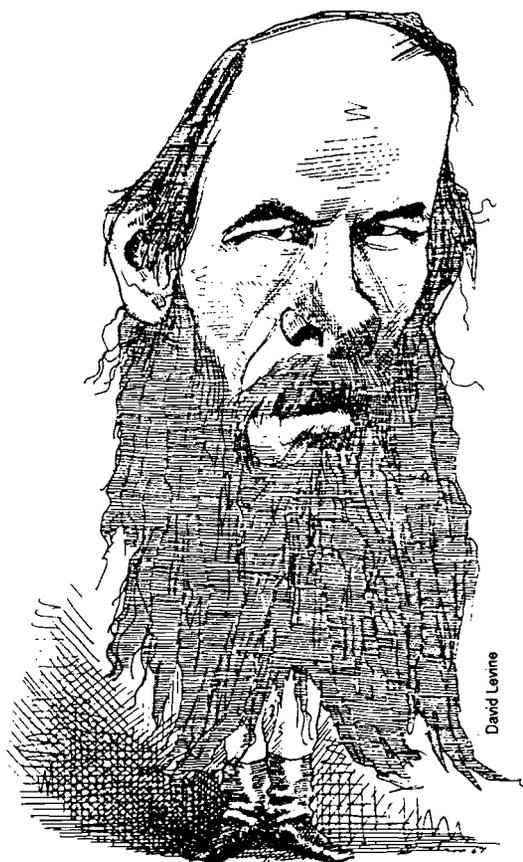
Más que los hechos, los procesos

Para bien, algo empieza a cambiar. En América Latina, donde la corrupción política invade las páginas de Sucesos o Crónica Roja, los enfoques ya no son los mismos. En los diarios mexicanos se cuentan pormenorizadamente los procesos penales en contra de altas autoridades con el mismo rigor de una novela de Hammet. En Colombia, el combate al narcotráfico ha permitido a algunos periodistas relatar, como si fuera una crónica de García Márquez -y a veces mejor que él-, grandes acontecimientos, al punto que los libros de ficción literaria quedan en duda. En Brasil hay demasiadas noticias redactadas de tal modo que pueden ser las notas básicas de un escritor que busca inspiración y datos frescos. En Ecuador hay síntomas de un tratamiento diferenciado del delito como mal de ciertos hombres: la prensa -no toda- empieza a nombrar los fenómenos que lo provocan y al mismo tiempo destaca las historias de los "héroes marginales".

Más allá de eso, lo cierto es que se confunde fácilmente el deseo

de leer cualquier cosa con el deber del periodista de dar a conocer lo que realmente sucede, de modo que no sea una lectura fácil y puramente divertida. No hay que dejar de informar, pero hay que hacerlo de modo que se lean las noticias o los reportajes como procesos informativos, en un marco social y no como un problema particular de un supuesto criminal o estafador. Ante todo hay que escribir bien, como debe ser. Incluso, hay personas e intelectuales que son partidarios de que en las redacciones de crónica roja existan periodistas con talento literario por dos razones: deben escribir bien y tener gran sensibilidad.

Incluso, el reto de los periodistas actuales es mantener al lector con el diario en la mano. Para ello hay que tener un buen gancho, originales metáforas, dejar de lado los lugares comunes, detenidas descripciones y, lo que poco se ha logrado, no dejar de lado ni un solo detalle: cada párrafo debe ser un dato verificado y verificado, una imagen poderosa



David Lemne

Dostoievski

En los clásicos de la literatura encontramos buenos referentes para el trabajo periodístico responsable.

de información y un escalón para no perder las ganas de llegar al final.

El medio no es el juez

La pregunta es cómo. Las respuestas son escasas y más bien corresponden a la mística del reportero. Ante todo hay que despojarse del prurito de denominarse periodista como un ser social con prestigio que no puede pisar "los bajos fondos". Tampoco hacerlo de modo

que su actitud paternalista se vea forzada en algún momento a convertirse en candidato para resolver los males de muchos.

Una vía es conocer el carácter del crimen, de la violación de la ley, de la ruptura con la cotidianidad. Ante todo se juegan los conceptos del bien y del mal, aunque no están lejos los de misterio y razón. De los primeros: la lectura de una noticia o un reportaje no puede apuntar a inclinarse por uno de los dos cuando los puntos de observación del

lector van más allá. La relación de datos y de informaciones verificadas dicen más que un adjetivo. Por ejemplo: un diario ecuatoriano titulaba el 12 de noviembre de 1997: "Buen golpe policial". A continuación detallaba el número de detenidos de una supuesta banda de asaltantes. Entre los objetos que presuntamente habrían robado estaban desde maletas, documentos personales, una licuadora, entre otros (al siguiente día, una de las esposas de los presuntos delincuentes reclamó, a través de una emisora, por su ropa y enseres que se llevaron los policías como evidencias). Además, publicaron las fotos de los detenidos quienes ya fueron sentenciados públicamente. El juicio no había empezado. ¿El golpe fue efectivo?

A ello hay que sumar la duda: el reportero no puede confiar en todas sus fuentes. Hay que tomarle la palabra a la Policía, a la víctima y al victimario, pero cada cual se mueve con intereses marcados. El agente busca demostrar lo más pronto que su trabajo es efectivo; la víctima que su perjuicio no puede quedar en la impunidad y pide todo el rigor de la ley; el victimario reclama su inocencia a toda costa y argumenta de mil modos sus justificaciones. Con todo eso, la redacción debe recurrir a todos los elementos del

misterio: soltar de a poco las primeras pistas, hacer varias preguntas, citar las contradicciones puntuales y no llegar a conclusiones apresuradas. Solo los informes oficiales o sentencias condenatorias y ratificadas deben ser concluyentes.

Dramatización de la cotidianidad

Pero no solo se trata de hablar de crímenes. Una sección judicial de cualquier periódico debe contar las historias que sobrepasen el nivel de la noticia. Profundizar en la dramatización de la vida cotidiana se impone como una necesidad de lectura diaria. Los personajes -policías, mendigos, prostitutas, criminales, detectives, familiares de las víctimas- tienen un drama que contar, un punto de vista de la realidad. El esfuerzo de los hombres no se queda en el nivel noticioso. Hay personas que trabajan en el anonimato: el médico forense, el carcelero, el guardia, el celador de un hospital psiquiátrico. Ellos, a costa de su necesidad, aspiran a un nivel de vida mejor. A diario realizan tareas que pasan desapercibidas pero que sin su concurso cualquier sociedad no caminaría eficientemente.

Por suerte, ahora en Ecuador se abrió el debate sobre la homosexualidad a partir de varios reportajes que denunciaron la agresión física, verbal y legal de que son objeto. Eso permitió desnudar una legislación anticuada y atentatoria contra los derechos humanos: el artículo 516 del Código Penal sanciona con una pena de 4 a 8 años de prisión a quien tenga relaciones "de doble correo". A partir de ahí, varias cosas cambiaron, no precisamente por la prensa, pero sí en parte porque los gays sintieron que sus demandas tenían un espacio en ella. Se realizó la primera marcha ante el Palacio Presidencial, el Tribunal Constitucional acogió la demanda para despenalizar la homosexualidad y en la ciudad de Cuenca, en la tercera semana de noviembre de 1997, se realizaron las Primeras Jornadas sobre Homosexualidad con la idea de llevar varias propuestas a la Asamblea Nacional que reformará la Constitución Política.

Claro, no faltaron las voces en contra y medios que hicieron burla de las expresiones públicas de los homosexuales. Con todo, la firmeza en tratar el tema con austeridad de adjetivos, como un

Eliécer Cárdenas

Conservo en mi escritorio, junto a la Condecoración de Valor otorgada por el Presidente de la República por mi acción en Piedra Lisa, la última arma del bandido: una Smith calibre treinta y ocho, larga, con cache de marfil, bastante usada, con sus iniciales grabadas a fuego sobre el cañón, las estrías en mal estado, el percutor maltrecho por el uso. Por lo menos mató a veinte con esa Smith. Sí, su puntería era extraordinaria, jamás erraba un tiro. Ni en la oscuridad. Todos le temían por estar seguros de que su puntería no fallaba nunca. Como me oye, nunca. Prefirió siempre el revólver. Dicen que decía que con aquel tipo de arma su mano se acomodaba tanto que cuerpo y bala eran una sola cosa cuando disparaba. Dicen que esta Smith perteneció antes que a él a Chivo Blanco, un bandolero de los años diez. El anduvo, un par de años creo, en su banda, aprendiendo a matar, a saquear en despoblado y todo ese coraje temerario que necesitan los maleantes. Dicen que un día, durante una fiesta que organizaron los bandidos por el lado de Macará, el Chivo Blanco, borracho, desafió a sus hombres al tiro al blanco. El fue el único en aceptar el reto, porque la puntería del Chivo Blanco era famosa, desde Ayabaca, en el Perú, hasta Portovelo, el pueblo minero de la provincia de El Oro. Dicen que el Chivo Blanco entonces soltó la risa y le dijo "apostemos los revólveres" y que él le respondió que su Colt, aunque vieja, le iba a ganar (...) Dicen que mientras vivió jamás se hizo sacar una fotografía porque tuvo un temor supersticioso a ver su propio rostro reflejado en un papel. O sería el miedo de que alguien pudiera reconocerle por su retrato. Un brazo inútil, una condecoración y el revólver que fue suyo son mis únicos recuerdos de Naúin Briones, señor.

Polvo y ceniza, Cuenca, Ecuador, 1978.



Archivo Chasqui

El reto del periodista es mantener al lector interesado.

problema de la sociedad y no de un grupo reducido de personas y como la opción de seres humanos que reclaman sus derechos, permitió "acostumbrar" a la población a leer temas de esa naturaleza.

La ética ante todo

En todo el trabajo de un reportero de una sección judicial hay un factor de peso: la ética. Los temas delicados que aborda no están exentos de presiones extraperiodísticas. Los involucrados luchan denodadamente porque su nombre no se publique, sobre todo si están implicados en situaciones polémicas o vergonzantes y si son personalidades con influencias y dinero. Primero buscan hablar con los directores y editores de los medios. Si no lo consiguen por esa vía, acuden a otros medios: el dinero, la amenaza o el chantaje.

Todo periodista sabe que con su oficio, sobre todo en América Latina, no se va a enriquecer ni alcanzar todo el bienestar deseado. Mucho menos obtendrá un estatus social que le permita acariciar una vejez apacible. Por eso, a modo de fórmula, debe dotarse de un escudo pa-

ra esas amenazas: la honradez en su investigación, la exactitud en su escritura y la valentía para afrontar los embates de los intereses creados. Todo lo contrario es corrupción y parcialidad. Las consecuencias se miden, lamentablemente, con la vida en muchos casos. Las pruebas abundan en las estadísticas de reporteros asesinados por gendarmes, bandas criminales o grupos de narcotraficantes.

Un ejemplo: en los sistemas socialistas, el periodista debía defender el sistema político. Con ello no podía investigar la corrupción de los dirigentes so pena de ser sancionado como disidente o desertor. La verdad era relativizada por la ideología dominante. Por ello, cuando se abrieron los archivos secretos, se revelaron todas las cosas que el periodista sabía de antemano, pero que la disposición oficial le impidió publicar. La verdad navegaba en el vacío.

Otro: las grandes empresas periodísticas se apoyan en los intereses económicos de grupos poderosos. Los juegos que hacen algunos empresarios por evadir impuestos, obtener ganancias inmediatas o aniquilar a la competencia, pueden llevar a ocultar cierta informa-

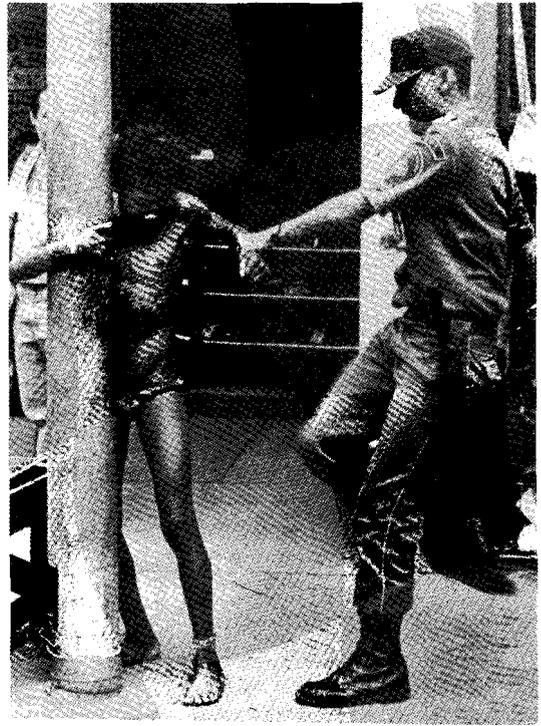
ción. El periodista de ese medio se atiene a la "política editorial" o pierde el empleo. La verdad navega en el vacío.

Y una acotación final: el tema de la crónica roja no es un asunto de temas y seres marginales. Por el contrario, los delitos de cuello blanco abundan en el continente. Es más, los delitos en los que están envueltos personalidades de la política, la economía y la farándula agravan más la credibilidad de las instituciones y de las noticias. Hoy está en la cumbre un jugador que hace goles extraordinarios y mañana se descubre que los hizo con dos gramos de cocaína en su organismo; un candidato gana las elecciones con apoyo mayoritario y durante su ejercicio recauda fraudulentamente el doble de dinero que invirtió en la campaña electoral; un empresario defrauda al Estado en millones de dólares y sus trabajadores son despedidos en honor de la "eficiencia" productiva.

Hay nuevas formas de violar la ley; sin embargo, el periodista se mantiene con las mismas herramientas teóricas y prácticas. Y, para más, sigue apuntando los mismos "males" sin crear nuevos escenarios de lectura. ●

JOVENES Y MEDIOS: la construcción del enemigo

De entre diferentes materiales que hacen parte de una investigación en proceso sobre los miedos urbanos, se presenta aquí, a manera de analizador sociocultural, un trabajo que puede considerarse "paradigmático" del tipo de construcciones que distintos medios de comunicación están haciendo de los jóvenes como el "nuevo enemigo" de la sociedad.



El análisis de la realidad se resiste hoy a las miradas unívocas y a las causalidades automáticas. Lo político está en estrecha vinculación con los programas económicos del Estado, con la crisis de los mecanismos tradicionales de

participación, con la emergencia de una sociedad que, aunque no de manera homogénea, desborda la capacidad de respuesta del Estado. A su vez, lo económico no puede aislarse de los marcos y márgenes de operación de lo político; los costos sociales de los programas económicos repercuten en los procesos de redistribución del poder.

Es en este contexto en el que hay que pensar sobre las manifestaciones de violencia creciente, que tampoco pueden aislarse de los impactos que tiene el des-

dibujamiento de las certezas y referencias compartidas en la sociedad. Violencias de distintos órdenes se han instalado en la vida cotidiana y no es solo a través de los análisis estadísticos como mejor se pueden entender, por un lado, las formas de respuesta social a estas violencias y, de otro lado, los dispositivos a través de los cuales se construye y se configura lo que podría denominarse "el imaginario del miedo".

La indefensión experimentada como un dato cotidiano por los ciudadanos y

ROSSANA REGUILLO, mexicana. Master en Comunicación y doctora en Ciencias Sociales, profesora-investigadora de la Universidad de Guadalajara, y del ITESO.
E-mail: rossana@atenas.gdl.iteso.mx

ciudadanas, tanto frente a la impunidad de las autoridades o frente a su incapacidad para abatir los niveles de inseguridad, como frente a una violencia latente y amorfa cuyas fuentes no son objetivamente identificables, está dando paso a la reconfiguración de un discurso autoritario y a un incremento de los dispositivos de vigilancia y control en diferentes esferas de la vida social. Un discurso que engendra su propio orden y que se ofrece a sí mismo como **discurso de la certidumbre** y que se alimenta precisamente del miedo (al otro especialmente), de la duda y contribuye a erosionar el vínculo social.

Aquí interesa reflexionar en torno a los mecanismos que han convertido a los jóvenes (especialmente de los secto-



Aymer Alvarez, Colombia

En nuestras sociedades injustas y llenas de incertidumbres, ser joven casi es un delito; mientras más pobre o más moreno, peor.

res populares) en los destinatarios de este autoritarismo que tiende a fijar en ellos, de manera obsesiva, los miedos, las incomprendiones, las inquietudes que provoca hoy la vulnerabilidad extrema de la sociedad, en diversos órdenes.

Los medios, el miedo, los jóvenes

El 1 de octubre de 1996, *Siglo 21*, diario local de Guadalajara, ofrecía un

tratamiento de la delincuencia juvenil con el elocuente título de "Jóvenes, los autores de la mayoría de los delitos en la ciudad". Contra su costumbre, y fundamentalmente contra el proyecto editorial declarado, el reportaje aludido se centró fundamentalmente en la perspectiva oficial del asunto, haciendo aparecer las "estadísticas" como un argumento irrefutable (59.91 % de los delitos cometidos en Guadalajara tienen como autores a jóvenes de 18 a 28 años de edad). En un precipitado "perfil del joven delincuente" se hace aparecer como factor directamente productor de violencia o de "comportamientos delictivos", la edad y junto con ella, el nivel socioeconómico y la baja escolaridad. Las voces de los "protagonistas" están representadas por dos jóvenes: el "redimido-redimible" por la religión, es decir el "bueno"; y el irredento, el "malo", que no tiene salvación alguna, pero que siendo victimario es en el fondo una "pobre" víctima de las condiciones sociales.

El reportaje abunda en declaraciones oficiales que tienen que ver más con presuposiciones que con un trabajo de "sociología del delito". Hay una clara tendencia a oficializar los hechos ya que se asume la perspectiva y la "explicación" del fenómeno a partir de la visión de las instituciones gubernamentales. La información proviene de "estimaciones no oficiales de fuentes policíacas", de "un primer oficial de la policía municipal de Guadalajara", de "el director de Seguridad Pública de Zapopan", "de un funcionario de la misma dependencia", de la "directora del Centro de Observación de Menores Infractores", del "director del Centro de Readaptación Social No. 1".

Mientras que en un recuadro aparece la opinión de un especialista en niños de la calle, pero esta aparece sin problematización alguna y sus opiniones, por el tratamiento que de ellas se hace, lejos de cuestionar las visiones oficiales o de confrontarlas, las confirma y el asunto se coloca en términos de "comprensión" para los "pobres delincuentes juveniles". Se pasa así de la estigmatización al sen-

timiento caritativo, lo cual no permite trascender la percepción simplista que reduce la complejidad del fenómeno aludido a un asunto entre "buenos" y "malos".

El peligro de este periodismo de fuentes oficiales es que se arraiga fácilmente en la mentalidad ciudadana, ya que se asume como un hecho no problematizable que "verdad" e información periodística son una misma cosa, especialmente cuando el medio goza de credibilidad.

Por otra parte, pese a la indudable profesionalización en las tareas informativas y a la asunción de un periodismo de carácter más cívico, que han asumido distintos medios, no es poco frecuente que se filtren valoraciones que sustituyen al trabajo de investigación. El tratamiento informativo que se hace de la nota roja, en particular cuando se habla de los jóvenes, está lleno de calificaciones y estigmatizaciones que fomentan-generan una opinión pública que tiende a justificar el clima de violencia policiaca y de constantes violaciones a los derechos humanos.

La configuración de los miedos, que la sociedad experimenta ante ciertos grupos y espacios sociales, tiene una estrecha vinculación con ese discurso de los medios que de manera simplista, etiqueta y marca a los sujetos de los cuales habla. Así, ser joven equivale a ser "peligroso", "drogadicto o marihuano", "violento". Se recurre también a la descripción de ciertos rasgos raciales o de apariencia: "dos peligrosos sujetos jóvenes de aspecto cholo", "el asaltante con el cabello largo y aspecto indígena...". Entonces, ser un joven de los barrios periféricos o de los sectores marginales es ser "violento", "vago", "ladrón", "drogadicto", "malviviente" y "asesino" en potencia o real. Se refuerza con esto un imaginario que atribuye a la juventud el rol del "enemigo interno" al que hay que reprimir por todos los medios.

Estamos aquí ante una especie de "transferencia" de responsabilidades. Al tratar la violencia, la falta de seguridad, el incremento de la delincuencia, sin contextos sociopolíticos, se hace aparecer a los sectores marginales, especialmente a los jóvenes, como los responsables directos de la inseguridad en las ciudades y esto favorece el clima de hostigamiento y represión, y justifica

las medidas legales e ilegales que se emprenden en contra de estos actores.

De ahí que el saldo de los acontecimientos (en el caso de México) arroje como balance una esquizofrénica dicotomía ente "muertos buenos" y "muertos malos" o, peor aún, "muertos olvidables". Las noticias de hechos de violencia en contra de jóvenes se convierten en algo natural, normal, pasan a segundo plano, se olvidan. Y con esta amnesia se contribuye a la aceptación de la impunidad, a la tolerancia infinita que no es capaz de ponerle freno a la violencia, provenga de donde provenga.

Otra práctica a la que con frecuencia se recurre en los medios impresos y en la televisión, es la de "complementar" la nota roja con imágenes y fotografías de jóvenes que no han cometido delito alguno. Se utilizan pies de foto descontextualizados, que hacen aparecer a los fotografiados como responsables de hechos violentos y delictivos.

La multidimensionalidad de las violencias que han estallado últimamente, las vuelve difícilmente asibles y difícilmente representables. El mecanismo más sencillo es el de recurrir a un "chivo expiatorio" a quien pasarle las facturas. La contribución que en esto realiza parte de los medios de comunicación, por omisión o por acción, es indudable.

Aparecen nuevos mitos (en su formulación negativa), estereotipos, estigmas, se objetivan en una especie de "manual para la sobrevivencia urbana", que opera pragmáticamente, es decir, de un modo no reflexivo. "El mal", las violencias, el riesgo, las amenazas, encuentran en estas formulaciones explicaciones causales automáticas.

Cuando las instituciones políticas han caído en el descrédito y deslegitimación, cuando la autoridad se muestra incapaz de dar respuestas eficientes a los problemas de las comunidades, cuando la sociedad no encuentra cauces de participación, es fácil que los medios dejen de ser precisamente eso, "medios", y se conviertan en enunciadores, en actores de peso completo que se erigen en jueces, en árbitros, cuyas construcciones del acontecer tienen efectos reales sobre la socialidad contemporánea, como lo prueban los dos "casos" que se refieren a continuación, cuya gravedad no puede pensarse al margen del papel que están cumpliendo los medios.

"...por eso ya nos da miedo salir"

El 18 de enero, hacia las diez de la noche, cuatro jóvenes conversaban en la calle, cerca de sus casas. Dos patrullas de la policía municipal de Guadalajara, sin motivo aparente, se lanzaron tras los jóvenes. Uno de los policías disparó, un balazo dio en el cráneo a Saúl Valenzuela, de 17 años, quien murió inmediatamente. Otro de los muchachos era Raúl, su hermano, que relató los hechos: "al darnos cuenta de que se bajaron para detenernos nos echamos a correr rumbo a la casa...escuché dos disparos y vi a mi hermano Saúl desplomarse". Raúl alcanzó a llegar a su casa para avisarles a sus padres, y cuenta también que su amiga Claudia trató de golpear al policía que disparó sobre su hermano, pero que otro se lo impidió golpeándola con la culata de su rifle.

Los policías implicados en la muerte de Saúl, que fueron consignados ante el Ministerio Público, resultaron no ser los responsables, resultó que el culpable del disparo se "escapó" de los dormitorios de la policía porque la vigilancia en la parte alta de ese edificio "no es del todo estricta porque quienes son conducidos ahí solamente tienen que cumplir un arresto administrativo que no siempre obliga al encierro...".

Además del dolor de perder de una manera absurda a Saúl, la familia enfrentó la intimidación de la policía municipal el día del velorio: dos patrullas se pararon frente a la casa y efectuaron dos disparos. Varios vecinos de la Colonia Villa Guerrero, donde fuera asesinado Saúl, denunciaron la prepotencia de los policías que vigilaban la zona y la amenaza que representan para niños y jóvenes que juegan en las calles.

"...es que la muchacha es chola"

A la una de la tarde del 26 de enero, Yissel Espinoza, de 17 años, caminaba por la calle con su hermano, al pasar por las instalaciones de la policía de Guadalajara, un gendarme se acercó y le dijo "cuánto cobras por un caldo", Yissel le respondió enojada y se metió a las oficinas para denunciarlo ante sus superiores. Adentro fue lanzada por el policía que le dio un golpe en la cara a lo que ella contestó con una bofetada, así comenzó la golpiza. El hermano corrió a su casa para avisar a sus padres. La familia

Oswaldo Soriano

El relato de las horas que pasaron entre la detención de Juan Ingalinella y su muerte se reconstruye solo a medias, oyendo voces cuya memoria se obtura con el paso del tiempo.

Francisco Lozón (hijo), Félix Monzón, Domingo Desimón y varios encubridores son los acusados por la justicia. Ellos se desahogaron con Ingalinella, lo golpearon y le aplicaron picana eléctrica, según confesaron más tarde. No tenían intención de matarlo, ni de arrancarle confesión alguna. Era lo de siempre: el ensañamiento feroz de un grupo de psicópatas contra un hombre indefenso. Tan indefenso se sintió Ingalinella esa noche que su corazón no soportó la bajeza y la convirtió en crimen. La única manera de dar al absurdo una dimensión histórica.

Se sabe que en los pasillos del Departamento de Policía hubo corridas y búsqueda de un médico. Según relató más tarde el abogado Guillermo Kehoe, apoderado del Partido Comunista, detenido también esa noche, torturado con picana, los hombres que lo violentaron le dijeron: "Con vos no es la cosa. Lo peor es para Ingalinella".

Esa noche hubo sesenta detenidos en Rosario. Todos, menos Ingalinella, recuperaron la libertad. Nunca se supo dónde fue sepultado el cadáver del médico comunista.

Artistas, locos y criminales, Ed. Norma, 1997.



La violencia creciente de nuestros países se ha ido construyendo y configurando en un "imaginario del miedo".

entera (seis miembros contando a los padres) se trasladó a la corporación policiaca pero fueron detenidos por tres policías que los encañonaron. Una hermana embarazada de Yissel fue golpeada y tirada al suelo, su hermano (policía antimotines) fue acusado y detenido (y posteriormente dado de baja) por "meterse por la fuerza al edificio y por dar positivo en la prueba de antidopaje".

A Yissel, pese a ser menor de edad, la metieron a la celda y quedó incomunicada. Más tarde, ella misma narraría que fue desnudada y obligada a hacer sentadillas "porque pretendían encontrar una droga que llevaba oculta en sus órganos sexuales".

La denuncia de los padres ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos fue recibida y levantada el acta, pero el comisionado en turno les informó "no ser competente para procurar la libertad de la joven, ni de su hermano". La versión de la policía señala que la detención de Yissel se dio, "porque la muchacha es 'chola' y está acusada de agredir a la policía".

Pérdida de certidumbres y principios

La muerte de Saúl y el ultraje (por

llamarle suavemente) a Yissel, no obedecen a ningún accidente o "hecho aislado", forman parte de la lógica de operación de los policías y autoridades responsables de la seguridad, con la complicidad de la sociedad y de algunos medios de comunicación. Pero lo que más extrañeza causa es la tolerancia con que la sociedad asiste día tras día a este tipo de acontecimientos, la impotencia a la que se ven condenados víctimas, familiares y amigos, la falta de recursos para la acción, la brecha entre una política de derechos humanos y una cultura de esos derechos que encarne en las prácticas cotidianas y se constituya no en un "correctivo" *a posteriori* sino en una palanca desde la cual impulsar otras formas de socialidad.

Se trata de una bola de nieve, mientras impere un imaginario que atribuya a ciertos actores sociales unas características que justifiquen las *razzias*, eufemísticamente llamadas "operativos antipandillas", mientras se consienta la violencia institucionalizada u otras, mediante mecanismos discursivos que la expliquen por su vinculación con algunos constitutivos identitarios (la religión, el color, la raza, la edad, el sexo), mientras impere entre gobernantes y gobernados

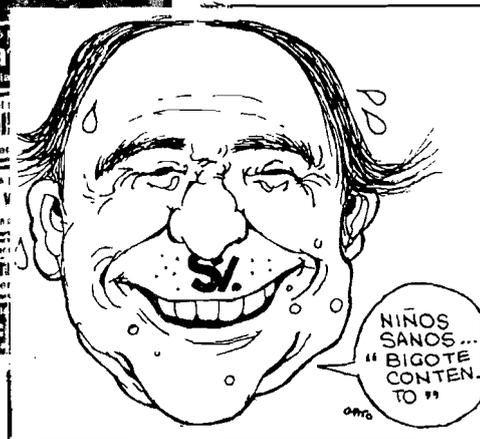
una relación de miedo y desconfianza, no será posible avanzar en el diseño de principios reguladores que la sociedad hoy requiere para enfrentar los desafíos que le plantea la magnitud de la crisis que estalla en todos los órdenes.

Norbert Lechner ha planteado que ante la pérdida de los principios absolutos, aparecen el miedo y la amenaza y esto da nacimiento a la demanda de certidumbre, "no se trata de un problema individual...la vida colectiva requiere certidumbres y, en particular, certidumbre precisamente acerca de lo colectivo" (*Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Chile, FCE, 1990, p.129).

Los signos son preocupantes. En la vida cotidiana, en los discursos políticos, periodísticos, religiosos, va cobrando fuerza ese discurso autoritario, duro, de limpieza social, que amenaza con ganar adeptos porque ofrece la cómoda certidumbre de que la única salvación consiste en el exterminio de todos aquellos elementos que amenazan y perturban el simulacro de vida colectiva que se mantiene a fuerza de murmullos y suspiros entrecortados para no despertar al demonio ¿Quién va a pagar los platos rotos? ●

La sangre como espectáculo

Cuando la información es concebida y tratada como una mercancía y no como lo que es (o debería ser): un bien social, la avidez por el lucro la degenera en productos abyectos donde la sangre es espectáculo y la primera plana, y casi todo el resto, sirve para exacerbar el morbo social, incrementar las ventas y los ingresos publicitarios (los anunciantes no son inocentes en este negocio) al margen de cualquier consideración ética. Lamentablemente, en nuestros países este tipo de periodismo es una plaga, y muy bien vendida.



Un "fenómeno" de la comunicación impresa masiva en el Ecuador es el diario *Extra*, tabloide sensacionalista producido en Guayaquil. Circula tan exitosamente por todo el Ecuador que se ha convertido en el segundo de mayor venta en las principales ciudades (detrás del periódico emblemático de cada localidad, como *El Comercio*, en Quito; *El Universo*, en Guayaquil; *El*

RUBEN DARIO BUITRON, ecuatoriano. Periodista y escritor, jefe de Relaciones Públicas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Mercurio, en Cuenca), y en el primero en ventas a nivel nacional.

Ninguna encuesta ni muestreo puede definir exactamente el tipo de público al que llega este tabloide. Tampoco puede establecerse el perfil de los lectores. Se trata de un caso similar al supuestamente inexplicable triunfo de Abdalá Bucaram en las elecciones ecuatorianas en 1996. Políticos, asesores de imagen, expertos en mercadeo social, periodistas y analistas miraban atónitos llegar a Bucaram al Palacio de Gobierno mientras las encuestas le asignaban tan solo un segundo puesto en la contienda.

¿Cómo ganó, entonces? Gracias al "voto vergonzante", es decir ese voto que el elector no manifiesta, no anuncia, no lo confiesa públicamente por miedo a ser tachado o censurado por el contexto social, pero a la hora del sufragio lo hace con plena convicción. Así ganó Bucaram y así se compra -según la peculiar manera costeña de determinar el "género femenino" de un medio de comunicación- "la *Extra*": los gritos mañaneros de los canillitas revelan con exactitud las preferencias generalizadas del público. En Guayaquil vocean "*El Universo*", la *Extra*". En Quito, "*El Comercio*, *Extra*".

Es el sensacionalismo robándole espacios, cada vez más grande, al periodismo conocido como "serio y creíble".

'Todos quieren ver sangre'

Los contenidos y formatos de *Extra* se basan en la vieja pero eficaz fórmula del periodismo sensacionalista. Una mezcla explosiva que comercialmente rinde jugosos frutos tanto en venta de ejemplares (papel) como de espacios publicitarios (valor agregado).

Pero la analogía de *Extra* con Bucaram no se queda solo en el tema de los compradores vergonzantes. Curiosamente, los rasgos de personalidad y conducta pública del expresidente se asemejan mucho a la temática que aborda diariamente el tabloide y que define su línea informativa: lo burdo, lo escandaloso, lo cínico, lo populachero, lo violento, lo vulgar, lo humorístico, lo versátil, lo machista, lo oportunista, lo sensiblero, lo pornográfico, lo cursi, lo ramplón, lo repugnante...

En este espectáculo, sin embargo, parece que no hay inocentes. Porque así como Bucaram fue (¿y será otra vez?) el resultado del rechazo generalizado a un ineficaz, mediocre y en ciertos casos corrupto ejercicio de gobierno por parte de sus antecesores (los que, a su turno, compartieron y comparten con los hombres de Bucaram segmentos de poder judicial, legislativo y seccional desde hace 18 años), *Extra* se alimenta de la información generada y manipulada no por el propio periódico, sino por una institucionalidad social, policiaca y jurídica corrupta, abusiva, desprestigiada ante la opinión pública, cínica a la hora de admitir sus culpas, e impune.

¿Habría llegado Bucaram al poder si no hubiera sido por la incapacidad política y administrativa de sus rivales cuando lo antecedieron en el gobierno, defraudaron al país y utilizaron a Bucaram para dividir a otros enemigos políticos? ¿Tendría *Extra* acogida popular si la conducta de la institucionalidad social, policiaca y jurídica fuera objetiva, creíble, justa, legal, coherente, investigativa?

Lo que en el Ecuador ocurrió con Bucaram y sucede con la prensa sensacionalista es el poder alumbrando sus propios monstruos, monstruos que seguirán engordando mientras persista la descomposición del sistema jurídico, político y social vigentes.

Nos releva de mayores argumentos el caso de Roberto Burgos, ciudadano que ya cumplió su condena pero que aún no puede salir de la cárcel de Quito por problemas burocrático-judiciales. El tuvo que crucificarse para llamar la atención pública: "Lo que pasa es que de nada sirven los argumentos legales cuando ni los jueces ni nadie están dispuestos a tomarlos en cuenta. Lamentablemente, todos quieren ver sangre para prestar atención a los problemas".

A más morbo, más ventas...

La electricidad no se queda en sí misma, sino que genera una serie de efectos. Es uno de los ejemplos que dan los seguidores de McLuhan² para ejemplificar las innumerables implicaciones y consecuencias del mensaje. El mensaje de la violencia puede crear efectos, implicaciones y consecuencias no necesariamente negativas. Si el periodista concibe su producción de contenidos como parte de una actitud de agente de cambio social y educador, puede conducir al lector a descubrir las causas sociales de la violencia y, por tanto, a develar el fondo de los hechos más allá de lo coyuntural, episódico y anecdótico.

Pero cuando el sensacionalismo y la crónica roja toman esos contenidos como matriz, como razón de ser de su producto, el mensaje de la violencia es capaz de romper cualquier norma ética en función de vender más. Puede llegar -de hecho lo hace- a convertirse en un apologista de la violencia, en un juez subjetivo e inescrupuloso, en un manipulador y deformador de la realidad en tanto esta distorsión sirva para sus fines de mercado.

Así lo dice la venezolana Gloria Cuenca: "Un periodista debe tras-

cender el ámbito de las cosas banales que el mercado de los medios utiliza permanentemente para que la noticia le genere ventas". Su compatriota Helena Salcedo contribuye al tema: "cuando los periodistas debemos informar sobre esos casos no podemos transformar esa noticia en mercancía, ni abusar ni especular, sino que debemos producir un cambio dentro de la conducta social, incluyendo la del asesino que es también una víctima social"³.

Pero la ecuación crónica roja-periodista consciente es muy difícil que se vuelva realidad. Más bien, la situación empeora cada día en perjuicio de un lector que no tiene los recursos intelectuales o formativos para discernir las entrelíneas del mensaje que recibe. De acuerdo con el mismo McLuhan, "si esto se intensifica, el hombre se absorbe demasiado y se narcotiza, se encierra, se queda pegado a sí mismo, en su propia extensión" (op. cit).

En la crónica roja, entonces, el medio de comunicación y su estructura informativa pierden el norte de los principios éticos del periodismo y dejan a un lado las herramientas básicas del oficio: la investigación, la consulta a todas las fuentes involucradas, el procesa-



La primera plana sirve para despertar el morbo de la colectividad y aumentar los lectores.

Francisco Salazar, Ecuador

miento objetivo de todos los datos obtenidos. "La primera plana (y las principales páginas) se usan para despertar el morbo de la colectividad y de esa manera aumentar los lectores".

Una violencia "natural"

Imbuído de un ambiente poco propicio para la reflexión y presionado por la política informativa del medio para el cual trabaja, el periodista va convenciéndose de que en su "oficio de tinieblas" vale cualquier ruptura de los códigos morales, de los convencionalismos sociales y de las normas que regulan el ejercicio profesional.

El conocido libro de estilo del diario español *El país* apunta tres principios básicos que son, justamente, los que la prensa sensacionalista de crónica roja viola cada día:

1. Los rumores no son noticia.
2. En caso de conflicto o lío hay que escuchar o acudir a las partes.
3. Los titulares de las informaciones deben responder fielmente al contenido de la noticia.

No seguir esos principios básicos -obvios, además- implica para esas empresas periodísticas que "el fin justifica

los medios". Y eso les lleva, en consecuencia, a una actitud de autosuficiencia y prepotencia. Como dice el novelista Milan Kundera, este tipo de empresas se convierte en poderosas y omnipresentes, "privilegian la apariencia sobre la realidad y renuncian al conocimiento amontonando las informaciones como si la multiplicidad de conflictos fuera suficiente para definir una época".

Los efectos de un manejo impositivo y unilateral de la verdad, como si esta fuera un hecho vertical, absoluto y fácil de explicar, se vuelven espiritual e intelectualmente castrantes para el lector. Lo van sumergiendo en un remolino de sensaciones, convicciones y certezas que lo insensibilizan y lo mantienen indiferente frente al dolor humano, la búsqueda de solidaridad y hasta la muerte del prójimo. Cada día, al leer y mirar fotografías de los hechos de violencia en su periódico favorito, como si fueran cosas lógicas, comunes e inherentes a su cotidianidad, el lector de crónica roja va quedando inmune a una realidad que lo rodea y que puede ser más violenta que la que él busca en un periódico que lo ha convertido en un ser pasivo, incapaz incluso de descifrar los mecanismos de la impunidad.

Roland Barthes ya lo advirtió hace más de veinte años: "La verdadera violencia es la de lo que se da por sentado (...) Un tirano que promulgara leyes estrafalarias sería menos violento que una masa que se contentase con enunciar lo que se da por sentado: en suma, lo 'natural' es el último de los ultrajes".

Como resultado de esta propagación del mensaje legitimador de la violencia, la capacidad reflexiva deja libre el camino a una sociedad visceral que verá en la misma violencia indiscriminada la única manera de resolver sus conflictos o defender lo que cree amenazado o usurpado.

El suizo Claude Monnier pone el dedo en la llaga: "el periodismo de agitación o sensacionalista ocupa actualmente un lugar desproporcionado en la sociedad: dramas del día, secuestros, asesinatos pasionales, escándalos políticos y financieros, mientras se va dejando a un lado el periodismo de perspectiva, que se afana por comprender qué es lo que significa todo aquello, sus causas próximas y remotas y sus consecuencias probables, y que también se pregunta en qué medida estas consecuencias pueden ser evitadas".



Lucía Chimboga, Ecuador

Sangre y espectáculo, ¿será lo que el lector realmente quiere?

Una "confusión" que vale oro

A menudo, la explicación que suelen dar los propietarios o editores jefes de los medios dedicados a la crónica roja es que "eso es lo que quiere leer la gente, y por eso compra...". La justificación se amplía con el pretexto de la cobertura de noticias relacionadas con hechos y sucesos ignorados por la prensa sería pero que son de interés humano.

Es cierto que la historia de un pequeño niño que logra salvar a su abuela, gracias a que recordó a tiempo el número telefónico de la ambulancia más cercana a su casa, es mucho más impactante para el lector común que la información sobre la reciente asamblea general de las Naciones Unidas o la caída de la bolsa en Tokio.

Eso nadie lo discute. Los heroísmos cotidianos y las hazañas silenciosas son aleccionadores en el nivel espiritual, comunitario, y emotivamente atractivos como información periodística. "Podría haber sido yo, podría haber sido alguien de mi familia", se piensa cuando los medios de comunicación presentan ese tipo de noticias que los norteamericanos conocen como "HI" (*human interest*).

"Pero el interés humano -dice Martínez Albertos- es distinto del interés sensacionalista, de aquel que hace apelaciones vulgares a la sensiblería del ser humano. El sensacionalismo hace especial énfasis en lo destructivo e irracional, en lo pasional. Y no es correcto servirse de este elemento como sistema habitual de trabajo. Si se hacen continuas llamadas a lo instintivo e irracional del ser humano se dificulta su posibilidad de llegar a propias conclusiones, se recorta la libertad de recepción del lector, se lo termina considerando un simple mecanismo de reflejos condicionados, un objeto desprovisto de reacciones libres y autónomas".

Mezclar interés humano con sensacionalismo o crónica roja es, por eso, una bien pensada "confusión" que vale oro, porque el sensacionalismo se alimenta y engorda de "condenables apelaciones a los sentimientos", de noticias a cualquier precio, de desinformación, mentira, verdad parcial o rumor sin confirmar, de un periodismo superficial que se ampara en el supuesto desinterés del lector por encontrarse con temas complejos y del anonimato, esa tan mano-



Truman Capote

Desde hacía muchos años me sentía atraído hacia el periodismo como una forma de arte en sí mismo, por dos razones: primero, porque me parecía que nada verdaderamente innovador se había producido en la prosa, o en la literatura en general, desde 1920, y segundo porque el periodismo como arte era casi terreno virgen, por la sencilla razón de que muy pocos escritores se dedicaban al periodismo y, cuando lo hacían, escribían ensayos de viaje o autobiografías. Yo quería escribir una novela periodística, algo en mayor escala que tuviera la verosimilitud de los hechos reales, la cualidad de inmediatez de una película, la profundidad y libertad de la prosa y la precisión de la poesía.

Solo en 1959 un misterioso instinto dirigió mis pasos hacia el tema (un oscuro caso de asesinato en una región aislada de Kansas) y, finalmente, en 1966, pude publicar el resultado: A sangre fría.

Muchos pensaron que estaba loco al pasar seis años recorriendo las llanuras de Kansas. Otros rechazaron mi concepción de novela verídica, decretándola indigna de un escritor "serio". Durante seis años, en que sentí los nervios desquiciados, no supe si tenía o no un libro. Fueron largos veranos y helados inviernos, pero yo seguía firme ante la mesa de juego, jugando la mano lo mejor posible. Luego, resultó que sí tenía un libro.

Desde el punto de vista técnico, la mayor dificultad que tuve al escribir A sangre fría fue no participar. Por lo general, el periodista tiene que entrar en la obra como personaje, como observador testigo, si es que quiere mantener el libro dentro del plano de lo verosímil. En realidad, en todos mis reportajes siempre intenté mantenerme lo más invisible que fuera posible.

Mi objetivo fue, a lo largo de mi vida, demostrar de una vez por todas que el periodismo, sin importar el tema, es capaz de alcanzar un nivel artístico igual al de la ficción más superior.

Música para camaleones, Arango Editores, 1988.

seada forma de esconder a "fuentes que no quisieron identificarse" y que, muchas veces, no existen o son los mismos inventores de mentiras.

El verdadero periodismo policiaco, así como la novela negra o la literatura de suspenso, dice el maestro brasileño Rubem Fonseca, "debe mostrar los diversos mecanismos a través de los cuales se muestra una sociedad que parece marchar hacia su desintegración. La corrupción administrativa, el tráfico de estupefacientes, la plutocracia, son los hilos que atrapan a la sociedad como en una tela de araña, y que hay que desenmascararlos"¹⁰.

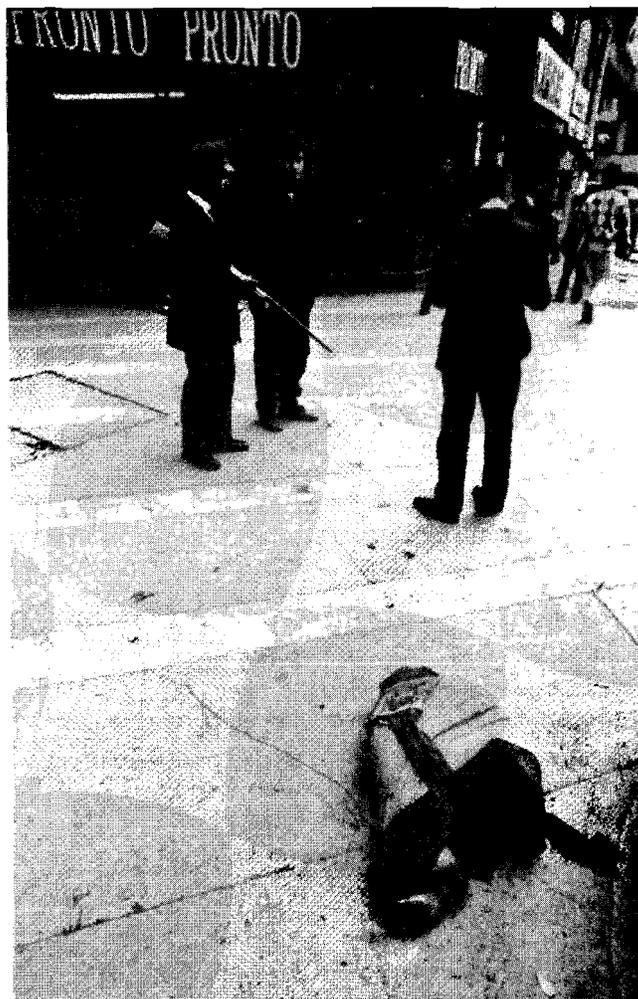
NOTAS:

1. "La justicia necesita ver sangre", crónica del diario Hoy, Quito, 23-11-97.

2. Joffré, Manuel, "McLuhan, el sensorium y la historia de la comunicación", en revista Cuadernos, U. Católica de Guayaquil, octubre de 1996.
3. Salcedo, Helena, "La responsabilidad de los periodistas", en *El abc de un periodismo no sexista*, Fempress, 1996.
4. Báez, Marcelo, *Adivina quién cumplió 100 años*, Manglar Editores, 1997.
5. Citado por Marcelo Báez, op. cit.
6. Barthes, Roland, *Barthes por Barthes*, Monte Avila Editores, 1975.
7. Macaggi, José Luis, *Manual del periodista*, Centro Técnico de la Sociedad Interamericana de Prensa, 1991.
8. Martínez Albertos, José L., *Curso general de redacción periodística*, editorial Paraninfo, Madrid, 1993.
9. Macaggi, José Luis, op. cit.
10. Fonseca, Rubem, *El gran arte*, Oveja Negra, 1985.

Colombia: encrucijada de violencia sin color

En un país como Colombia, donde se mata tan rápido y la perfidia es normal, la reportería judicial ha quedado, con excepciones, en manos de mercachifles del periodismo de las morgues que han vulgarizado un género que agoniza en silencio por exceso de cadáveres. Estas son algunas de las opiniones que el autor nos plantea en este recorrido crítico y punzante de lo que ha sido y es la crónica policial en su país.



Timothy Pless, Inglaterra

Roja, amarilla o de cualquier color o calibre, la crónica en el periodismo colombiano guarda la memoria de un país donde se hizo costumbre cotidiana el homicidio. Por la chicha o el partido, antes del 9 de abril de 1948, y después del magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán, como eslabones de una maldición de cachiporros contra godos, chulavitas contra bandoleros, guerrilleros contra soldados, mafiosos contra rambos: un *maremagnum* de gente armada que terminó por saturar las páginas de diarios y revistas, y en las postrimerías

del siglo regatea su espacio en columnas sumarias. Un país de cronistas y cuenteros que volvió inofensivos a los duendes populares y olvidó a los maestros, porque después de El Bogotazo vinieron tantos cortes de franela, y se han acumulado desde entonces tantos hombres sin rastro, que la reportería judicial vino a quedar en manos de mercachifles del periodismo de las morgues. Reseña sucinta o registro numérico de genocidios o celadas, manipulación informativa de la tragedia ajena, y excepciones que sobreviven a la vulgarización de un género que agoniza en silencio por exceso de cadáveres.

Los dorados orígenes

Ahora son tiempos en que se recrea el dolor pero se desconocen los orígenes de la crónica judicial colombiana, cuando los desenlaces procesales acaparaban titulares, los crímenes formaban corrillos o se colocaba en expectativa periodística a medio país. Como el 20 de mayo de 1924, cuando Gaitán logró la absolución de los ocho acusados del in-

JORGE CARDONA ALZATE, colombiano. Periodista, editor judicial de *El Espectador*, catedrático de Periodismo Jurídico en la Universidad Javeriana. En el escrito existen algunos términos muy colombianos, sus significados están en el glosario al final del artículo.

chamamiento de Eva Pinzón, apodada La Ñapa, mujer acuchillada por una muchedumbre de féminas celosas y amantes despedados que rellenó su cadáver con piedras. O el caso de Teresita la descuartizada, propietaria de una cantina que apareció despedazada en un riachuelo de la vieja Bogotá, en la madrugada del 14 de noviembre de 1949. Un ex oficial italiano de la II Guerra resultó acusado, y en la audiencia que lo absolvió los cronistas hicieron su agosto, porque para albergar noveleros se hizo necesario alquilar el teatro Santa Bárbara, y se repartieron más de 250 boletas para asistir al juicio.

Días de periodistas ávidos de aventura y color para sus crónicas, que en materia judicial obligaba al reportero a convertirse en detective, perito de criminalística o ciencia forense o amanuense de estrado público con alma de sabueso: los hermanos Luis Alberto y Rafael Eslava del diario *El Siglo*, que desentrañaban expedientes en el trasluz de las copas de la resaca; Ismael Enrique Arenas desde las páginas de *El Tiempo*, que aplicó su rigor a cuanto homicida saltó al ruedo, y dos reporteros *sui generis* en estilo y carácter: José Joaquín Jiménez, Ximénez, célebre por su reportería de suicidios en el Salto de Tequendama, donde los bolsillos de las víctimas apare-

cían con sus versos románticos que atribuyó a Rodrigo de Arce; y Felipe González Toledo, cronista estrella de *El Espectador* y *El Tiempo*, maestro de la reportería policiaca que entregó al periodismo 50 años de oficio. A Ximénez lo mató una pulmonía que contrajo en el Salto del Tequendama a los 31 años, y González Toledo se quedó hasta 1991 para aportar el testimonio de los sucesos judiciales memorables de Colombia.

La historia de Víctor Hugo Barragán Gaitán que mató a diestra y siniestra y se fugó dos veces, hasta que atrincherao con su hermano de 15 años rindió tributo a su condición facinerosa en balacera del 1º de mayo de 1957. O el record criminal de Santiago Ospina, joven de prestante familia que en un mes de cárcel se graduó de delincuente, asesinó al propietario del almacén "El Perro Lobo", integró una pandilla de atracadores que resultó diezmada, se fugó de la cárcel y viajó a Ecuador, en pocos días se dio al asalto y lo metieron preso en el penal García Moreno, se evadió en asunto de horas y marchó para Ambato, atacó una joyería y lo regresaron a Quito, y a los 24 años empezó a purgar su juventud en un pabellón de máxima seguridad. O el más avezado de los criminales del medio siglo XX en Colombia: Nepomuceno Matallana, un abogado fal-

so que asesinaba y sepultaba en parajes desolados a sus clientes, hasta que lo fulminó un ataque al corazón en la cárcel Modelo, no sin antes denunciar al cronista González por hurto de una fotografía de su mona Forero que apareció en *El Espectador*, y porque el periodista urgido de espacio le impuso el apodo que lo inmortalizó en prontuarios como el temible doctor Mata.

Sagas de rufianes de los años 50 que fueron superadas por el talión que se puso de moda en las áreas rurales, donde los bandoleros se enfrentaron a los pájaros, y arreciaron los verdugos noctámbulos. La muerte que se paseó en el Valle con El Cóndor, un vendedor de quesos que decidía la vida de los liberales en Tuluá; Sangrenegra, feroz asesino que acibilló por gusto en el Tolima hasta que resultó traicionado por su hermano; Chispas, huérfano de la violencia que resolvió matar conservadores en Quindío hasta que fue abatido en casa de su amante; Desquite, irracional homicida que segó la vida del maestro Ramón Cardona porque confundió su condición de director del Conservatorio de Música de Caldas con algún político del Partido Conservador; Pedro Brincos, Lamparilla, Charro Negro, Mariachis: una caterva de forajidos que se tomó el país a punta de bala, y dejó a los periódicos



Manuel Saldarriaga, Colombia

Colombia es un país donde se ha vulgarizado la reportería judicial por el exceso de cadáveres.

reseñando los pasos de La Chusma sin asomarse a sus entrañas, porque la violencia urbana comenzó a ofrecer historias que se multiplicaron los cronistas.

Se abrió paso el tiempo en que los reporteros merodeaban día y noche el Edificio Maizena, de la calle 11 con carrera 12, en Bogotá, porque entre el hervidero de noticias de jueces, citadores, litigantes o reos, era necesario pasarse por el bar "La Liga" a confirmar secretos sumariales. Entuertos para Aníbal Baena Sossa de *El Siglo*, que terminó arrestado por esconderse en un armario a escuchar una indagatoria; Pablo Augusto Torres, alma y nervio del tabloide *El Vespertino*, que hizo de la crónica roja una devoción popular; Guillermo García Guaje que terminó de conjuer y columnista después de muchas primicias; o Luis de Castro Rugeles, un singular personaje que con 75 octubres encima sigue vigente frente al computador, el crucigrama, la polla futbolera y el gaza-po. La generación que entró a hacerle la segunda al maestro González Toledo, registró la memoria judicial hasta los tiempos del horror con armadura de carteles, y encontró público de sobra para sus epopeyas de granujas.

"Un poquito más de glóbulos rojos"

El caso del apartamento 301, que derivó en el caso de La Gardenia Perfumada, ocurrido el 28 de julio de 1963, cuando apareció muerta Miriam Guerrero con un disparo en el corazón. Denuncia interpuesta por un apartamentero que cumplió su oficio pero denunció maravillado la belleza gélida de la occisa. Medio centenar de incriminados para una historia que se resistía a terminar. O la tragedia del farmacéuta Luis Guerrero, que el 7 de septiembre de 1970 se despidió con una paciente que asistió irregularmente con una careta de oxígeno, y cuando la vio muerta decidió diseccionarla y empacó sus restos en una maleta que apareció abandonada en la vía a La Calera. El asesino logró libertad condicional y se perdió en los vericuetos de la historia. En cambio, la noticia *Incinerao en la autopista*, publicada el 18 de noviembre de 1969, se convirtió en tema de interés público, y sorpresivo desenlace. El industrial Jaime Padilla Convers que fue asesinado por un presunto victimario muy excéntrico: su cuñado Gonza-

lo Carreño Nieto, cuyo Mercedes Benz ensangrentado fue la prueba reina que lo puso en la cárcel. Pero el ladino se fugó en una visita a su padre enfermo, fue recapturado por un equipo de 35 detectives y su abogado obró el milagro: resultó sobreseído en el expediente. Carreño sobrevivió al escándalo y se esfumó de la memoria colectiva, pero reapareció en 1981 en un atraco, dos años después le echaron mano por extorsionista, y en mayo de 1988 fraguó su mayor disparate: secuestró por once horas un avión comercial con una granada de juguete. Nadie recuerda cómo dejó el avión, pero el Ejército finiquitó su osadía cuando lo encontró escondido entre manglares cerca al aeropuerto de Cartagena.

Con casos parecidos o más complejos, o más insólitos que todos, existía evidente entusiasmo por la crónica roja. Como el del bandolero Efraín González que cayó abatido en Bogotá, enfrentando al Ejército y atrincherado en una casa céntrica, que conserva la placa recordatoria de un cobarde que murió enfrentando a 200 héroes: los periódicos capitalinos vendieron más de 100.000

ejemplares. Pero la gente comenzó a recibir tanta dosis de muerte por capricho de algunos medios lucrados del morbo mortuorio, que en Barranquilla se formalizó un acuerdo de periodistas para bajarle el tono al crimen en micrófonos y linotipos. Como si los receptores de información comenzaran a prepararse para el hastío de sangre y dolor que trajo luego el narcoterrorismo. Porque cuando cayó el telón de los años 70, los carteles de la mafia estaban imbatibles; Colombia ya no tenía bandoleros sino alzados en armas; Tirofijo que andaba con Charro Negro repartiendo bala en el Tolima en los años 50, se había convertido en Manuel Marulanda Vélez, comandante de las FARC; el frenesí por la persecución a la pandilla de La Pesada se volvió un relato romántico frente a los excesos de Pablo Escobar Gaviria o Gonzalo Rodríguez Gacha. Y de la noticia que algunos directores reclamaban con "un poquito más de glóbulos rojos", y otros censuraban como producto de la "chacalización", solo quedó una remembranza de tiempos ahogados por la crónica roja de la vida real.



"Con las manos en la masa".

Janel Jiménez, Colombia

La vulgarización por exceso de cadáveres

Desde entonces hablar de crónica judicial en Colombia es aceptar que cada 24 horas aparece una masacre, un burrobomba o una mina antipersonal que no volvieron a recibir titular a seis columnas. El país se acostumbró a tolerar tanto a los violentos que el homicidio dejó de ser noticia. Si la alarma que provocó el triple asesinato de los niños Zuleika, Yidid y Xoiux Alvarez, en septiembre de 1982 por venganzas del narcotráfico no duró más de una semana, quedó el indicio de que el país estaba signado a estremecerse cuando se excediera el dolor. Sin embargo, es difícil que exista otra nación que en una década acumulara tanta tragedia digna de crónica: cuatro candidatos a la Presidencia de la República acribillados, un avión explotado en el aire con 111 inocentes a bordo, un millón por cabeza en la implacable cacería que desató Escobar Gaviria por cada policía, un municipio llamado Trujillo donde desaparecieron a 102 personas, el río Cauca se llenó de cadáveres, y hasta el cura del pueblo fue decapitado; o un Palacio de Justicia envuelto en llamas con más de 100 víctimas entre magistrados, soldados, guerrilleros y desaparecidos: no alcanzaría el espacio de este artículo para reseñar la barbarie que intimidó a la sociedad sin poder vencerla.

Rodríguez Gacha terminó abatido desde un helicóptero y rematado por si acaso, Escobar Gaviria muerto en un tejado con un disparo detrás de una oreja, otros extraditados, algunos presos, los demás en la metamorfosis de raspachines a chichipatos, o de mulas a traquetos. Narcotráfico que puso patas arriba a la sociedad colombiana, con la contribución de guerrilla y paramilitares, y el granito de arena del Ejército y la clase política, pero nunca contuvo el delirio de los reporteros que cambiaron permanentes y comisarías, por esquinas y veredas donde la violencia perdió su discreción y su color. Empezaron a matar tan rápido que la perfidia se hizo normal y la crónica roja se convirtió en crónica del conflicto armado, como la que empezó a ofrecer Alfredo Molano en obras como *Los años del tropel* o *Siguiendo el corte*; o Alonso Salazar en *No nacimos pa' semilla*, testimonios y raíces de guerra y de paz, el método que practicaba en Cimita-

Raymond Chandler

La muerte estaba en el gran cuarto. Dalmas fue hacia ella caminando suavemente, escuchando. Había una dura luz en sus ojos grises y el hueso de su mandíbula formaba una nítida línea aguda que parecía pálida contra el moreno de su piel.

Derek Walden estaba caído en el sillón marrón y oro. Tenía la boca levemente abierta. Había un agujero ennegrecido en su sien derecha, un tejido como de encaje de sangre se extendía a un lado de su cara y, a través del hueco de su pescuezo, hasta el cuello blando de la camisa. Su mano derecha colgaba sobre la tupida alfombra. Los dedos sostenían una pequeña pistola negra automática.

La luz del día empezaba a desvanecerse en el cuarto.

Dalmas quedó totalmente inmóvil y contempló largo rato a Derek Walden. No había ningún ruido. La brisa se había calmado y el toldo más allá de las puertas y ventanas estaba quieto.

Dalmas sacó un par de guantes de fina gamuza del bolsillo trasero izquierdo y se los puso. Se arrodilló en la alfombra junto a Walden y suavemente soltó el revólver del apretón de los dedos, que empezaban a ponerse tiesos. Era un 32, con mango de nogal, y de color negro. Lo hizo girar entre sus manos, examinándolo. Su boca se contrajo. El número del arma había sido borrado y la huella de la placa brillaba levemente contra el apagado color negro.

Dejó el revólver en la alfombra, se puso de pie y caminó lentamente hacia el teléfono que estaba en el extremo de la mesa del escritorio, junto a un recipiente chato de flores.

"Pasarse de listo", en Sangre española, Bruguera, 1980.

rra, Santander, la periodista Silvia Dusan cuando fue fusilada por paramilitares, las crónicas que buscaba Julio Daniel Chaparro en Segovia, Antioquia, cuando sicarios de la guerrilla lo abordaron en la Calle de la Reina. El costo de libertad que comenzó a pagarse en Colombia por haberse convertido en común de impunidad.

Claro está que nunca se ausentaron los casos de baranda. En un país donde la muerte comenzó a proliferar tan fácil en los gatillos como en los hospitales, junto a los violentólogos se mantuvieron en la línea de combate los reporteros judiciales y su horrible menú: el estudiante de medicina que drogado y borracho, un lunes de carnaval en 1984 en Barranquilla, asesinó a palo a una adolescente, su madre y su abuela, y hoy ejerce como empleado de la Alcaldía de la misma ciudad. O el sicópata que en diciembre de

1986 llegó una mañana a visitar a una amiga y terminó acuchillándola. Regresó a su apartamento y asesinó a su madre y le prendió fuego al cadáver. Después bajó las escaleras desde el cuarto piso timbrando en cada apartamento para matar a quemarropa. Salió a la calle caminando por la carrera séptima, recorrió siete cuadras e ingresó al restaurante Pozzeto, donde protagonizó su masacre personal de 16 víctimas, hasta que cayó abatido por un piquete de uniformados. El primer disparo de Campo Elías Delgado en el restaurante le estalló la cabeza a Jairo Gómez Remolina, un reportero judicial de múltiples batallas que no alcanzó a llegar a su libreta para contar el desenlace de un ex combatiente de Vietnam que con certera puntería expió su locura con sangre inocente.

La masacre de Pozzeto motivó muchas páginas y hasta estudios de crimi-

nalística o semiología, y de paso reactivó el interés por el relato judicial. Autores como Fernando Iriarte o Rodrigo Argüello pasaron completamente del periodismo a la novela negra, y prolifera desde entonces un renacer de la crónica roja con matices históricos. Y en trabajo de libros, como los aportados por Pedro Claver Téllez, quien recuperó la ruta criminal de Jacinto Cruz Usma apodado Sangrenegra, y restauró los enigmas de la guerra verde que se libró en Boyacá entre pistoleros alucinados por el destello esmeraldero; o Arturo Alape, quien a través de obras como *El Bogotazo* o *Tirifijo*, reconstruyó la historia como un suceso judicial. Hoy, un sinnúmero de autores esculcan las atrocidades de la mafia o los secretos de la reserva sumarial, porque a pesar de la fatiga de los occisos diarios, a la gente en Colombia parece fascinarle el teatro de la muerte. ¿Qué otra cosa puede hacerse si un día de febrero de 1992, en Barranquilla, un indigente denuncia a la Policía que en la Universidad Libre lo iban a matar a garrotazos, y se descubre a un grupo de celadores matarifes que había vendido diez cadáveres que consiguió a mano?

El ritmo del dolor exacerbado que en Colombia se reproduce tan rápido como los conejos. El episodio que laceró la conciencia del país ocurrido en la madrugada del 2 de julio de 1994, cuando un chofer soñoliento asesinó al futbolista de la selección de Colombia y el Atlético Nacional, Andrés Escobar, por discutir un autogol que eliminó al combinado nacional en USA'94. O el crimen de Elizabeth de Sarria, una mafiosa amiga del presidente Samper Pizano, que donó un anillo a la Primera Dama y apareció en

el narcoescándalo del caso 8.000 como la monita retrechera que el jefe de Estado se negó a visitar. Dicen que Elizabeth de Sarria practicaba brujería cuando el asesino tocó a la puerta de su apartamento, el 2 de febrero de 1996. Lo cierto es que desde entonces suelen aparecer piezas sueltas de un caso digno de Sherlock Holmes o Hércules Poirot, pero con joyeros, extraditados, hampones y mafiosos, pero sin condenados a la vista, como suele suceder en Colombia desde que se acuñó una fórmula retórica: rigurosa investigación para descargar justamente el peso de la ley.

Cruento destino de Colombia que no se merece. ¿Pero alguien puede responder por qué el mundo lo sabe y se queda callado? El mismo misterio que cobija a tantos negocios de baranda que nunca se resolvieron y retozan en sana impunidad. El precio de sobrevivir 24 horas más en un país donde circulan demasia-

das armas. Tantas que la crónica roja ya no sugiere arte sino artículo barato que se vende en kioscos de confites y pasatiempos. A buena hora el Nobel García Márquez escribió *Noticia de un secuestro* para probar que la tragedia nacional amerita la estética y el corazón de un escritor. De lo contrario, no se sabe qué diablos tocaría inventarse para morigerar los ánimos homicidas. Lo importante es que los reporteros y amanuenses de la guerra y la paz sigan proliferando, y el país se conscientice para repudiar a los violentos, para ver si es posible que una sociedad que extravió su capacidad de asombro reaccione, y deje de reseñarse tanto muerto sin historia. A ver si reaparecen los cronistas que no tragan entero porque filtraron en sus manos un girón de expediente, y si de una vez por todas, como lo anheló el pensador Darío Echandía, "es posible que algún día en Colombia se pueda volver a pescar de noche". ●

GLOSARIO

Cachiporro: militante del Partido Liberal.

Godó: militante del Partido Conservador.

Chulavita: como se denominaba a los miembros de la Policía durante los años 50.

Pájaro: asesino a sueldo en la violencia partidista de los años 50.

Corte de franela: práctica delincriminal de los años 50 que consistía en degollar a la víctima y extraerle la lengua.

Raspachines: recolectores de hoja de coca.

Chichipatos: negociadores de la pasta de coca.

Mula: portadores de droga que suelen caer en los aeropuertos del mundo.

Traquetos: sicarios del narcotráfico.

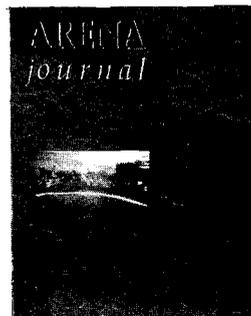
ARENA journal

PO Box 18 - North Carlton -

Australia 30 54

Telephone: 61-3-4160232

Fax: 61-3-4151303



México: Una construcción de verdad en la crónica policial

Hoy es impensable hablar de un texto que sea análogo a la realidad, "retrato fiel" de los hechos. En este sentido, proponer algunas hipótesis que puedan servir para la comprensión de los procedimientos utilizados por la prensa para construir la "verdad" de un crimen político, es objetivo de la autora. A partir de un asesinato en el siglo XIX, en México, busca identificar las estrategias discursivas en la prensa de la época. Su propósito consiste en observar los mecanismos que usa la nota policial como argumento legitimador.



No es este el momento de analizar la figura del designado que se llama Primitivo Ron y Salcedo, individuo que ansioso de celebridad, cargado de apópsis en sus concepciones, solo y sin firma, realizó un atentado cuyo recuerdo aun estruende á todo el mundo. Primitivo Ron ha conseguido la celebridad á que aspiraba; pero que que modo tan horrible! Cuánto mejor no le hubiera sido vivir en la obscuridad, y no verse rodeado de la espantosa atmósfera que circunda la frente de los asesinos y los traidores! Su única disculpa, si disculpa puede tener un atentado inaudito, en única disculpa consiste en su carencia de razón.

¿Cómo echar en cara á un loco, á un neurótico, actos de cuya legitimidad é ilegítimidad no tiene conciencia perfecta? En México, por fortuna, no se han verificado nunca asesinatos políticos; siempre, tras la muerte de algún mandatario, de algún hombre prouidemente se han visto los entornos privados ejerciendo su acción. En la época terrible de la Reforma, cuando el odio de toda la nación recayó sobre los pechos que la habían querido regenerar empujándola de las trabas que la oprimían, en esa época, repito, no se atentó nunca contra la vida de los prohombres de la revolución, no se resacó al veneno ó al puñal por los adversarios de las ideas que se trataba de implantar.

El asesinato del Sr. Giral, Corona no padeció excepción en esta regla; también él fue obra de la desgracia, de la fatalidad; pero no, de los celos políticos.



PRIMITIVO RON Y SALCEDO.

Todo el mundo al leer los documentos que el infeliz Ron dejó al morir, comprendió que se trataba de un loco, de un enfermo del espíritu, que obraba impulsado por el furor ciego é irresponsable, nadie echó la culpa de la determinación del asesino á algún poder ó persona. Sin embargo, en periódicos, levantados de voces desonrosas, no en duda, sin señalar ninguna prueba, la locura del infeliz Ron.

Si el hecho del desarrreglo mental no existiera en el ánimo de todos, lo probarían auténticamente los nuevos documentos que se han exhibido, y que demuestran que el asesino no sólo estaba privado de la razón, sino que el desarrreglo mental procedía de mucho tiempo atrás.

Dr. Pedro Ibaño.

El General Ramón Corona, gobernador del Estado de Jalisco, fue asesinado frente a su esposa, hijo y nana, por Primitivo Ron, el 10 de noviembre de 1889. Ron, un joven profesor de primaria, muere a unos pasos del lugar del atentado con 4 puñaladas en el corazón y posteriormente es encontrada una carta, firmada por él mismo, explicando su suicidio. Le es amputado el brazo asesino y expuesto hasta hace poco en el Museo Regional de Guadalajara.

Las versiones

Consultamos cuatro crónicas policiales: una histórica, una literaria, una periodística y un registro escrito de una versión oral. Ellas coinciden en la víctima y el asesino, el resto varía notablemente. Para la histórica, la locura de Primitivo Ron es el móvil. Para la literaria, la locura del asesino es solo un elemento ayudante, y son dos hombres "con aire misterioso" quienes dirigen los actos fatales de esa tarde. En la versión histórica y en la periodística, Primitivo Ron se suicida con 4 puñaladas en el corazón. En la literaria y oral, Primitivo Ron no se suicidó, es asesinado por los dos hombres "de aire misterioso".

La crónica periodística, sobre la que decidimos trabajar, coincide con la versión histórico-oficial en el asesino solitario, ya que "el crimen fue obra de un loco, no debía nadie, ni mucho menos un jalisciense, ser osado a poner en duda hecho tan palmario. Los jaliscienses son hidalgos, sufridos y leales; no asesinos ni traidores." Define así "la verdad" y de paso a los lectores, contribuyendo, a la usanza de la crónica de la época, "a la forja de la nación describiéndola y, si se puede, moralizándola".

Corona y otro hombre fuerte

La vida de Corona recorre los años que atestiguan los rasgos políticos que va a adoptar México en el futuro. Son épocas en que se definen doctrinas y le-

SARAH CORONA BERKIN, mexicana. Doctora en Comunicación Social, profesora-investigadora en la UAM-Xochimilco, actualmente profesora invitada en la Universidad de Guadalajara.
E-mail: saco10@vianet.com.mx

yes, formas de gobernar y de ser gobernados; el movimiento liberal derrota al conservador; suceden las últimas intervenciones militares extranjeras y empieza una dictadura y la consecuente subordinación del poder legislativo; se generaliza el asesinato como forma de mantener el poder; se fortalece el centralismo de gobierno...

Su contemporáneo fue Porfirio Díaz, general en jefe del Ejército de Oriente en 1866. Corona, 7 años más joven, fue nombrado ese año general en jefe del Ejército de Occidente. Los dos, además de otros militares, eran los hombres fuertes del país.

En los estados de México, el conflicto además de la lucha por el poder local, se manifestaba en la lucha por la independencia frente a la capital y por un federalismo real. Ramón Corona tomó posesión como gobernador en 1887 y Porfirio Díaz, que había llegado a la presidencia por primera vez en 1877, se reeligió en 1888. Pero, probablemente, Corona veía otra oportunidad de ser presidente en las elecciones de 1892, mientras transcurriría el tiempo como gobernador de Jalisco.

Los mismos pensamientos debieron haber cruzado por la mente de Díaz que se había distinguido, desde su primera gestión, por consolidar su posición y deshacerse de sus enemigos de forma definitiva. Famosos son los casos de Trinidad García que, para las elecciones de 1888, pretendía disputar la presidencia a Díaz y fue asesinado. También en 1892 fueron fusilados los habitantes de Tomochic por oponersele.

Verdad, verosimilitud y prueba

La crónica policial es una forma de saber, que construye a su manera, la verdad. No nos interesa la verdad como correspondencia con la realidad, sino desde las relaciones de poder que hacen posible su existencia. Nos interesa su naturaleza forzosamente parcial, su carácter de versión construida a partir de distintas posiciones en las relaciones sociales en lucha. Por ello, nos referimos indistintamente a la "verdad" y a la "verosimilitud" como forma de subrayar la necesaria parcialidad de las verdades. La crónica policial es una forma de narración que obedece a ciertos procedimientos. Al acercarnos a estos procedimientos nos preguntamos ¿Cómo

sabe la crónica policial lo que es verdad?

"Lo verosímil es, sobre todo, una retórica de la prueba" dice Barthes. La prueba es una manera de producir verdad, una forma de decir, que el público creará posible. Esta es una antigua práctica en la que no importan la comprobación, ni el testimonio, ni la indagación. La prueba, como forma persuasiva, no requiere más que de una especie de juego de prueba: "que me parta un rayo si fui yo". Este procedimiento, sin necesidad de juez ni sentencia, se encuentra en las declaraciones de Porfirio Díaz sobre los acontecimientos, donde su palabra y el ofrecimiento de honrar a Corona en la Rotonda de los Hombres Ilustres de la capital, fueron la garantía de la verdad. Así, el juramento simbólico de Díaz garantiza no solo su inocencia, sino también su fuerza.

Este modelo de justicia no permite que intervenga una tercera persona para juzgar quién dice la verdad y, por lo tanto, se establece una relación entre los dos implicados, donde la parte ofendida tiene derecho a la venganza: muertos los dos, la sociedad toma el lugar del ofendido y ejerce su venganza. Como en la Edad Media, se cumple con la antigua forma conforme al derecho: "si el asesino cometió el crimen de esta o aquella manera, será preciso matarlo cortándolo en pedazos o decapitándolo o colocando la cabeza en una estaca frente a su casa". En Guadalajara, se completa el ritual con la amputación y exhibición del brazo asesino.

Por otro lado, lo verosímil si bien no es lo verdadero, no se aleja completamente. Con el objeto de aportar un aire de autenticidad y envolver al texto en la exactitud del referente acontecido, se ofrecen datos sobre los personajes y sobre la acción que parecen dispensar información ociosa sobre el homicidio. La prensa detalla: "cuatro heridas, una leve en el cuello, una muy profunda cerca de la clavícula derecha, y otras dos en el abdomen". Una vez herido y cerca de la muerte "consintió en que lo viera su familia pero únicamente el tiempo que invirtió en depositar un beso en la frente de su esposa e hijos...dijo que se sentía asfixiado...murió cinco minutos antes de las ocho". *El Abate Benigno*, de reciente aparición (2 de noviembre de 1889), "autentifica" lo real con un retrato de Primiti-

Rubem Fonseca

Licurgo encontró en la cocina el tarro con el rótulo Hipromin -Staple Flake Food for Tropical Fish - y él mismo esparció sobre la superficie del agua de la pecera el polvo finamente granulada que había en él. El pez lo devoró con embestidas cortas y ávidos bocados.

"Una mujer muerta y nosotros preocupados por una mierda de pez. Además de que, encima, los peces traen mala suerte". Licurgo miró la olla llena de peces muertos.

"Todo trae mala suerte", dije. "Vámonos de aquí, no aguante ese olor".

En la portería, Licurgo interrogó al portero.

"¿Recibía visitas doña Laura?"

"Solo a dos personas. Una muchacha y un señor. A veces pasaban semanas sin aparecer".

"¿Venían juntos?"

"Que yo recuerde, no".

El portero no consiguió describir a los visitantes. El señor no era ni viejo ni joven, ni delgado ni gordo, estatura mediana.

"¿Y la muchacha?"

La muchacha era lo mismo. Ni eso ni aquello.

"La gente no sabe observar", dijo Licurgo sin importarle el portero, que oía lo que él decía. "No ven el mundo a su alrededor, son verdaderos zombies. No existen dos personas iguales ni existen dos narices iguales en el mundo, pero ¿crees que los testigos lo perciben?"

El gran arte, editorial Oveja Negra, 1985.

La Indagación

La indagación, como forma de vencer sobre la verdad, no es resultado de un desarrollo de la racionalidad. Lo que permite la aparición de este procedimiento es un cambio en la manera de ejercer el poder. Dada la situación mexicana -recién salida del caos de las guerras, cerca aún de la relación binaria de la justicia impuesta por la fuerza de la guerra, cuando el concepto de Nación y Estado apenas se construían- la ofensa, el crimen, el daño y la reparación aún se ejercían entre dos sujetos. Sin necesidad de indagación, ni búsqueda de la verdad, solo se ritualiza la lucha: Ron contra Corona, muertos los dos, amputado el asesino, confesión hecha a priori (carta suicida), perdonado por la víctima, el asunto, para la justicia basada en la prueba, estaba resuelto.

La indagación es una forma distinta de ejercer el poder, de obtener la verdad

Abordar “la verdad”, es decir los hechos tal y como sucedieron, es una tarea imposible de realizar, y es únicamente a través de los discursos como podemos acercarnos a la construcción de un acontecimiento y, por consiguiente, al ejercicio del poder; es decir, a las formas en que se organizan las normas y los valores que orientan los comportamientos individuales y colectivos, así como los criterios entre lo legítimo y lo que no lo es.



y de transmitirla. Cuando un asesinato se vuelve ofensa a la nación, una nueva forma aparece para investigar el crimen: el procurador. Esta tercera persona recurre a la indagación. De esta manera, la retórica de la prueba, como vía de persuasión, cae en descrédito promovido principalmente por la evidencia. El principio de la autoridad (moral, económica, de edad), así como el del enfrentamiento simple entre los dos contrincantes dejan su lugar a las demostraciones basadas en hipótesis y comprobaciones.

El porfirato y las formas de gobierno dictatoriales no fomentan la procuración de la justicia basada en la indagación y en los procesos racionales de la búsqueda de la verdad. De esta manera, en pleno siglo XIX se lleva a cabo en México una búsqueda de la verdad superada en Europa desde el siglo XII.

Las diligencias hechas en torno al homicidio, si las hubo, no se encuentran en el archivo del Supremo Tribunal de Justicia, por lo cual poco se puede avanzar sobre la indagación hecha al respecto. Sin embargo, por la prensa y los testimonios de la época podemos acercarnos a la forma de justicia ejercida en el momento.

Consumado el crimen como resultado concreto de las puñaladas de Ron, este es condenado. Pero como a su vez el culpable muere, no hay necesidad de procurar más justicia. “La patología síquica podrá hacerse cargo de este caso, no la moral ni la justicia, fuera de cuyos dominios se encuentra”, dice *El Abate*. Sin embargo, tampoco se indaga el estado síquico de Ron. La larga lista de adjetivos sugeridos en ese momento no parecen ser evidencia de un diagnóstico científico: loco neurópata, atrofiado de ideas extravagantes y lleno de lecturas no digeridas, enfermo del espíritu, privado de la razón, desarreglo mental, desgraciado demente, orate, beodo del espíritu.

No se sabe de una autopsia practicada a Ron para saber si fue posible autopsiarse 4 o 5 veces, pero sí existe la tecnología forense para describir el embalsamamiento de Corona y comentar, “curiosamente”, que el general tenía “cálculos biliares” de los que no se había dado cuenta. Tampoco se menciona el motivo por el cual se mutila el brazo a Ron pero sí el deseo de que el corazón

de Corona se quede en Jalisco. La extracción del corazón no fue necesaria finalmente ya que los jaliscienses rechazaron el ofrecimiento de Porfirio Díaz de honrarlo en la capital y su cuerpo completo reposa en Guadalajara.

Frente a la ausencia de evidencias, aparecen las palabras dichas supuestamente por Corona en el momento del atentado: “Desgraciado, ¿qué haces?, yo te perdono”. Como técnica retórica, estas palabras buscan convencer al oyente de la veracidad de la narración de los hechos. Pero, además, se transforma en regla moral que se propone supervisar y controlar las desviaciones que pudieran arrojar las pasiones. Perdonado el delito, no hay más hipótesis ni prácticas de verificación, ni técnicas de comprobación.

La historia y la nota policial

Al revisar una nota policial del siglo XIX entablamos una relación activa con el pasado en busca de los contextos en los que se construye la historia de los medios de comunicación. Revisar la crónica policial nos ha permitido encontrar lo tematizable, lo decible, lo excluible y lo increíble en una sociedad de fines del siglo XIX. El tema es el asesinato de un gobernador. Lo decible para el discurso oficial, materializado en la crónica histórica y periodística, son los hechos inmediatos: las puñaladas, la sangre, los nombres y los lugares. Para la crónica literaria lo decible es el rumor. Mientras unos dicen “los hechos”, otros murmuran “las sospechas”. Lo excluible para la crónica histórica y periodística son otras verdades: la reelección permanente de Díaz, el contexto de censura y represión. Para el rumor es excluible la prueba oficial. Lo increíble para la crónica ligada al poder es el asesinato político, para el rumor es el asesino loco-solitario y las múltiples autopsiadas en el corazón.

Abordar “la verdad”, es decir los hechos tal y como sucedieron, es una tarea imposible de realizar, y es únicamente a través de los discursos como podemos acercarnos a la construcción de un acontecimiento y, por consiguiente, al ejercicio del poder; es decir, a las formas en que se organizan las normas y los valores que orientan los comportamientos individuales y colectivos, así como los criterios entre lo legítimo y lo que no lo es. ●

Brasil: TV, ficción, realidad, verosimilitud

La televisión, a diferencia del libro y del cine, es el lugar por excelencia para el cruce de la realidad y de la ficción, donde conviven diacrónicamente (en un mismo canal) o sincrónicamente (en varios canales) gracias al zapping; hasta el punto que es imposible, muchas veces, establecer fronteras nítidas entre ellas. Este hibridismo se manifiesta de manera muy particular y polémica en ciertos programas informativos (donde los temas de violencia son el leit motiv) que recurren a la dramatización ficcionalizada, como los reality shows, uno de ellos es Aquí Ahora, en Brasil. En torno a estos temas sugestivos y muy actuales reflexiona la autora.



Heuter/Bettmann

A pesar de la homogeneización de la producción y del consumo televisivo, a niveles casi mundiales, algunos géneros atienden a patrones de cultura y de lenguaje diferenciales que construyen una personalidad local o re-

gional, porque la TV, en cada una de sus formas peculiares de realización, negocia de modos específicos con la realidad en la cual se inspiran sus productores, o intermediarios culturales como propone Bourdieu, y se dirige a su público telespectador, culturalmente diferenciado, a pesar de estar inserto en un proceso de

creciente globalización cultural. Toda televisión nacional tiene su pronunciación original, sus acentos característicos por más red global que se pretenda.

ELIZABETH RONDELLI, brasileña. Profesora e investigadora en la Universidad Federal de Río de Janeiro, editora de la revista Comunicación&Política.
E-mail: rondelli@omega.lncc.br

En la programación televisiva brasileña, lo que tenemos mayormente son programas de producción nacional, de gran audiencia, confeccionados por productores cuya base de reflexión e inspiración es el propio país, su pueblo, sus imágenes y temas. Por eso, la realidad, mal o bien referida, es local, regional, nacional; pero no dejan de aludir a otras realidades pues también son productos para el consumo de estéticas y expresiones culturales extranjeras.

El contacto de los telespectadores latinoamericanos, con las culturas norteamericana y europea, se ha dado en gran parte a través de la literatura, del cine y de la televisión. A través de estos medios y lenguajes, el imaginario de un país es poblado por las imágenes de lo que son otros países y culturas; por ejemplo, en los documentales exhibidos en la TV, verdaderas etnografías mediáticas. Si la literatura y el cine son entendidos como pertenecientes al discurso ficcional, a pesar de producir novelas históricas, biográficas o documentales, la TV aparece como el lugar por excelencia del cruce y de la interacción cotidiana de la realidad y de la ficción. Si en el libro y en el cine, obras ficcionales o no son potencialmente recibidas y gozadas de modo autónomo y aislado, en la TV estos dos momentos -ficción y realidad- conviven diacrónicamente en un mismo canal, y simultánea y sincrónicamente en varios canales gracias al *zapping*.

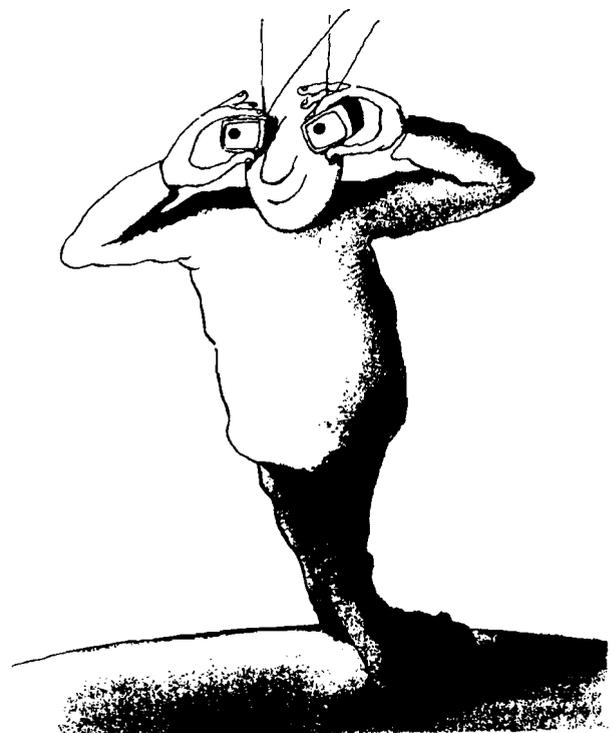
Géneros ficcionales en busca de lo real

Los diversos géneros televisivos toman lo real como referencia para, sobre ello, producir aproximaciones ficcionales o periodísticas. Los telediarios y los documentales deberían ser el reino de los discursos sobre lo real, mientras que las telenovelas y seriales, el lugar de la ficción. Estos géneros, además de no ser puros en el modo cómo narrativamente construyen sus representaciones, conviven con otros géneros que transitan entre los dos polos sin ningún compromiso de ser fieles o coherentes con la realidad o con la ficción, sumergidos en una región un tanto oscura. Cabe resaltar aquí este hecho que, tal vez, solo a la TV le sea permitido: en ella muchas de las fronteras de lo real o lo ficcional se disipan.

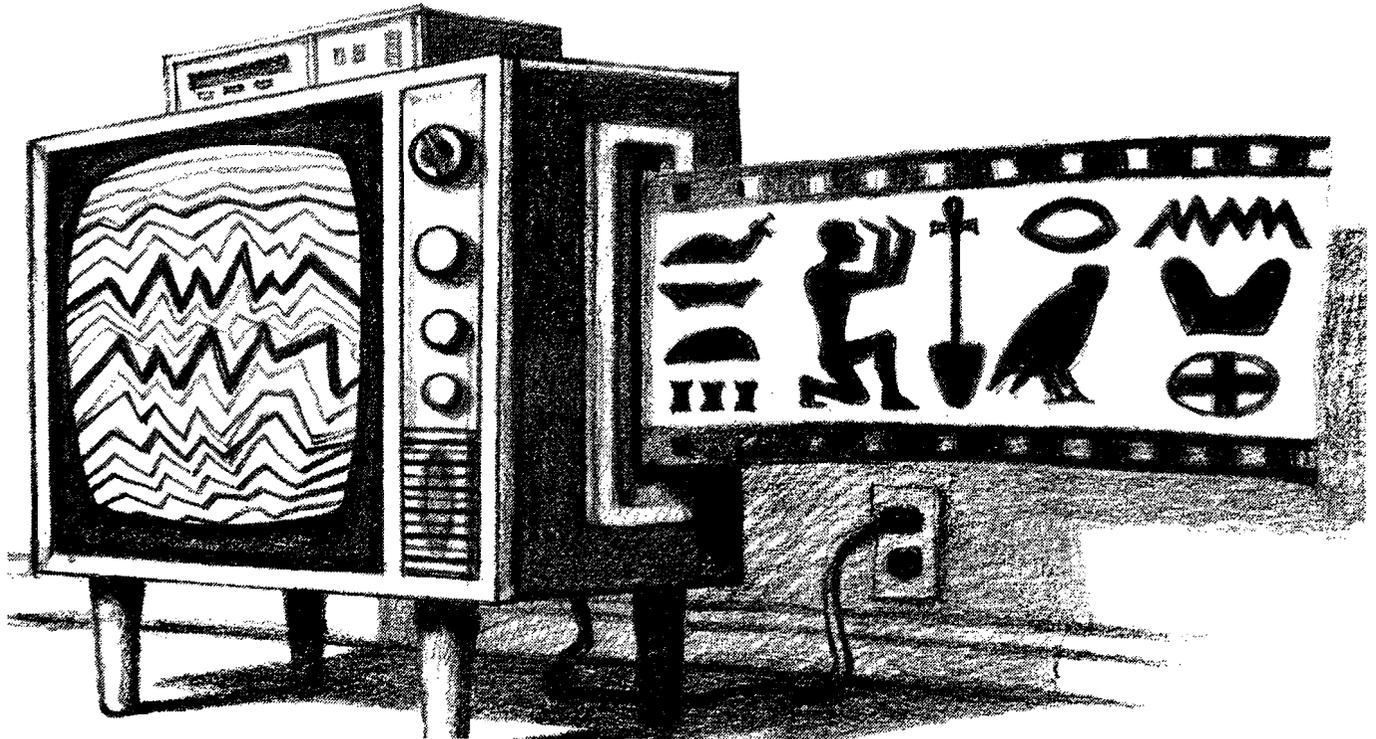
En un trabajo anterior (*Producción ficcional televisiva, artefacto de construcción de lo real*), analicé cómo estos discursos entre lo real y lo ficcional se contagian, y constaté que al trazarse una historia de las temáticas abordadas por las telenovelas y seriales nacionales, se evidencia la representación de aquello que, para efectos de la producción ficcional televisiva, se considera la realidad brasileña. En este sentido, demostré cómo las telenovelas y seriales nacionales perseguían algunos de los objetivos estético-culturales de las escuelas literarias romántica y realista, y no por casualidad muchas obras de autores de estas escuelas fueron adaptadas para telenovelas. Tales adaptaciones son, dentro de otras cosas, un recurso para construir identidades y, en este caso, una cierta identidad brasileña. Lo que nos suena antiguo, sin embargo es nuevo por la forma y el medio en que se manifiesta. La producción de telenovelas señala la paradoja que existe en un producto de la cultura industrial que, al internacionalizarse, recurre a la exploración de las características culturales regionales específicas y torna al país exótico y con imagen exportable.

La representación naturalista, la tendencia de mostrar al mundo como un puro dato para ver, es una opción estética televisiva dominante lo que, según Pumarero, implica una documentalidad y facilita procesos de identificación y proyección al mostrar situaciones extrapolables a la cotidianidad del espectador. Una cierta insistencia de la TV nacional para hablar sobre el país para el cual transmite, tal vez sea similar a lo que hizo el cine norteamericano al construir una imagen de la nación colectivamente compartida. Como el cine brasileño no tuvo el mismo vigor, en términos de edificar un producto cultural masivo, con fuertes dosis de apelación popular y nacional, la TV se ocupó de esta tarea.

La materia prima de los autores de la producción ficcional televisiva brasileña han sido las obras literarias que les son anteriores o contemporáneas -en el caso de las adaptaciones- o sus propias experiencias de vida en las metrópolis, principalmente en Río de Janeiro y en Sao Paulo. Los autores de telenovelas, en su proceso de creación, se apropian de lo real a través de aquello que ellos mismos viven en sus experiencias cotidia-



SESINK/LE MONDE DIPLOMATIQUE/PARIS



nas, o a través de la información obtenida en los periódicos o en la propia TV.

Los productos ficcionales de las telenovelas o seriales no solo se nutren de los episodios y temas de la realidad exhibida en los teleperiódicos, sino también, al abordar cuestiones contenidas en varias esferas de los debates contemporáneos, se tornan ellos mismos en noticias, en un movimiento inverso que pasa a alimentar la pauta de los diarios y los telediarios.

Estas dos vías de intervención de la realidad, sobre y/o a partir del texto ficcional, demuestran una relación intertextual tan promiscua, que hace imposible la fijación de fronteras nítidas entre los dos universos. Lo que se ve es un proceso de elaboración artística miméticamente conectado con una realidad que es construida en unas pautas de producción ficcional de un medio televisivo que forma y fertiliza, de forma simultánea y masiva -al contrario de lo que siempre hizo la literatura- la experiencia social en el mundo contemporáneo. Se suma a esto la velocidad y ubicuidad del medio televisivo, sin similares en otros medios comunicativos.

Algunos contenidos declaradamente informativos, cuando son expuestos en un orden dado según ciertas estrategias narrativas de la programación televisiva, se contagian por formas ficcionales de

narrar, particularmente las del drama, del sensacionalismo, de la espectacularización y de la personalización. Tales contagios, al mismo tiempo que suman apelaciones a los contenidos, provocan deficiencias en su carácter pretendidamente informativo. Y de modo semejante, las estrategias de los textos ficcionales llenan vacíos de información y agregan datos y referencias a la realidad apoyándose en los recursos de la verosimilitud.

Estos procedimientos crean aproximaciones, producen interlocuciones y sintaxis entre los programas, en un intertexto solo posible en el interior de la propia TV. Esta, a su vez, no es inmune a los contagios no solo de otros medios y lenguajes, sino de la propia realidad, apropiada como referencia que posibilita producir el acto comunicativo. Realidad, a su vez, reconstruida, reelaborada, redefinida por el discurso televisivo que produce nuevas interpretaciones, en un movimiento cíclico que está, todo el tiempo, reconfigurando la experiencia social y la percepción del receptor.

Las historias del telediario

Este hibridismo de la ficción y de lo real aparece, también, en los telediarios y en los documentales, cuando el hecho o tema para ser transformado en noticia es dramatizado, personalizado y sensa-

nalizado por el tratamiento editorial. Los programas periodísticos -básicamente los telediarios y los documentales- ponen en agenda sus temas y así establecen sus maneras de interactuar con los asuntos públicos, muchas veces ficcionalizándolos o reportándolos. Con esto, la televisión suma audiencia y se establece como forma comunicativa que logra legitimación, y como protagonista privilegiada con gran poder en la construcción de valores públicos y de una determinada ética.

En este sentido, la hipótesis de la *agenda setting* auxilia en el esclarecimiento del cómo los medios de comunicación no solo moldean lo que pensamos sobre la realidad exterior, sino también definen una pauta de aquello sobre lo que es necesario tener una opinión y discutir. Los telediarios, delante de un enorme y fragmentado número de datos y eventos cotidianos, asumen sus rutinas establecidas y los filtros prefijados por sus valores-noticia para seleccionar aquellos posibles de tratamiento noticioso, y de ahí pasan a frecuentar la agenda pública de los debates y de las opiniones.

Al lanzar noticias al espacio público mediado, la cobertura teleperiodística pasa a ser el sujeto de un movimiento de intervención en los propios hechos noticiados, que son públicos por su propia

naturaleza o hechos privados que son públicos por la acción noticiosa. De este modo, el tratamiento editorial dramatizado y la focalización excesiva en un hecho influyen de manera decisiva sus desdoblamientos, forma notoria y poderosa de la cobertura periodística, para intervenir sobre lo real.

En un artículo anterior analicé, no solo cómo las representaciones televisivas de la violencia y del crimen propician una imagen y valores generales sobre la criminalidad, sino también cómo la superexposición del crimen, de los criminales y de sus víctimas convierten a algunos telediarios en instituciones que representan u ocupan el espacio de otras instituciones: de la policía y de la justicia, al investigar, denunciar, juzgar y establecer la sentencia del crimen (pudiendo considerar, en este caso, la exposición pública como un equivalente de la pena judicial); y de una institución pedagógica y moral. Actitud editorial en relación a la violencia que transforma algunos programas televisivos en tribunas mediáticas.

Esta imagen sobre la violencia, construida en los telediarios que tradicionalmente la tratan como uno de sus temas preferidos, termina por demandar acciones políticas inspiradas por un cierto imaginario de la violencia y del miedo. En el caso del tratamiento dado a la violencia se percibe esta ligazón entre la cobertura periodística que se apropia de lo real, narrativa y dramáticamente, y condiciona reacciones políticas orientadas por la búsqueda de la cobertura. Obviamente que este modo de tratar la violencia en el Brasil ocurre en un contexto en el que, a pesar de los altos índices de violencia y criminalidad, la práctica de la policía y de la justicia es, en la mayoría de las veces, defectuosa o ausente, por eso, la gran importancia de esta otra práctica: la de una justicia mediática y vicaria.

Aunque se puede indagar sobre los principios ideológicos e impositivos de la construcción de los telediarios, lo que tal vez clame por atención, en este momento, es esta conexión, enormemente facilitada por la cobertura teleperiodística, establecida entre un episodio de carácter cotidiano y razonablemente banal con la atención pública que él puede provocar. De este modo, podemos pensar en otro sentido para el término me-

diación -la ligazón de la experiencia efímera y cotidiana con las cuestiones más generales que acaban envueltas en estos aspectos parciales de la experiencia. O, en otras palabras, esta capacidad que los *media* poseen de, muchas veces, relegar asuntos notoriamente reconocidos como de relevancia pública, al mismo tiempo que utilizan episodios triviales, con la potencialidad de alimentar o crear el interés general de los lectores o telespectadores, como pretexto para hacer aflorar cuestiones públicas sumergidas. Tales episodios triviales, a su vez, pueden transformarse en un hecho político ejemplar e importante a partir de la repercusión social que su divulgación logre o atraiga, aunque haya sido presentado apenas como una buena historia.

Como nunca se está libre de los efectos perversos, este tratamiento noticioso puede producir dos tendencias paradójicas: traer a la escena pública eventos sin importancia que consiguen arrebatar la opinión pública o traer una exagerada cobertura de eventos públicos importantes que, por la asiduidad y repetición en el noticiario, pueden tornarse en hechos banalizados delante de los cuales la atención, ya entonces saturada y anestesiada, se detiene. Paradoja que no ofrece necesariamente ninguna certeza sobre los efectos de una cobertura periodística y de los modos cómo puede interceder sobre lo real, pues no hay una medida exacta para afirmar si son las historias contadas o el modo de contarlas lo que necesariamente hace a un hecho importante ante la opinión pública.

Por otro lado, los medios de comunicación al colocarse como dispositivos de los hechos -historias- tienen la virtualidad de exponer también un número infinito de versiones -otras historias- buscando establecer sentidos sobre la naturaleza de los hechos. Lo que no deja de ser una forma polifónica de los medios el relacionarse con el hecho o con la historia original al exponer puntos de vista contradictorios, dispares, disonantes, aberrantes, aunque todos referidos a la historia tal como fue narrada originalmente por los diarios y telediarios. Una supuesta existencia de un ejercicio libre y polifónico de las interpretaciones puede ser contestado con el argumento de que la simultaneidad de varias voces, felizmente independientes, se desarrollan a partir de una misma referencia: to-

Javier Vásconez

En la calle desierta antes del crimen, la escasa luz de un farol se confundía con el fango todavía reluciente por el aguacero de esa tarde. Roldán apretó los labios. Después miró con curiosidad el ritual mortecino que se desarrollaba a su lado: los ojos desencajados del capitán, el sudor que aún cubría su frente, los brazos colgando fuera de la batea, y los hombres que lo cargaban con ansiedad, esforzándose a todo lo largo de la habitación. Pudo verlo en la niebla dorada del amanecer con un atado de laurel sobre la cabeza calva. Roldán tuvo la seguridad de que se tambalearía junto a la puerta, sin sufrir ninguna humillación, pero echando unas lágrimas de ajo al sentir el peso de una culpabilidad incierta, y a medida que los hombres avanzaban hacia la puerta, Roldán lo vio balanceándose en su recuerdo, balanceándose como si fuera el cuerpo menudo, vacilante del Coronel Juan Manuel Castañeda mientras agonizaba bajo las patas de su caballo (...).

El Coronel había soltado una carcajada despectiva. Por un tiempo no le volvió a hablar. De repente, Roldán lanzó un grito asesino, al fin tenía cuatro patas al igual que los caballos de su abuelo, miró con los ojos abiertos en un espasmo el cuerpo del capitán desplomándose contra el piso, y entonces dijo con la boca cubierta de saliva, sin conmoverse ante la caída estrepitosa, dijo con una voz ahogada por la rabia: "De perfil es un perfecto cerdo, de frente es un pobre capitán".

"Roldán, el misterioso", en Ciudad lejana, editorial El Conejo, Quito, 1982.

das parten de un mismo conjunto de hechos, previamente elegidos, puestos a discusión pública.

En el caso de la TV, esta seducción ejercida por contar historias es incrementada por las posibilidades del lenguaje del propio medio. Entre muchas, su énfasis en la oralidad (siempre hay una matriz oral en una buena historia); la simultaneidad entre el acontecer y su divulgación, lo que torna a los relatos más excitantes porque son desconocidos; la presencia de la imagen que opera no solo como testigo, sino que acrecienta las posibilidades de ver que no caben en el relato oral; la aproximación a un lenguaje teatral, en el que la interpretación siempre emerge como acto posible; el sentido de la veracidad traído por las escenas al vivo; los recursos de edición que conjugan sonido (música), imagen y presencia de narradores distintos en diferentes locales, relatando el hecho de diversos puntos de vista. Estos elementos tornan a las historias más atractivas para el público televisivo, formado en la práctica de ver TV y poco familiarizado con el narrar literario, que cultiva muchos de los elementos narrativos que la TV (y el cine) consigue masivamente ejercitar.

Además de esto, en la TV, el acto de narrar historias/narrar noticias tiene la posibilidad de producir, si no la idea de la verdad, al menos la de la verosimilitud. En Brasil hay un teleperiódico, *Aquí Ahora*, cuyo nombre traduce esta pretensión de afirmar el carácter fidedigno de lo que es mostrado en vivo, en un determinado tiempo y lugar. Un *Aquí Ahora* que produjo ciertas conmociones por mostrar escenas de un Brasil insólito que no estaba contenido en las imágenes asépticas de otros canales o programas, y por utilizar una estética de lo grotesco, similar a la estética de los "pobres, sucios y malvados" que frecuentan la vida real de nuestras calles. Un contrapunto al estilo *clean* de las telenovelas producidas por *O Globo*, donde los pobres solo pueden ser presentados como caricaturas.

Narrativas televisivas y mitos

Noticias y mitos son narrativas social y culturalmente construidas. Aunque cada uno de ellos tenga su especificidad de producción y de recepción, las similitudes permiten una mirada antropológica

sobre ambos. Las noticias no son exactamente relatos objetivos de la realidad, pero sí representaciones o expresiones elaboradas en el proceso de vida cultural. Aunque, en este caso, podemos hablar de una gradación del carácter objetivo del relato, hay noticias que se aproximan más a la expresión mítica de una sociedad. Barthes ya nos reveló esta vocación de los *mass media* de formular mitologías.

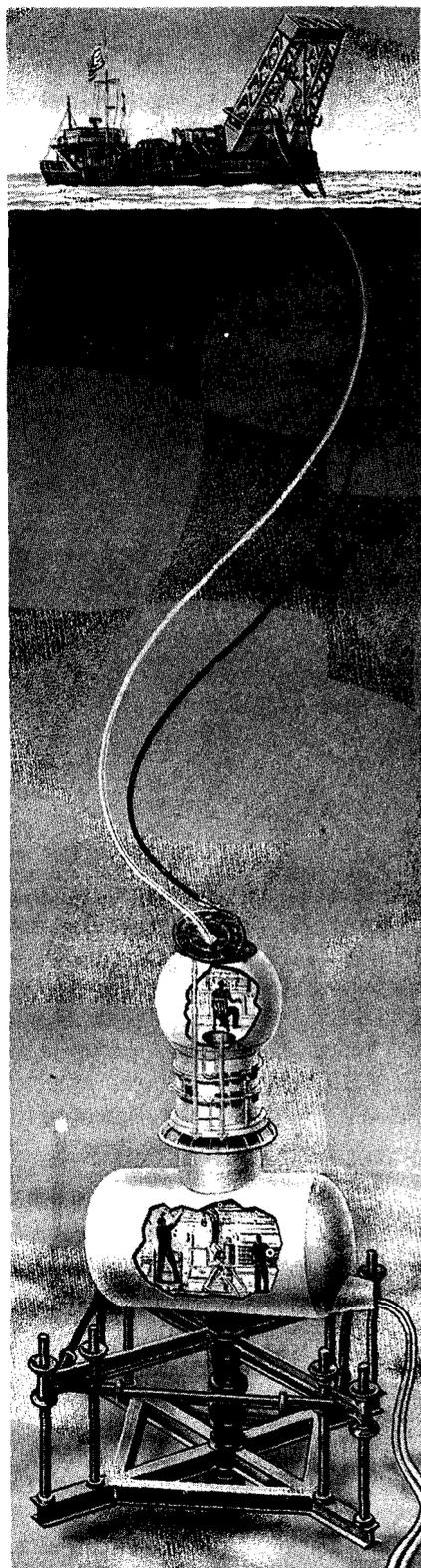
Las noticias, como los mitos, ayudan a ordenar el caos del mundo de la experiencia social. Son piezas de un sistema simbólico que actúan como modelo de esta y para esta experiencia. Como los mitos pueden ser uno de los lugares por donde se adentra esta cultura, cuyas formas de narrar para el colectivo encuéntrase expuestas cotidianamente en los diarios y, sobre todo, en la TV, este gran recipiente de historias contemporáneas, la Scherzade de nuestro tiempo. Historias que atraviesan fronteras locales y nacionales en su forma de acontecer y ser recibidas.

Silverstone considera que los textos presentados por la TV, sus imágenes, narrativas, íconos, rituales, son el lugar de la cultura mítica contemporánea. Aunque inadecuadamente, la TV ocupa el espacio y cumple la función del mito de la sociedad contemporánea. En términos durheiminianos, Silverstone afirma que la TV proporciona un foro y un foco para la movilización de la energía y del entusiasmo colectivos, por ejemplo, en la presentación de eventos nacionales. Alertando que la comunicación no es



solo un mito o todo un mito, pero sí tocada por el mito, el autor sugiere que asistir a la TV es un rito de tránsito: el telediario de la noche, por ejemplo, nos lleva de lo familiar a lo extraño y de este a lo familiar. Nos relacionamos con la TV de modo mágico. Las fronteras entre realidad y fantasía son constantemente transgredidas. Alguien ya observó que en la TV, como en la fábula, admitimos con naturalidad que los animales hablen.

Mitos y noticias tienen en la retórica su "tecnología de apelación" en las palabras de Silverstone. Retórica y lenguaje en acción, el uso del lenguaje como medio simbólico para inducir cooperación de seres cuya naturaleza responde a símbolos. La retórica tiene una dimensión estética y política: para agrandar y para comandar. Tampoco todos los programas televisivos requieren acción, en un sentido directo (aunque la publicidad y la propaganda política lo hagan), mas requieren atención. En su formalidad, su familiaridad, su efemeridad, su estatus como un texto público, la TV es un medio retórico por excelencia. ♦



En el fondo del mar, como en tierra firme. Todas las operaciones de conservación y de verificación de las cabezas de los pozos petrolíferos submarinos se ven facilitadas por la utilización de una cabina especial (arriba). Esta cabina coronada por una torreta móvil, hace inútil el mantenimiento de una gran plataforma perforadora.

Objetivos de la divulgación de la ciencia

Existe un retraso de la divulgación de la ciencia en relación con los avances científicos actuales, a la par que un desfase entre sociedad y comunidad científica. Frente a esta situación es importante llevar la ciencia al público, para atender así el requerimiento social de información científica y para que científicos, docentes, periodistas y escritores ayuden al hombre común a superar sus temores en relación con la ciencia. Esto en el marco de los objetivos y funciones de la divulgación, respecto a los cuales el autor nos da una visión muy actual.

Actualmente se habla de "alfabetización científica" más que de "popularización de la ciencia". Aunque puedan advertirse matices entre una y otra expresión, se trata en los dos casos de ayudar al público a superar sus temores sobre la ciencia. Ahora, periodistas, científicos y estudiosos europeos prefieren pensar en "alfabetización científica", "entendimiento o conocimiento público de la ciencia" o "cultura científica". En todo caso, la idea básica es llevar la ciencia al público en general, para atender al requerimiento de información científica y para ayudar al hombre común a superar sus temores en relación a la ciencia.

Estos temores son, básicamente, el miedo a lo desconocido, a lo incomprensible y a lo extraño o misterioso. Muchas personas -podría decirse que la mayoría en nuestras sociedades- ve en la ciencia algunas de estas características, derivadas del desconocimiento o de la incomprensión, y también de los cambios revolucionarios, y para muchos inquietantes, que la ciencia y la tecnología introducen en nuestra sociedad desde la Revolución Industrial, pero sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, a partir de la bomba atómica y posteriormente con las fantásticas innovaciones y sorpresas que nos deparan dos gigantescos y apasionantes conjuntos de disciplinas científicas y sus consecuencias tecnológicas y humanas: los avances de las telecomunicaciones y la informática, por un lado, y los descubrimientos, grandiosos y aterradores, de la biología y especialmente de la genética, por otro.

MANUEL CALVO HERNANDO, español. Periodista y docente en la Universidad de San Pablo (Madrid), presidente de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico. E-mail: mcalvo@terrabit.ictnet.es

Dos problemas actuales

El mayor problema actual de la divulgación de la ciencia en el mundo puede ser el retraso que sufre, si se compara con los avances gigantescos de la ciencia y la tecnología y con su influencia creciente y decisiva en el individuo y en los grupos sociales de nuestra época y, sobre todo, del futuro inmediato.

En este sentido, los progresos no han respondido a las esperanzas; no hemos sido capaces de establecer un diálogo entre la ciencia y la sociedad. En los años cincuenta de este siglo ya se advertía, con carácter casi general, la importancia de la divulgación científica en los medios informativos para la formación o el enriquecimiento -según los países y las sociedades- de una cultura popular adaptada a las necesidades de nuestro tiempo. Ya se percibía entonces la necesidad, para el desarrollo cultural de un pueblo, de que cierto tipo de investigaciones, hallazgos, descubrimientos, experimentos y preocupaciones de los científicos y de los dirigentes sociales y culturales fueran transmitidos al público, que forma parte de una sociedad caracterizada por el ideal científico, pero que, paradójicamente, sabe muy poco sobre la ciencia y la tecnología que están cambiando al mundo y que trastornan radicalmente la vida cotidiana de cada uno de nosotros.

El profesor Baudoin Jurdant, de la Universidad Louis Pasteur, de Estrasburgo, con una larga y profunda preocupación por estos temas, cree que la divulgación científica no ha sido capaz de reducir el desfase entre la sociedad y la comunidad científica, provocado por el aumento del conocimiento. Según Jurdant, esto se debe a que en realidad la divulgación no debe entenderse como transmisión de información al público, sino más bien como un elemento esencial del desarrollo del conocimiento científico.

Ello es así, pero este elemento del desarrollo del conocimiento debe complementarse e instrumentarse a través de una serie de acciones en los medios masivos de información, que constituyen la única vía para llegar a la mayoría de nuestras poblaciones. Y habría que difundir la idea de que si realmente creemos en la necesidad de la divulgación

de la ciencia, como instrumento de igualdad cultural y de acceso generalizado y actualizado al conocimiento, debemos dedicar un mayor interés a la formación de divulgadores científicos. La formación es el motor de toda actividad profesional, en una era de creciente exigencia de calidad y de especialización.

Hoy se empieza a considerar la divulgación como parte del propio quehacer científico. "¿Por qué sabemos?, se pregunta la Premio Nobel Barbara McClintock. ¿Por qué se puede estar tan seguro de algo cuando no se es capaz de comunicárselo a nadie?" (Fox, 1984).

¿Para qué divulgar la ciencia?

Alboukrek (1991) atribuye los siguientes objetivos a la divulgación, como un proceso de desarrollo e integración de múltiples disciplinas y oficios:

- Es capaz de crear una atmósfera de estímulo a la curiosidad por la ciencia y su método.
- Ayuda a despertar la imaginación.
- Cultiva el espíritu de investigación.
- Desarrolla la capacidad de observación, la claridad de pensamiento y la creatividad.
- Contribuye a descubrir vocaciones científicas.
- Propicia una relación más humana con el científico.
- Erradica mitos, o puede contribuir a su erradicación.
- Abre caminos hacia la participación del desarrollo cultural universal.

Por mi parte, creo que las funciones más importantes atribuidas a la divulgación de la ciencia son las siguientes:

1. Creación de una conciencia científica colectiva. Frente al riesgo de ver a la ciencia subyugada por el poder, o viceversa, es necesario subordinar el poder a los ciudadanos. Para ello es necesario "desarrollar una cultura científica y técnica de masas", en la que jugarán un papel esencial los medios de comunicación escritos y audiovisuales. (Laurent Fabius). La creación de una conciencia científica colectiva reforzaría necesariamente -según Fabius- la sociedad democrática. Y si los periodistas y comunicadores hemos de esforzarnos en ofrecer una información cierta y sugestiva sobre ciencia y tecnología, también los científicos tienen la obligación moral de dedicar una parte de su trabajo

y de su tiempo a relacionarse con el público a través de los medios de información o por las demás vías que hoy se agrupan para el nombre de Comunicación Científica Pública.

2. Función de cohesión entre los grupos sociales. La divulgación científica y técnica cumple, o debe cumplir, una función de cohesión y de refuerzo de la unidad de los grupos sociales y permite a los individuos participar de alguna manera en las aspiraciones y tareas de una parte de la sociedad que dispone del poder científico y tecnológico. Es lo que Albertini y Bélisle (*Vulgariser la science*) llaman función de integración. Como complemento se destaca una función social de la divulgación de la ciencia: conseguir que los científicos y el público se comprendan mejor.

3. Factor de desarrollo cultural. Los primeros que escribieron sobre la

Frente al riesgo de ver a la ciencia subyugada por el poder, o viceversa, es necesario subordinar el poder a los ciudadanos. Para ello es necesario "desarrollar una cultura científica y técnica de masas", en la que jugarán un papel esencial los medios de comunicación escritos y audiovisuales.

DIVULGADORES DE LA CIENCIA

necesidad y los problemas de la divulgación de la ciencia, como Pradal (1968), ya advirtieron que divulgar es una necesidad cultural. Hoy creemos, de manera casi unánime, que la divulgación de la ciencia y la tecnología es necesaria para el desarrollo cultural de un pueblo y que es importante que avances, hallazgos, experimentos, investigaciones y preocupaciones científicas se presenten al público y se constituyan en parte fundamental de su cultura, en una sociedad presidida por el ideal científico como es la sociedad contemporánea. Algunos llegan a entrever una antropología de la difusión cultural, de la que la divulgación solo sería uno de los componentes.

4. Incremento de la calidad de vida. La divulgación de la ciencia no es solo un factor de crecimiento del propio quehacer científico, sino una aportación al mejoramiento de la calidad de vida y un medio de poner a la disposición de muchos tanto el gozo de conocer como los sistemas de aprovechamiento de los recursos de la naturaleza y mejor utilización de los progresos de la ciencia y la tecnología.

5. Política de comunicación científica. Estudios como el de Dorothy Nelkin (1990) reflejan la convicción de que, en una sociedad cada vez más dependiente del conocimiento tecnológico, es extremadamente importante contar con una información honrada, crítica y exhaustiva sobre ciencia y tecnología. Esta idea va adquiriendo carta de naturaleza en las sociedades desarrolladas, hasta el extremo de que estudiosos tan relevantes como Bernard Schele asumen la convicción de que una política científica debe basarse, ante todo, en una política de comunicación científica. Si se tiene en cuenta que son los políticos quienes deciden sobre el gasto público en investigación y desarrollo (I+D) y que este está vinculado directamente a la economía nacional y regional, la información sobre ciencia debería tener mayor relevancia en las sociedades contemporáneas.

6. La comunicación-riesgo. Es una dimensión que forma parte de nuestra vida cotidiana desde mucho antes de que hubiéramos oído tal expresión. En el Encuentro de Periodistas Científicos Europeos (Madrid, 1989), Vincenzo Arden-

te la definió como aquella que provee información de distintos tipos sobre los riesgos a los que estamos expuestos: problemas derivados del medio ambiente y del consumo de drogas o tabaco, seguridad aérea, etc. Esta comunicación puede ser, por lo menos, de dos tipos: una de naturaleza persuasiva y otra para informar al público sobre cómo intentar reducir los riesgos en casos de desastre. Teniendo en cuenta estas circunstancias, la Royal Society de Londres, con otras dos instituciones más, estableció el Committee on the Public Understanding of Science, COPUS. Se trata de romper las barreras entre los científicos y los medios de comunicación, mediante iniciativas diversas. Michael Kenward, director de *New Scientist* y miembro del COPUS (Comité para la Comprensión Pública de la Ciencia), expuso esta experiencia en el Encuentro de Madrid.

7. Función complementaria de la enseñanza. La divulgación científica no sustituye a la educación, pero puede llenar vacíos en la enseñanza moderna, contribuir al desarrollo de la educación permanente y ayudar al público a adop-



El desarrollo vertiginoso de la ciencia y de la tecnología demanda mayores esfuerzos en la formación de divulgadores científicos.

Científicos divulgadores

Heinz R. Pagels ha expresado en una frase el ideal de la comunicación de la ciencia al público: "Como físico que soy, quiero compartir con otras personas la emoción de los últimos descubrimientos en física, sobre la estructura de la materia, el origen y el final del universo y la nueva realidad cuántica" (*El Código del Universo*, 1990).

Aunque no es muy frecuente que los investigadores hagan la promoción de sus propios trabajos, la historia de la ciencia, y de modo especial la de este siglo, ofrece nombres de grandes científicos que no solo dedicaron una parte de su actividad a la difusión del conocimiento científico, sino que lo hicieron de manera que llegase hasta el hombre de la calle, en su propio modo de hablar, y sin perder por ello el rigor específico de la ciencia, y por ella también pasaron a la historia.

Es el caso, por ejemplo, de Adam Smith, que ya en su primera obra, *Theory of Moral Sentiments*, utilizaba ejemplos, metáforas e imágenes para describir el sentimiento moral. La fama y el dinero de este libro le permitirían escribir *La riqueza de las naciones* (1776). Otros científicos de renombre mundial también han divulgado sus descubrimientos, madame Curie habla del radio; Max Plank, de la teoría cuántica; Einstein, de la relatividad; Schrödinger y Louis de Broglie, de la mecánica ondulatoria; Ramón y Cajal, de la neurona; Bertrand Russell, de una definición del número, etc.

¿Einstein popular?

La preocupación de Einstein por llevar la ciencia al público era notoria. Con frecuencia expresó disgusto por el hecho de que sus trabajos no fueran accesibles a los profanos. Esta idea la expuso, por ejemplo, en el prólogo al libro de Lincon Barnett *Einstein y el universo*. "No basta con que los resultados de las investigaciones sean conocidos, elaborados y aplicados por unos cuantos especialistas. Si los conocimientos científicos se limitan a un pequeño grupo de hombres, se debilita la mentalidad filosófica de un pueblo, que camina así hacia su empobrecimiento espiritual" (Seelig, 1968).

Einstein publicó un artículo en la revista *Nature* donde resumió el desarrollo de la teoría de la relatividad de modo que pudiera ser entendida, aunque con alguna ayuda matemática. Su prestigio creció y su visión del mundo llegó a ser de conocimiento público, cuando la física avanzaba a pasos de gigante. En diciembre de 1917 empezó a escribir un libro



David Levine

destinado a los no especialistas y expuesto de tal manera "que incluso un niño pudiera entender".

Einstein hizo posible entender a la gente su teoría, sus trabajos, dejando las ecuaciones a un lado y utilizando metáforas diversas para explicar la identidad de la masa inerte, o el hecho de que dos sucesos simultáneos solo lo sean respecto de un sistema de referencia. Arrastró a muchedumbres a sus conferencias sobre relatividad y con el paso del tiempo perfeccionó sus métodos con el uso de pizarras para las explicaciones. Aunque siempre interesado en la divulgación, él no acertaba a explicarse el hecho de que la teoría de la relatividad, pareciendo destinada a no traspasar el grupo reducido de los especialistas, se hubiera difundido tanto.

Límites del hombre

Bertrand Russell dedica a temas científicos y a su divulgación, numerosos capítulos o partes de sus obras. En *El conocimiento humano*, por ejemplo, expone atrevidas descripciones sobre temas tan curiosos como en qué momento una uña que nos cortamos deja de pertenecer a nuestro propio cuerpo o desde cuándo la chuleta que nos comemos empieza a pertenecer a nosotros mismos.

Julian Huxley hizo un estudio ornitológico que redactó después de mucho tiempo de observación. Se ha dicho que, a pesar de sus obras posteriores, este trabajo es todavía uno de los ejemplos más valiosos de cómo se puede escribir un tratado erudito que sea al mismo tiempo una historia interesante para el profano. Erwin Schrödinger, Premio Nobel de Física por la formulación matemática de la mecánica cuántica, es autor de un libro aparentemente ajeno a su especialidad, *¿Qué es la vida?*, que tuvo la doble virtud de interesar a los científicos y al gran público. Charles Darwin es autor del libro científico más famoso de todos los tiempos, *The Origin of Species*. Cuando fue publicado (1859) causó un enorme impacto no solo en la comunidad científica, sino entre el gran público. Rara vez una nueva teoría científica ha sido establecida con tanta claridad por su autor original. ●



Cappalera No. 68, España

Es importante que los medios hagan divulgación científica para formar y enriquecer la cultura popular adaptada a las necesidades de nuestro tiempo.

tar una determinada actitud ante la ciencia. La divulgación científica como pedagogía tiene sus límites, resumidos por Pierre Sormany (Conferencia CCP, Madrid, 21-24 mayo, 1991): es unidireccional y no interactiva, puede dar lugar a construcciones pseudo-científicas y puede fortalecer el mito de la ciencia inaccesible, en lugar de promover un auténtico equilibrio en el reparto del conocimiento. Es lo que se ha llamado "proceso a la ignorancia".

En su estudio *El reparto del saber*, Roqueplo (1974) establece cuatro tipos de relaciones entre los divulgadores y la enseñanza (primaria y secundaria): una relación de complementariedad y relaciones de dependencia directa, negativa e inversa. Roqueplo califica también de "dependencia inversa" la creciente presencia de profesores de enseñanza secundaria entre los visitantes de los museos y exposiciones científicas y entre los lectores de las grandes revistas de divulgación. Por mi parte, tengo esta misma experiencia, personal y constantemente compruebo el interés de investigadores y docentes por el periodismo

científico y, en general, por la comunicación científica pública. En el ámbito de las universidades, los estudios sobre CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad) son de interés creciente.

La relación de dependencia inversa ha sido postulada por algunos de nosotros desde hace casi medio siglo, basada en los siguientes requisitos: cooperación entre el investigador y el escritor y adopción mutua de aquello que caracteriza a uno y otro estamento, rigor en el científico y sencillez y atractivo en el periodista.

9. Combatir la falta de interés. La gente entiende muy bien aspectos de la política relacionada con la guerra, el orden público, la sanidad o la educación, incluso ahora el medio ambiente, pero la base de muchas de estas políticas sectoriales es la I+D, lo que permite la innovación.

10. Aprender a comunicar. Después de tener en cuenta estos requisitos, el paso siguiente debería ser el aprendizaje, por parte de los científicos, no solo a comunicarse entre ellos, lo cual hoy resulta imprescindible, sino a

informar a sus conciudadanos sobre los resultados de sus trabajos e incluso sobre el proceso que les lleva en cada caso a un mejor conocimiento del hombre y del universo.

Estos diez grandes objetivos o funciones de la divulgación de la ciencia al público podrían condensarse en dos, visibles y explícitos:

- Uno vinculado al conocimiento. Comunicar al público los avances de las grandes disciplinas de nuestro tiempo: astronomía, cosmología, origen de la vida, biología, conocimiento del universo (micromundo y macromundo) y del propio ser humano. En otras palabras, ayudar a la gente a comprenderse a sí misma y a comprender su entorno, tanto el visible como el invisible.
- El segundo debería estar centrado en la acción, tras el estudio de las consecuencias del progreso científico. Esta acción exigiría un plan de conjunto de centros de investigación, universidades e instituciones educativas en general, museos de la ciencia y, por supuesto, de periodistas, escritores, investigadores y docentes (Calvo, 1990). ●

REFERENCIAS

- Alboukrek, Aaron, *En la Ciencia*, Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia, México DF., 28-3-1991.
- Calvo H., Manuel, *Líneas generales de un programa nacional de difusión de la ciencia al público*, ponencia en el V Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico, Valencia, 1990.
- Fabius, Laurent, coloquio sobre "Ciencia, Poder Ciudadano", en el quinto aniversario de la Ciudad de las Ciencias de París, La Villette.
- Fox Keller, Evelyn, *Seducida por lo vivo, vida y obra de Barbara McClintock*, Editorial Fontalba, 1984.
- Jurdant, Baudoin, *Les mécanismes textuels de la vulgarisation de la science au public*, Colloque européen sur la presentation de la science au public, document de travail n° 7, Conseil de l'Europe, Strasbourg, 3 Julio, 1970.
- Nelkin, Dorothy, *La ciencia en el escaparate*, Fundesco, 1990.
- Pradal, Jean, *La vulgarisation des sciences par l'écrit*, Conseil de l'Europe, Estrasburgo, 1968.
- Roqueplo, Philippe, *Le partage du savoir*, Seuil, París, 1974. Hay traducción española: *El reparto del saber*, Gedisa, 1983.
- Seelig, Carl, *Albert Einstein*, Espasa Calpe, 1968.
- Vulgariser la science. Le procès de l'ignorance*, (bajo la dirección de Daniel Jacobi y Bernard Schiele), Champ Vallon, 1988.

El rey de los divulgadores ha muerto

El 20 de diciembre de 1996, murió en Seattle la voz más elocuente de la ciencia en la actualidad: Carl Sagan. La astronomía, así como la investigación de los misterios más allá de la tierra fueron su gran pasión. Fue un destacado científico y un genial popularizador de la ciencia, pero también un profundo crítico social y político, un soñador para algunos, pero sobre todo, un profeta del futuro de la especie humana.



Hijo de emigrantes austro-húngaros, que llegaron a E.U. a principios de siglo, Carl Sagan nació en Nueva York en 1934. Creció en condiciones modestas en Brooklyn. Aunque sus padres no eran muy educados, querían que su hijo, que mostró mucha curiosidad en la escuela, lo fuera. Ellos le enseñaron algo muy importante: ser escéptico. Después de algunos estudios en genética, se graduó en astronomía, disciplina que fue su gran pasión. Fue director de la revista *ICARUS*, colaborador de la NASA, profesor de la Universidad de Cornell, presidente de la Sociedad Planetaria, creada por él con el fin de promover la investigación espacial.

Comunicador y divulgador científico

El aporte más grande y duradero de Sagan fue, sin duda, su labor divulgadora. Era un maestro presentando conceptos científicos complejos y hechizaba a la opinión pública cuando hablaba sobre la evolución del universo, la multitud de estrellas y la posible vida en planetas lejanos. Fue un extraordinario comuni-

cador científico y reunía para ello vastos conocimientos en un amplio espectro de las ciencias, un gran don de palabra y carisma, modestia, tolerancia de otras ideas y una cálida simpatía. Era muy humanista, gentil con sus opositores y preocupado por el progreso de sus estudiantes, a quienes les abría nuevos horizontes. Cuando el Senador Proxmire canceló el programa SETI de la NASA, en 1978, viajó a Washington, le convenció del mérito de esta investigación de señales a extraterrestres y consiguió la reiniciación del programa.

En su primer libro, *La Conexión Cósmica*, trató entre otros temas de las sondas Pioneer, el origen y fin de la Tierra, los supuestos canales de Marte y posibles intercambios culturales a nivel galáctico, Sagan ya reveló su gran talento de llegar con su mensaje. En *Los dragones de Edén* de 1977, presentó un excelente panorama histórico sobre la evolución de los genes y del cerebro humano y discutió la probabilidad de que otros se-

PETER SCHENKEL, alemán. Doctor en ciencias políticas, consultor de CIESPAL y de otros organismos internacionales.

res inteligentes estén dotados de una inteligencia similar a la nuestra. Por esta obra recibió el Premio Pulitzer.

Pero fue sin duda su libro *Cosmos*, magníficamente ilustrado y la serie televisada con el mismo nombre (1980-82), el que consagró su fama como uno de los grandes popularizadores de la ciencia. Esta serie tuvo una teleaudiencia de más de 500 millones, en gran parte del mundo. Sagan explicó la evolución del cosmos y de nuestra vida, los aportes de Ptolomeo, Copérnico, Kepler, Newton y otros a la nascente cosmovisión científica, y especuló también sobre posibles formas de comunicación con extraterrestres. Fue en *Cosmos*, más que en ningún otro medio, donde logró difundir conceptos fundamentales de la ciencia con un rotundo éxito.

Carl Sagan escribió -en promedio- veinte artículos científicos por año y muchos libros, entre ellos, la novela *Contacto*, cuya versión cinematográfica se estrenó con gran éxito en julio de 1997. En el libro *Pálido Punto Azul* discutió, entre otras, la irónica y polémica pregunta de si existe realmente inteligencia en la tierra, y se explayó sobre las fantásticas perspectivas de la exploración espacial. Era un convencido de que el destino de la humanidad estriba en la conquista del más allá.

Pero es probablemente en su último libro *Mundo Perseguido de Demonios* (1995), cuando la enfermedad ya se había anidado en su cuerpo, en el cual dejó a comunicadores y científicos el legado más importante. En este libro, considerado el más controversial, Sagan se refirió con más sagacidad a la pseudociencia que se presenta en la forma de todo tipo de credos irracionales, paranormales, místicos, escapistas, y que lamentablemente tienen una aceptación tan amplia por la mayoría de la población. Puso al desnudo las pobrísimas evidencias de la ovniología, con un sinfín de ejemplos, y aclaró una vez más cuán fácilmente muchas personas caen víctimas de fenómenos atmosféricos, ilusiones ópticas -identificando a aviones, satélites, globos, etc. por ovnis- y simples engaños. Pero advirtió también que en un mundo en crisis, la creencia en seres superiores obedece a necesidades emocionales y que la polarización entre "nosotros los sabios" y "ustedes los tonos" resulta contraproducente.

En relación con los supuestos se-
cuestros de seres humanos por extrater-
restres, criticó el mérito de las
"regresiones", demostrando que la hip-
nosis, utilizada por los practicantes de
esta pseudociencia, es un método de
poca confiabilidad, proscrito por la juris-
prudencia como instrumento para escu-
drñar la verdad.

Aún más importante resulta su amo-
nestación en este libro, como lo recono-
ce el Premio Nobel León M. Lederman,
"que los científicos deben incluir la co-
municación como una parte esencial de
su profesión. Deben enfrentarse a la ov-
niología y no rehuir de ella." Con este va-
liente llamado Sagan puso el dedo en
una gran llaga. Llama la atención a los
engreídos científicos que consideran por
debajo de su integridad ocuparse de
asuntos "tan baladíes" y que alegan que

Carl Sagan escribió
-en promedio-
veinte artículos

científicos por año y
muchos libros, entre ellos, la
novela *Contacto*, cuya
versión cinematográfica se
estrenó con gran éxito en
julio de 1997.

Principales aportes de Carl Sagan

En su carrera científica Sagan realizó sus principales aportes en tres campos:

Primero, en el estudio de las atmósferas planetarias. Su teoría de que la atmósfera de Venus es un compuesto de dióxido de carbono, que produce altas temperaturas en su superficie, fue posteriormente corroborada por otras observaciones y sondas. Esclareció, también, el enigma de las estaciones en Marte como consecuencia de fuertes tempestades de polvo.

Segundo, en química prebiótica realizó investigaciones sobre la evolución de Júpiter, su satélite Titán y Saturno.

Tercero, su labor más prolífica y fecunda fue sin duda la búsqueda de vida en el cosmos, sobre todo de vida extraterrestre inteligente. Fue el científico que con más conocimiento y gran entusiasmo abogó la tesis de que en nuestra galaxia, de 300 mil millones de estrellas, otras formas de vida y de inteligencia deben existir en muchos sistemas planetarios. Defendió esta propuesta en sus escritos e innumerables foros, y fue la fuerza motriz de las primeras comunicaciones terrestres a otros seres en el cosmos, adjuntadas como placas al Pioneer 10 y 11, y en los dos Voyager (1972 y 1977), que contenían saludos e importantes mensajes. También aportó a proyectos de búsqueda de señales artificiales de radio de nuestra galaxia, como los proyectos META y BETA de la Universidad de Harvard, que operan en Argentina, y el proyecto SERENDIP en Arecibo, Puerto Rico. No menos importantes fueron sus exploraciones de la evolución de la inteligencia humana y su destacada investigación con otros científicos sobre los efectos de una guerra nuclear. Con este estudio Sagan se perfiló como un influyente crítico de la Guerra Fría y de la carrera armamentista. Lejos de considerar la ciencia como un ámbito reservado a una élite, creía que la ciencia era una parte clave de la evolución y cultura del hombre, que debería servir para su bien y permanecer, como tal, en el hogar y en el corazón de cada ser humano.



Este libro quiere responder a la pregunta de quiénes somos, cómo la aventura de la vida nos ha ido dando forma y qué debemos a un pasado que estamos comenzando a reconstruir.

Con este valiente llamado Sagan puso el dedo en una gran llaga. Llama la atención a los engreídos científicos que consideran por debajo de su integridad ocuparse de asuntos "tan baladíes" y que alegan que de nada sirve educar a la gente. Fustiga a los hombres de ciencia que creen que poseen la única verdad y defiende el principio de que en la ciencia no debería haber "temas tabúes".

de nada sirve educar a la gente. Fustiga a los hombres de ciencia que creen que poseen la única verdad y defiende el principio de que en la ciencia no debería haber "temas tabúes".

Con fina ironía se refiere a famosos científicos que se oponen a la discusión de la ovnilogía y que en una ocasión amenazaron con intervenir ante el vicepresidente de los Estados Unidos para bloquear una conferencia convocada por él, para discutir la respectiva posición de la ciencia. Con mucha razón Sagan sostiene en este libro que con esta actitud cerrada se asfixia la libre discusión de ideas, piedra angular de la investigación científica abierta y creadora. Carl Sagan toca aquí un tema muy sensible. Ya en *Cosmos* había aludido a un curioso fenómeno. En la era del auge del pensamiento científico, en dos metrópolis antiguas, Atenas y Alejandría, había sucedido un trágico decaimiento. Sus mentes más ilustres: Demócrito, Anaxágoras, Hiparco y muchos otros se comportaban como una élite sin arraigo en el pueblo. No cuestionaban al sistema político imperante, basado en la esclavitud. ¿Sugirió Sagan, quizá, algún paralelismo con la situación de nuestro tiempo, cuando una buena parte de los científicos en los países del Norte se dedicaban al desarrollo de armas cada vez más mortíferas? No lo dijo, ¿pero hacía falta hacerlo? Su mensaje es claro. Al científico que no le interesa lo que preocupa a los pueblos, que está dispuesto a servir a cualquier dictador o sistema político, ¿qué es, profeta del futuro o lacayo de las tinieblas del pasado?

Enseñanzas para los comunicadores

El legado de Carl Sagan es una mina de oro, particularmente para el periodista científico. Fue muy consciente de que en tiempos en que los sistemas educativos flaquean, en que los medios están motivados casi exclusivamente por el "afán de lucro" y los *ratings*, en que pulula la pseudociencia y en que los recursos gubernamentales están sujetos a estrictas restricciones, la tarea de éste no es nada fácil. Pero demostró que no es imposible y que con dedicación y pasión es factible descubrir a la gente el maravilloso mundo de la ciencia y del método científico para discernir la verdad de la mentira y hacerles comprender lo que

nuestros antepasados llamaron los misterios de la vida y del universo.

Su fértil obra ilustra también lo decisivo que es la adquisición de adecuados conocimientos científicos por parte del periodista en esta especialidad. Las escuelas de comunicación deberán someter sus currículos a un riguroso análisis. No menos significativo es su mensaje de que, al igual que el científico, el periodista científico no puede soslayar el deber de enfrentarse al tenebroso mundo de lo pseudocientífico, que no es sino la negación de lo verídico y real. Exigió que en esta tarea tan sensible, porque toca necesidades psicológicas ocultas del hombre, es esencial "ser ecuaníme e imparcial". Esto fue su lema: el abordar un tema científico desde todos los ángulos, sin fanatismo ni dogmatismo, sin apabullamientos ni insinuaciones ofensivas, para que el público pueda libremente deducir sus conclusiones. Y, quizá la lección más importante de todas, que el comunicador social no puede refugiarse en una torre de marfil, alejado de los verdaderos problemas que aquejan a este mundo, ni someterse a intereses, que no son de todos los hombres ni de toda la humanidad.

Carl Sagan dijo: somos polvo de las estrellas y a las estrellas vamos. Advirtió que en tiempos de crisis, los espíritus del pasado intentan tomar el control. Escribió, "el foco de la luz empieza a temblar. La oscuridad gana fuerza. Los demonios empiezan a agitarse". Esperemos con la misma fe de Sagan que no ganen. ●

BIBLIOGRAFIA

- C. Sagan, *The Cosmic Connection*, Coronet Books, London, 1973.
- C. Sagan, *Broca's Brain*, Random House, New York, 1974.
- C. Sagan, *The Dragons of Eden*, Random House, New York, 1977.
- C. Sagan, *Cosmos*, Random House, New York, 1980.
- C. Sagan, *Pale Blue Dot*, Random House, New York, 1994.
- C. Sagan, *The Demon-Haunted World*, Random House, New York, 1995.
- C. Sagan, "Wonder and Skepticism", en *Skeptical Inquirer*, Jan.-Feb., 1995.
- F. Drake & D. Sobel, *Is Anyone Out There*, Delacorte Press, New York, 1992.
- "The Darkened Cosmos: A Tribute to Carl Sagan", en *Skeptical Inquirer*, March-April, 1997.
- "Carl Sagan - A Tribute", en *The Planetary Report*, May-June, 1997.

Isaac Asimov, creador de mundos

Como un altivo dios mitológico paseó por remotas galaxias, vislumbró el futuro, cautivó la imaginación de millones de seres humanos y creó las leyes que rigen la existencia de los robots. Su nombre es reverenciado por los amantes de la ciencia ficción. El es Isaac Asimov, creador de mundos.



Hay un antes y un después de Isaac Asimov. Este norteamericano nacido en Rusia creó leyes universalmente reconocidas, acatadas y utilizadas por todos los escritores de ciencia-ficción, y nada hace presagiar un cambio de dirección para el presente siglo. Tal ha sido la fuerza de los famosos códigos asimovianos que nadie se atreve a transgredirlos porque impusieron orden en el caos.

Como un presagio, el hombre que posiblemente más ha influido en la literatura de ciencia-ficción de nuestra época, nació en el mismo país donde despegaría el primer ser humano rumbo al espacio, en Petrovich, pueblo a unos 400 km. al suroeste de Moscú, el 2 de enero de 1920. De allí partió con su familia, a los tres años, para asentarse en Nueva York. Judah Asimov, el padre, y Anna Rachel Berman, la madre, decidieron dedicarse al modesto negocio de la venta de dulces en Brooklyn y, con el tiempo, el futuro escritor conoció la austera rectitud del trabajo en una familia judía como la suya. Por esos años iniciales, Asimov-hijo presentó precozmente credenciales de creador, a los 11 años escribió los dos primeros capítulos de un relato de aventuras de niños y se los leyó a sus condiscípulos. Al concluir, los cautivados oyentes exigieron una continuación y Asimov comprendió que tenía mucho que decir. Su primera publicación no tuvo vinculación con las ciencias y mucho menos con el mundo de los robots, sus fieles servidores del futuro; se trató, nada menos, que de un ensayo humorístico sobre relaciones entre hermanos. La entrada del genio por la puerta de la ciencia-ficción fue "programada" para el año 1938 y no tuvo un inicio feliz: sus tres primeros relatos sobre el tema quedaron engavetados. Solo el 10 de enero de 1939 la revista *Amazing Stories* dio a conocer su primera obra impresa bajo el título de *Abandonado en Vesta*.

La doble vida de un escritor

Tal parece que los genios de la anticipación; aquellos que ven el futuro desde el pasado, están obligados (¿o será mejor decir "programados", a la manera asimoviana?) para vivir dos vidas opuestas. Julio Verne se hizo abogado antes de iniciar su ya clásico vuelo de 5 semanas en globo que lo condujo a la inmortalidad literaria. Isaac Asimov fue químico y bioquímico de profesión antes de lanzarse a remotas galaxias y aun antes, en-

ALEXIS SCHLACHTER, cubano. Periodista, especializado en temas científicos del diario *Granma* y *Radio Habana*.



Todolibro
BRUGUERA

Este es uno de los casi 500 libros que escribió Isaac Asimov.

tre 1929 y 1942, ayudó en el pequeño negocio familiar. Solo en 1958 pudo escoger entre ser, como él mismo expresara, "un mediocre investigador o un buen escritor". Y la mente "programada" del genio decidió correctamente. Autor de amplio espectro, Isaac Asimov escribió, hasta su muerte en 1992, cerca de 500 obras, si incluimos en ellas no solo las novelas de ciencia-ficción, sino además, las de pura divulgación científica, las compilaciones, los ensayos, artículos periodísticos y cuentos cortos. En 30 años de intenso trabajo, Asimov se convirtió en uno de los autores más vendidos de todos los tiempos. En 1965 recibió el premio Hugo, una especie de Oscar de los escritores de ciencia-ficción, por su trilogía de la Fundación, una visión de la Humanidad más allá del año 10.000.

En oposición a ciertas corrientes literarias en boga, Asimov se mantuvo firme en la tendencia de generar fantasía sobre bases realmente científicas. Y dio un paso más allá al crear la ciencia-ficción policiaca (*Las Cavernas de Acero*, *Estoy en Puerto Marte sin Hilda* o *El Sol Desnudo*), verdadero híbrido literario, género discutido y admirado hasta la pasión. Precisamente, la invención asimoviana del llamado "cerebro positrónico" y las leyes de la robótica han creado una versión de Sherlock Holmes del siglo XXV.

Especial atención merece, igualmente, la obra divulgativa y popularizadora de las ciencias desarrollada por el genial ruso-norteamericano; su conocida *Guía inteligente para la ciencia* es un clásico y otro tanto se puede afirmar respecto a su *Guía para el cometa Halley* o del *Diccionario biográfico de ciencia y tecnología*.

Nada escapó a la aguda visión asimoviana, ni siquiera el libro sagrado de los cristianos, la Biblia, sobre la cual escribió desde un punto de vista científico. Y en este punto fue consecuente hasta el último día de su vida, pues aunque provino de una familia judía y se sintió siempre orgulloso de su herencia cultural, no dudó en autocalificarse de ateo y consideró al hombre responsable por todos los problemas de la Tierra, tanto como de los innegables avances históricos.

La exploración del espacio extraterrestre estuvo presente en diversas obras tales como *Marte, el planeta rojo*, *Universo en colapso*, *Venus, el planeta más cercano*, y *Los soles que estallan*. Una madrugada de 1992, Isaac Asimov le dijo adiós al tercer planeta del Sistema Solar. Nada pudo impedir el fallo simultáneo de sus "sistemas" cardíaco y renal. Nadie lo "programó" para resistir tales amenazas mortales. Tenía 72 años de edad. Desde entonces, cada día resucita junto a sus amados robots cuando alguien comienza a leer una obra cualquiera del creador de mundos lejanos, Isaac Asimov. ●

Leyes Asimovianas

Antes de Asimov un robot podía convertirse en peligro de muerte para los seres humanos... incluso destruir a sus propios creadores. Después de Asimov reinó la paz mediante órdenes simples, claras, precisas y sobre todo, lógicas; tanto, que parecen haber existido desde siempre en el mundo de la ciencia-ficción. Ellas son:

1ra. Ley.- Un robot no puede dañar a un ser humano o, por inacción, permitir que un ser humano sea dañado.

2da. Ley.- Un robot debe obedecer siempre las leyes que le dé un ser humano, excepto cuando tales órdenes entren en conflicto con la primera ley.

3era. Ley.- Un robot debe proteger su propia existencia, siempre que tal protección no entre en conflicto con la primera o la segunda ley.

Estos códigos fundamentales aparecieron en el cuento *Runaround* publicado en marzo de 1942, dentro del número correspondiente de la revista norteamericana *Amazing Science Fiction*. Tiempo después el genio de Asimov concibió la Ley Cero, expuesta en el capítulo 63 de *Los robots y el imperio* y a la cual se amoldaron las restantes normas: "Un robot no puede dañar a la humanidad o, por inacción, permitir que la humanidad sea dañada".

Cousteau regresa al mundo del silencio

Jacques-Yves Cousteau es una de esas personalidades fascinantes que ha producido nuestro contradictorio siglo XX. Este artículo rinde homenaje al oceanógrafo, explorador y "cineasta de la TV", que murió a los 87 años en París, luego de toda una vida dedicada a la defensa del medio marino.



Cousteau alcanzó la celebridad mundial en los años sesenta y dedicó su vida a la promoción de la naturaleza a través del cine, la televisión, los libros y la prensa escrita. Su película *El mundo del silencio* obtuvo la Palma de Oro en el Festival de Cannes, en 1956, y tres años después recibió el Oscar al mejor cortometraje por *El pez rojo*. El nombre de Cousteau pertenece a ese impresionante grupo de científicos y escritores franceses que han hecho de la divulgación del conocimiento una de sus grandes pasiones.

MANUEL CALVO HERNANDO, español. Periodista, profesor en la Universidad de San Pablo-CEU (Madrid), presidente de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico.

Inicios de la gran aventura

En la Marina, Cousteau alcanzó el grado de capitán de corbeta. Pero su vocación nació cuando aprendió a bucear, a los diez años, en Lake Harvey (Vermont, E.U.). Durante la II Guerra Mundial participó en las campañas de Extremo Oriente, en la guerra del Atlántico y en la Resistencia, como oficial ametrallador y observador aéreo. Al quedar sin destino el grupo del que formaba parte, se dedicó a fotografiar los buques naufragados y esta sería la iniciación de su gran aventura marítima, cuando inventó la escafandra autónoma submarina. Después llevó a cabo otras innovaciones, como cámaras de filmación submarina, gafas especiales de buceo y otros sistemas automáticos de exploración.

En 1943 fundó el Grupo de Investigaciones Submarinas de la Armada francesa y en 1952 creó una empresa con este mismo objeto, que actualmente es la Fundación Cousteau. En 1947 alcanzó los 90 metros de profundidad con su pulmón acuático, del que se han desarrollado millares de unidades y que había inventado, junto al ingeniero Gagnan, en 1943.

En 1950 compró un antiguo dragaminas, el "Calypso", que se convirtió en el centro de sus investigaciones y, posteriormente, de sus trabajos cinematográficos. El barco se hundiría en enero de 1996. Entre sus descubrimientos más importantes figura un navío del siglo III antes de Cristo y del que fueron extraídas unas quince mil piezas de gran valor.

histórico, depositadas en el Museo de Marsella. Jacques Cousteau se casó en 1937 con Simone Melchoir, fallecida en diciembre de 1990 y que fue el alma del "Calypso". Volvió a casarse en junio de 1991 con la azafata de vuelo Francine Triplet.

Una buena parte de su vida se centró en la defensa de la naturaleza marina. En 1977 dirigió un estudio sobre el Mediterráneo que mostró el deterioro de este mar, y desde 1996 ocupó el cargo de secretario general de la Comisión Internacional para la Exploración Científica del Mediterráneo. Ha sido colaborador activo de la UNESCO y fundador de la "Cousteau Society", en Norfolk (E.U.), dedicada a la investigación marina, dirigió el Museo Oceanográfico de Mónaco y en 1988 fue elegido miembro de la Academia Francesa.

Explorador y "cineasta de TV"

En sus trabajos de divulgación del medio marino utilizó el cine, la televisión, los libros y la prensa. Tuvieron gran éxito sus series de radio y televisión, especialmente *La odisea submarina del comandante Cousteau*. Se definía a sí mismo como "explorador y cineasta de televisión". Ha publicado numerosos artículos y más de una veintena de libros, entre

los que figuran *Nuestras amigas las ballenas, La Mar herida, El mar de Cortés, Cousteau en el Amazonas, El mundo sin sol*, y otros.

En noviembre de 1990, Cousteau participó en Valencia en el V Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico, con una conferencia magistral seguida de la proyección de una de sus películas, y en 1992 tuvimos la alegría de escucharle de nuevo en la Primera Conferencia Mundial de Periodistas Científicos, celebrada en Tokio. En sus últimos años trabajó en la defensa de la Antártida y la Amazonía y combatió el incremento demográfico mundial, al que calificaba de "bomba de relojería". El 4 de septiembre de 1995 dimitió como presidente del Consejo para los Derechos de las Generaciones Futuras en protesta por la reanudación de las pruebas nucleares francesas en el Pacífico. Su vida fue un ejemplo de coherencia, que le hizo llevar a su hijo Jean Michel a los tribunales por haber utilizado su apellido para promocionar un complejo turístico en las islas Fidji.

El comunicado de su muerte señalaba que el famoso oceanógrafo y "padre" de la inmersión submarina "ha regresado al mundo del silencio", en referencia a la película que le dio celebridad mundial.



Además del mar, la divulgación del conocimiento fue su gran pasión.

Su hijo Jean-Michel Cousteau ha dicho: "La obra de mi padre es un himno a la vida" y ha recordado palabras del comandante desaparecido: "La felicidad para la abeja y el delfín consiste en existir y, para el hombre, en saberlo y maravillarse... Quiero vivir, luchar hasta la muerte, para vivir, ¿por qué?, por el mundo, la vida, la felicidad, el aire puro, las canciones, los pájaros del cielo, los peces del mar..."

Revista *hombres de maíz*

La única revista centroamericana especializada en el desarrollo humano.

Suscripción por un año: 12 números

Centroamérica	\$40
América Latina	\$60
USA	\$70
Europa	\$80
Otros países	\$90

Envíe su cheque a la orden de Asociación Hombres de Maíz. Apdo. 317-10002, Paseo Estudiantes, San José, Costa Rica; o deposite giro bancario en la cuenta del Banco Nacional de Costa Rica no. 0605723-6.

Mayor información:
Telf. (506) 222-96-58 / 257 80 53
Fax: (506) 257 80 63. Apdo. Postal: 317 1002 paseo Estudiantes, San José, Costa Rica.

NUEVA SOCIEDAD

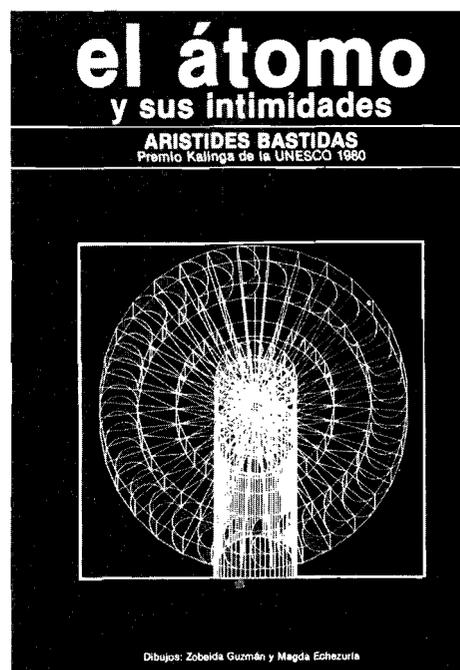
Director: Heidulf Schmidt
Jefe de Redacción: S. Cheifec

SUSCRIPCIONES	ANUAL	BIENAL
(Incluido flete aéreo)	(6 núms.)	(12 núms.)
América Latina	US\$ 50	US\$ 85
Resto del mundo	US\$ 80	US\$ 140
Venezuela	Bs. 2.800	Bs. 5.200

PAGOS: cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Apartado 61.712-Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telf. 267.31.89
Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

Arístides Bastidas: Pionero del Periodismo Científico en Venezuela

"Donde quiera que un hombre resida tiene deberes con la humanidad y debe cumplirlos sirviendo a la comunidad". Así definía Arístides Bastidas, premio Kalinga de la UNESCO 1980, el papel del hombre en la sociedad, afirmando que esta era una sola y que las fronteras son reminiscencias de un pasado agonizante que algún día superaremos. No obstante la penumbra de sus ojos, él fue la luz del Periodismo Científico iberoamericano. Desde su Venezuela querida proyectó no solo su pasión por esta especialización periodística, sino también su tenaz lucha por la vida.



Su nacimiento ocurre un 12 de marzo de 1924, en una aldea cercana a San Pablo, población del Estado Yaracuy, ubicado al Occidente de Venezuela, y estuvo precedido por una noticia mundial: el reventón del Barroso 2, pozo que vomitó 150 mil barriles de petróleo en diez días, con el cual en Venezuela se comienza a hablar de tecnología petrolera, herramienta del Periodismo Científico y que Bastidas, como orfebre de la Comunicación Social, manejaría con gran acierto para merecer el calificativo de pionero de la divulgación científica en Venezuela.

A los 29 años, después de transitar por diferentes oficios, incluyendo el re-

CPCV, Círculo de Periodismo Científico de Venezuela.

porterismo policial, se da entero al periodismo científico, cubre toda la información de una convención de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC). Recibe, entonces, su primer diploma que lo acredita como periodista al servicio de la ciencia y la tecnología. Sin embargo, cuando habla de Periodismo Científico en la redacción del diario *El Nacional*, sus compañeros se asombran y lo retan para que defina o explique, qué es eso de Periodismo Científico. Bastidas estaba claro que era un área especializada de la Comunicación Social y lo consagra cuando, estimulado por el entonces director del periódico, el escritor Arturo Uslar Pietri, publica su columna "La Ciencia Amena", cuyos temas fueron recopilados en lo que él llamó su primer libro.

Bastidas el gremialista

En 1995 participa activamente en la fundación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa, bastión para la contratación laboral de los trabajadores de la prensa. Igualmente lo hace con el Instituto de Previsión Social del Periodista (IPSP).

Como ficha del partido comunista y en pago de sus inquietudes políticas va a la ciudad de Barquisimeto, capital del Estado Lara. Allí funda la Seccional de la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP), organización que a nivel nacional dio paso al hoy Colegio Nacional de Periodistas.

En 1971 funda el Círculo de Periodismo Científico de Venezuela, organización que agrupa a periodistas y

divulgadores de la ciencia y la tecnología. Fue su presidente en varios periodos y director de la revista venezolana de divulgación científica *Ciencia al Día* que edita el Círculo. Este Círculo es la antesala para que Bastidas, junto con su homólogo español Manuel Calvo Hernández, organicen y celebren en Caracas, en 1974, el Primer Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico que da paso a la creación de nuevas asociaciones y círculos, de esta especialidad periodística, que hoy funcionan en la mayoría de los países de nuestro continente. Paralelo a estos congresos, se empieza a organizar en Caracas el Seminario Iberoamericano para jóvenes periodistas, donde Bastidas es el gran actor.

El calvario de Arístides

La artritis ceumatoldea, como enfermedad crónica, comienza a evolucionar en su cuerpo y se ensaña con sus ojos: en 1975 pierde la vista pero la luz resplandece en su fe por la vida, en el amor y en el trabajo y que constituyen sus armas para combatir el infortunio que le remata un 31 de diciembre de 1982 cuando se fractura sus dos fémures y deja de caminar, pero ya el trecho andado es largo y apertrecha sus sueños en una silla de ruedas que usa hasta su muerte el 23 de septiembre de 1992.

Sus cuerdas vocales también fueron afectadas. Es sonetido a varias intervenciones quirúrgicas que concluyen con una traqueotomía y su voz, que cantó a la dignidad del pueblo y del periodista, se reduce a murmullos guturales que a duras penas podían traducir los que le rodeaban y, particularmente, sus pasantes a quienes Bastidas dictaba diariamente sus notas para conformar su producción periodística y literaria.

Sus libros

Arístides Bastidas inicia su producción de libros con la recopilación de sus columnas de "La Ciencia Amena". En 1978, produce su segundo libro, *Rafael Vegas*, en homenaje a ese gran médico, símbolo de la medicina en Venezuela. En 1979, pone en circulación el libro *Aliados silenciosos del progreso*, dedicado a los investigadores del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias (CENIAP), Bastidas escribe en el mismo año dos libros más, *El Anhel*o *Constan-*

te, compendio de dos hermosas reflexiones dirigidas a aquellos a quienes la fe y la esperanza les abandonan y dejan de ser una razón para vivir, y *Los órganos del cuerpo humano* en el que incursiona en algo que siempre le apasionó: la medicina.

Al año siguiente, 1983, entra en circulación *Hombres de la salud y de la ciencia*, un homenaje a los que en Venezuela dedicaron su vida a defender la salud y la investigación. En 1983 dedica a la juventud su libro *El átomo y sus intimidades*, del cual se hacen dos ediciones. En 1985 aparece *Ciencia y tecnología, dos bienes sociales*, le sigue *Científicos del mundo*. En 1987 confirma su amor a esas criaturas de la naturaleza, los animales, con su obra *Nuestros compañeros del hábitat*.

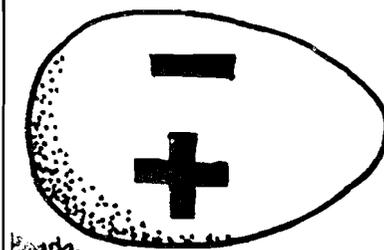
Hay un cese de su producción a consecuencia de la traqueotomía, pero Bastidas es perseverante y retoma, en 1990, su producción literaria con *La tierra, morada de la vida y el hombre*. Sigue, en 1991, *Los padres del conocimiento*, y en la antesala de su desaparición física, cierra con *Las plantas y sus 13 residencias*.

Reconocimientos

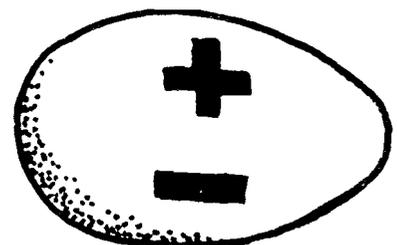
Tanto en Venezuela, como en el exterior, se le reconoce a Arístides Bastidas su dedicación a servir al periodismo,

No soy otra cosa que un labriego contento de cultivar su huerto con la mayor dedicación. Si algún mérito tengo, reside en la terquedad con que se haga la siembra y no en la abundancia de los frutos que cosecho. Creo que los honores y reconocimientos son útiles en la lucha para alcanzar metas laudables. Pero no siempre los honores y los reconocimientos bastan para hacernos mejores.

Un huevo de antimateria y el puesto por una gallina estallarían como dos bombas si entraran en contacto



Electrones negativos
Protones positivos
MATERIA



Electrones positivos
Protones negativos
ANTI-MATERIA

DIVULGADORES DE LA CIENCIA

a sus lectores, a la sociedad. En 1961 recibe el Premio Nacional de Periodismo. En 1972 recibe, en Washington, el Premio de Periodismo Científico de la Sociedad Iberoamericana de Prensa. En 1976 es designado profesor honorario de la Facultad de Humanidades y de Educación de la Universidad Central de Venezuela, el mismo título le otorga, en 1979, la Universidad Simón Rodríguez. En 1981, en París, la UNESCO le otorga el Premio Kalinga. Pero ni los premios, ni los reconocimientos, lo envanecieron, y lo demostró siempre con su sencillez y su humildad, y así lo afirmó durante un acto organizado en su honor: "No soy otra cosa que un labriego contento de cultivar su huerto con la mayor dedicación. Si algún mérito tengo, reside en la terquedad con que se haga la siembra y no en la abundancia de los frutos que cosecho. Creo que los honores y reconocimientos son útiles en la lucha para alcanzar metas laudables. Pero no siempre los honores y los reconocimientos bastan para hacernos mejores. Lo que sí nos confiere un alto valor es la perseverancia en la causa justa por la cual com-

batimos. Estoy convencido que quien... mantiene su fe erguida frente a su horizonte, sin tambalear ante la incompreensión humana o ante la irresponsabilidad de los gobiernos, aunque jamás reciba un lauro, habrá conquistado la más grande de todas las satisfacciones que es la de estar en paz con su conciencia y seguro de su voluntad".

Amaba la vida por eso luchó contra la muerte

Cuando se me comentó que Bastidas libraba una tenaz lucha contra la muerte, pensé que no era cobardía, ni rechazo, era que aún reflexionaba ante ella y con ella el hombre que escribió: "El mundo está habitado por un millón de especies animales y trescientas cincuenta mil especies vegetales. A ninguno de los miembros de esas comunidades se le ha ocurrido la absurda idea de que la vida les pertenece individualmente y que es un derecho adquirido para disfrutarlo por siempre.

"Hay una excepción que es la del hombre, desde luego. Está dominado por la inquietud de que algún día se ex-

tinguirá el flujo que le regalaron, pues no hizo ni un ligero esfuerzo por alcanzarlo. Con egoísmo incalificable, el bípodo empleó sus privilegios y creyó que todo aquello cesaba con su muerte personal.

"La muerte es una simple disociación de la materia animada. Es la brusca separación de las moléculas que no desaparecerán nunca y a las cuales les sobrarán hospedaje en otras estructuras más vivas y, tal vez, más hermosas. Esto se puede decir de las moléculas que integraron el cuerpo de un criminal y más tarde reaparecen en las hojas del inocente césped que haya sobre su tumba. Los individuos de todas las especies -insectos, crustáceos, peces, herbívoros, carnívoros, ballenas, elefantes, seres humanos- son portadores transitorios de la vida. Todos se sienten con esta distinción que la naturaleza les otorga de balde, menos nuestros semejantes" ●

REFERENCIAS:

Pérez, Antonio María, *Semblanza de Aristides Bastidas*.

Ciencia al Día, vol. 34, nº 3 y 4, 1995.

Bastidas, Aristides, *El anhelo constante*.

● artesanal

● abierta

● caliente

FM 88.7 MHz
LA TRIBU

un atentado cultural en los '90

FM LA TRIBU • 88.7 MHz
Lambaré 873 (1185) Buenos Aires
Argentina • Tel/Fax: (54-1) 865-7554

Púlsar - la agencia internacional de noticias para las radios independientes de América Latina y el Caribe. Noticias diarias del continente desde la perspectiva de la sociedad civil y enviadas por Internet.

Para recibir gratis los boletines de Púlsar envíe un mensaje por correo electrónico a la dirección pulsar@pulsar.org.ec y le enviaremos la ficha de inscripción.

¡Modernice su radio!

Púlsar

Agencia Informativa

pulsar@pulsar.org.ec
<http://www.web.net/amarci/pulsar.html>
fono/fax: +(593-2) 501 180 • +(593-2) 551 674
Atahualpa 333 y Ulloa, Casilla 17-08-6489, Quito, Ecuador

LOS CIENTIFICOS Y LOS VIAJES ESPACIALES

*¿Qué deberíamos hacer si
recibiéramos un mensaje
radial o una visita
extraterrestre? El Comité SETI
(Search Extraterrestrial
Intelligence) y CIESPAL han
elaborado, respectivamente,
declaraciones de principios
(véase la Chasqui 56) para que
los consideren en las Naciones
Unidas. Una encuesta
realizada a expertos en
sistemas avanzados de
propulsión, sobre la
posibilidad de viajes
espaciales, refuerza los
argumentos que CIESPAL
expuso para respaldar su
propuesta.*



David Hardy

Desde hace algunos años CIESPAL participa en el diálogo internacional sobre diversos aspectos relacionados con la búsqueda de seres inteligentes en el cosmos y la comunicación con los mismos. Con anterioridad hemos informado sobre el Protocolo II, preparado por el Comité SETI de la Academia Internacional de Astronáutica, que contiene una serie de principios que deberían regir la reacción inicial y la respuesta de la humanidad, en el caso

de que recibiéramos una señal o un mensaje artificial e inteligente de alguna parte del universo, vía radio. El propósito era, y lo sigue siendo, someter este Protocolo al Comité para el Uso Pacífico del Espacio Ultrterior (COPUOS) de las Naciones Unidas con el fin de que sirva como marco legal para esta eventualidad. Los estados estarían obligados a cumplir con estos principios. Desafortunadamente existe poca voluntad política de aceptar este documento, ya sea por desinterés o porque las potencias no desean maniatar sus manos, y sí mantener

libres sus opciones, una vez que hayamos logrado hacer contacto con ETI.

La propuesta de CIESPAL

Para robustecer este protocolo, CIESPAL propuso hace ya casi dos años el Protocolo III, relacionado con la posibilidad de que extraterrestres nos visiten y que tengamos un encuentro con ellos en la Tierra. En este caso, el impacto sería incomparablemente mayor y

PETER SCHENKEL, alemán. Doctor en Ciencias Políticas, consultor de CIESPAL y de otros organismos internacionales.

el intercambio informativo -si logramos comunicarnos- comenzaría durante el mismo encuentro, lo que no sucedería en el primer caso.

Por estas razones planteamos que ambos protocolos sean sometidos al COPUOS. Evidentemente, la propuesta de CIESPAL suscitara mucho más interés en los medios y en la opinión pública, lo que incentivaría su aprobación. Lamentablemente, una parte de los científicos de SETI opina lo contrario. Uno de ellos, del Instituto SETI de California, sostuvo que,

- a. La única manera de comprobar la existencia de ETI sería vía las ondas electromagnéticas de radio (o quizá láser). La realización de viajes estelares sería imposible; y,
- b. La elaboración del tercer protocolo dañaría al Protocolo II por "su asociación con la UFOlogía".

Ya con anterioridad aclaramos que la preocupación expresada en el segundo argumento es antojadiza y gratuita. Carl Sagan fue enfático en señalar que es obligación de los científicos popularizar la ciencia y que la única manera de que

el hombre común pueda distinguir entre las tesis científicas de SETI y la mitología de los UFOlogos es discutir sus méritos y deméritos. De ninguna manera debería desecharse la posibilidad de que seamos visitados algún día.

La encuesta

Aquí me propongo referirme al primer argumento que, de acuerdo con criterios tan prestigiados como los de Carl Sagan, Arthur C. Clarke e Isaac Asimov, no tiene validez. Los tres sostuvieron, en más de una ocasión, que civilizaciones más avanzadas que la nuestra tendrían la capacidad de realizar viajes estelares con fines de exploración y colonización.

Para dar a nuestra tesis aún más credibilidad, CIESPAL realizó en la primavera de 1997, una encuesta a un grupo de expertos en sistemas avanzados de propulsión para viajes espaciales. Las preguntas planteadas fueron:

1. En su opinión, ¿cuándo alcanzará la humanidad sistemas de propulsión para viajes espaciales con velocidades relativísticas (0.1 o 0.2 de la velocidad de la luz)?
2. ¿Cree usted que civilizaciones extraterrestres, con una ciencia y tecnología superior, poseen la capacidad de realizar viajes espaciales?
3. ¿Cree usted posible que una nave extraterrestre nos haya visitado en el pasado o que nos visite en el futuro?
4. ¿Cree usted que el Documento B (contacto con una nave visitante) sería un complemento válido del Documento A (contacto mediante la recepción de una señal de radio)?

En la primera pregunta, los entrevistados tenían cuatro opciones: la humanidad alcanzaría modestas velocidades de la luz en 100, 200 y 1.000 años o nunca. De la muestra (22), el 80% (18) opinaron que en 200 años o menos dispondríamos de sistemas de propulsión con tales velocidades.

En la segunda pregunta, el 90% (20) respondieron que es "probable" que civilizaciones extraterrestres puedan tener la capacidad de realizar viajes espaciales. Las otras dos opciones eran "absolutamente" y "no probable".

En la tercera pregunta las opciones eran: "Muy probable", "Moderadamente probable" y "No probable". El 70% (17)

se inclinaron por las dos primeras opciones.

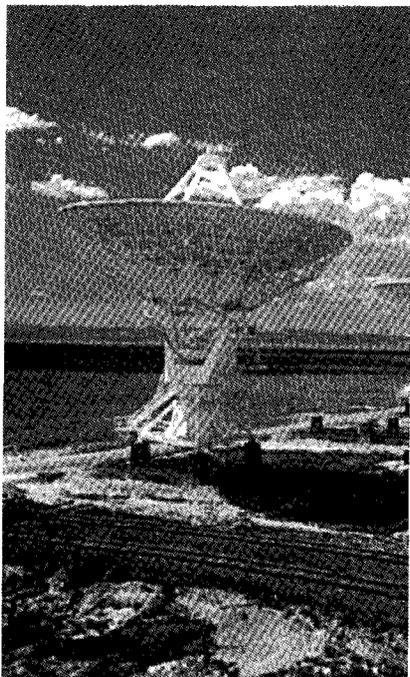
En la cuarta, el 70% se pronunció a favor de la tesis de que un tercer protocolo complementaría al segundo.

Los resultados favorecen de una manera abrumadora la mencionada iniciativa de CIESPAL. La gran mayoría de los altos expertos consultados estima que civilizaciones más viejas y más adelantadas que la nuestra dispondrían de la capacidad tecnológica de explorar los confines más remotos de nuestra galaxia. Consecuentemente, también creen que es probable su visita, lo que nada tiene que ver con las interesadas elucubraciones de los UFOlogos.

También resulta muy alentadora la opinión de que nosotros alcanzaríamos modestas velocidades de la luz en un plazo no mayor de 200 años y posiblemente antes. Esto es muy significativo si pensamos que la revolución científico-técnica de nuestra civilización es de los últimos 300 años, a lo máximo, lo que en términos cósmicos es un tiempo extraordinariamente corto. Si vale la "analogía terrestre", civilizaciones, quizá cientos de miles o millones de años más viejas que la nuestra, evidentemente deberían disponer de sistemas de propulsión muy avanzados.

Esta opinión recibió recientemente fuerte apoyo de Don Goldin, administrador de la NASA, quien anunció que esta entidad tan prestigiada planea enviar una sonda a Alpha Centauri, la estrella más cercana (4,5 años luz) a nuestro sistema solar, en unos 20 o 25 años, a una velocidad de alrededor de 30.000 km. por segundo. Con esto, se derrumba totalmente la creencia de algunos científicos de que viajes estelares son imposibles y que, por lo tanto, no vendría al caso plantear la posibilidad de una visita extraterrestre.

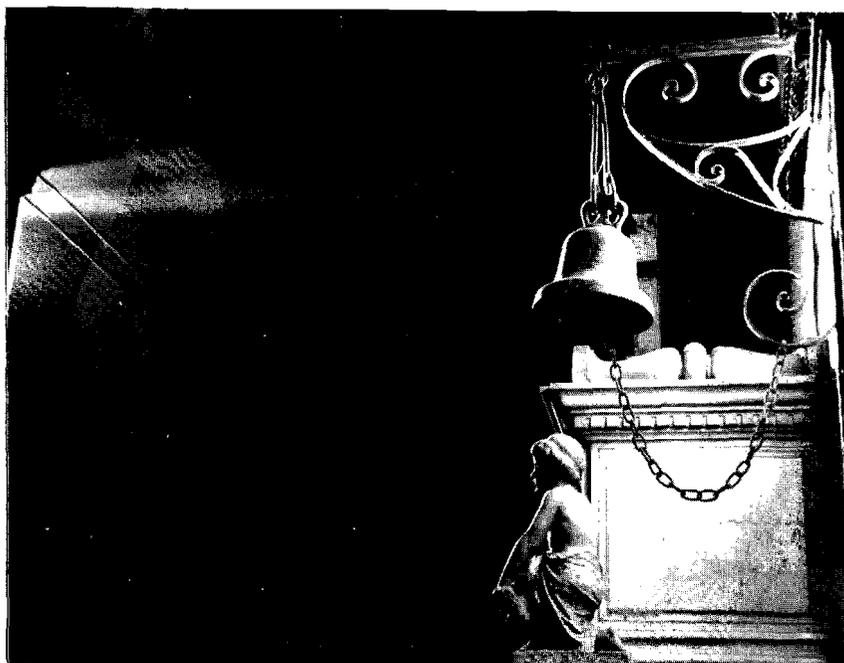
La encuesta, que será ampliada en el futuro, corrobora de una manera muy convincente la conveniencia del Protocolo III. Nada fascinaría más, a los medios y a la opinión pública mundial, que si este suceso se convirtiera en realidad. No estar preparados, no disponer de un marco legal para esta eventualidad, significa invitar al caos, rivalidades políticas y posiblemente protestas violentas, que gurúes fanáticos podrían promover con el fin de abortar el encuentro. Esto no debería suceder. ●



Hadiotelescopios en Nuevo México, buscan señales de radio de otros mundos

BillRay, E. U.

Educación y comunicación para la diferencia



Edgar Naranjo, Ecuador

Daniel Prieto reflexiona en torno al pensamiento y práctica de Simón Rodríguez y Paulo Freire, enfatiza la importancia de la educación para la diferencia, comprometida con la transformación de nuestras sociedades, frente a un igualamiento (que no es lo mismo que igualdad) por exclusión y por opresión. Sobre la base de su experiencia educativa, plantea la validez de la mediación pedagógica que acompaña al aprendizaje; es decir, a la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de uno mismo, desde el umbral del otro.

Educación para la diferencia nos sitúa en la gran utopía pedagógica latinoamericana de Simón Rodríguez y Paulo Freire. El primero soñó un proyecto educativo para nuestros países, intentó su construcción en Bolivia y fue perseguido por la reacción que se oponía a una institución abierta a los pobres. El segundo inició un proceso de transformación en su país, fue encarcelado, salió al exilio y comenzó, en Chile, a producir una propuesta pedagógica en la que todos

hemos bebido, falleció este año lo cual pasó casi desapercibido para nuestra prensa.

Igualdad, no igualamiento

Cuando digo "educación para la diferencia" contrapongo la expresión a "educación para el igualamiento". El concepto de igualdad en educación tiene un sesgo: el igualamiento. Cuando un sistema, un establecimiento o un educador fuerzan respuestas únicas, uniforman voces, niegan la expresión y la posibilidad de construir y construirse, buscan en el fondo un igualamiento. Así, si un educador repite año a año lo mismo, es porque considera que nada cambia en lo que ofrece y que quienes lo escuchan son siempre los mismos.

El primer compromiso de la educación es con el aprendizaje de sus estudiantes. Cuando todo se organiza para

dificultarlo, para reducirlo a su mínima expresión, para prostituirlo en un juego de complicidades destinado a encubrir la falta de iniciativa y la mediocridad; para postergarlo y para negarlo, se cae en los anchos caminos del sinsentido. Una relación educativa carece de sentido cuando todo se vuelve en ella parodia, mentira, juego de espejos en el cual solo cuentan los contenidos repetidos de un lado y de otro.

Cuando el ambiente y las opciones personales invitan al desapasionamiento,

DANIEL PRIETO CASTILLO, argentino. Escritor, comunicador y docente en la Universidad Nacional de Cuyo. E-mail: dprieto@uncurec.unar.edu.ar. Este artículo fue presentado en el Encuentro Internacional de Radio (Santiago, 1997) organizado por *Radio Nederland* y se basa en la experiencia y esperanzas compartidas con José Pérez Sánchez, Amable Rosario, Antonio Cabezas, José Fernández, Félix Clercx, Jaap Swart, Walter Alves, en el trabajo de Radio Nederland Training Centre (RNTC).

cuando el otro se vuelve un número, un rostro más allá del cual no hay nada; cuando cada clase se parece a la otra, en una cadena estéril de miserables eslabones; cuando nada vibra, nada crece, nada respira, sino una palabra monótona, cargada de tedio; la relación de enseñanza aprendizaje pierde sentido y se vuelve apenas una excusa para ganarse un salario o para rodar sin mayores sobresaltos hacia un título.

Estas formas de igualamiento fueron siempre, y siguen siéndolo, enemigas de la diferencia, tanto individual como grupal. Hay en muchos espacios educativos un terror a la diferencia, a su manifestación y a su posible construcción. Esto tiene su explicación: la diferencia encierra lo imprevisible y, por lo tanto, lo que podría no ser controlable. Si todos son iguales, es posible prever comportamientos, ninguna aventura, ningún riesgo por delante. Una pedagogía del igualamiento no aventura nada, se estrecha en viejas técnicas y en viejos contenidos, enseña cadáveres y pretende educar a futuros cadáveres.

Don Simón Rodríguez intentó tempranamente en nuestros países una educación para la diferencia, por una sencilla razón: América aparecía a sus ojos, a sus sueños y a su acción como el continente de la Utopía. Esta tierra era la que había anticipado Moro, pero al futuro se llegaba con esfuerzo. La síntesis de su ideario puede expresarse en la frase siguiente: el buen maestro enseña a aprender y ayuda a comprender.

No se trataba de igualar a nadie, ni de enseñar a repetir. Por el contrario, se trataba de abrir alternativas para diferenciarse del maestro y para superarlo: "La juventud americana necesita abrir los ojos sobre su situación política, y los niños tienen que aprender a leer; los jóvenes que han de reemplazar a los padres de hoy, deben pensar y escribir mejor que sus abuelos, si quieren que en América haya patria y lengua".

La condición de posibilidad de la utopía estaba dada por la educación, como camino válido para sacar adelante estas tierras. Y una educación que formaba seres con una sólida percepción de sí mismos, con un lenguaje e ideas propios, con amor propio y con capacidad de solidaridad y de relación con el otro.

Paulo Freire escribía en una de sus últimas publicaciones una preciosa refle-



xión sobre esta construcción de la diferencia: "Me gusta ser persona porque, como tal, percibo a fin de cuentas que la construcción de mi presencia en el mundo, que no se consigue en el aislamiento, inmune a la influencia de las fuerzas sociales, que no se comprende fuera de la tensión entre lo que heredo genéticamente y lo que heredo social, cultural e históricamente, tiene mucho que ver conmigo mismo. (...) Me gusta ser persona porque, aun sabiendo que las condiciones materiales, económicas, sociales y políticas, culturales e ideológicas en que nos encontramos generarán siempre barreras de difícil superación para la realización de nuestra tarea histórica de cambiar el mundo, también sé que los obstáculos no se eternizan".

Freire fue consecuente hasta su muerte con su ideario. El peso de las condiciones materiales, económicas, sociales y políticas, culturales e ideológicas no es suficiente como para cerrar el paso a la construcción de la diferencia, porque si fuera absoluto, si no dejara resquicio alguno, serían imposibles mi palabra y mi obra.

La educación popular

Rodríguez y Freire forman parte de la tradición de la educación popular de América Latina. El primero afirmaba: "No nos alucinemos, sin educación popular no habrá verdadera sociedad". El segundo nos legó su *Pedagogía del oprimido*, pieza inmensa de una obra que no dejó nunca de enriquecer. Esa educación se

empecinó en la construcción de la diferencia en todos nuestros países. Ello frente a un igualamiento por exclusión y por opresión, a un igualamiento por mortalidad y falta de alimentos, por condiciones de miseria y por reducción al máximo de oportunidades de crecimiento personal y grupal. Sigue vigente en nuestra región un igualamiento por el analfabetismo, por el desempleo, por el deterioro del contexto natural y urbano, por la miseria.

No es sencillo construir la diferencia en tales situaciones. Muchas expresiones de la educación popular lo han intentado y continúan haciéndolo. Han sido discutidas terminologías, revisadas metodologías, reconocidos errores de procedimiento y de lectura de determinadas situaciones, pero el propósito sigue en pie: abrir espacios a un aprendizaje, promoverlo y acompañarlo para que emerja la diferencia.

Las voces múltiples en un solo mundo, al que aludía la UNESCO a través del informe McBride, son individuales, grupales, institucionales, de distintos sectores sociales, de regiones, de países. Y uno no puede ofrecer lo que no ha desarrollado, lo que no ha construido desde los primeros años hasta el fin de su vida.

La mediación pedagógica

En el contexto del trabajo con el RNTC nació la propuesta de la mediación pedagógica. Con Francisco Gutiérrez Pérez trabajamos durante más de cinco años en Guatemala en programas con las universidades Landívar y San Carlos, tanto con estudiantes como con profesores. Se trataba de una apuesta universitaria en la cual pretendimos jugar viejos y queridos ideales de la educación popular. Caracterizamos con Francisco, la mediación pedagógica como la promoción y el acompañamiento del aprendizaje en el horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad. Utilizamos, con toda firmeza, los cuatro últimos términos:

Participación: abrir espacios a la participación del propio educando en su aprendizaje, a fin de superar las tan denunciadas situaciones de pasividad y de mera recepción. Y hablamos de participación y no de participacionismo, forma ésta muy difundida, verdadera estafa a las

posibilidades de un involucramiento en el proceso, verdadera ilusión de participación.

Creatividad: En el sentido de construir, redescubrir, reinventar e inventar el mundo, que a cada ser humano le cabe tal tarea y no son pocos los llamados a interferir en ella, a frustrarla.

Expresividad: Una labor esencial de la educación es la de promover y acompañar la capacidad de comunicarse, de expresarse con fluidez en distintos registros.

Relacionalidad: "Todo aprendizaje, escribió don Simón, es un interaprendizaje". Y dijo más: "estamos aquí para entreaprendernos". Mucho se viene insistiendo en los últimos años en el valor del aprendizaje cooperativo, en la importancia de aprender con los otros y de los otros.

Podemos expresar esta tarea de esta forma: llamamos pedagógica a una mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje, es decir, la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de uno mismo, desde el umbral del otro, sin invadir ni abandonar. La tarea de mediar culmina cuando el otro ha desarrollado las competencias necesarias para seguir por sí mismo.

En esto último seguimos de cerca a Simón Rodríguez cuando expresaba: "Ha acabado su educación no quiere decir que ya no tenga más que aprender, sino que se le han dado medios e indicado modos de seguir aprendiendo".

Los puentes

Entonces, el educador y las instituciones educativas son mediadores. La mediación consiste fundamentalmente en la tarea de tender puentes entre lo vivido y lo por vivir, lo sabido y lo por saber, lo cercano y lo lejano, lo construido y lo por contruir. Esos puentes son la clave de cualquier aprendizaje. Si no existen, si no se pasa por ellos, sobrevienen desde la exclusión hasta la pérdida de energías y de entusiasmo. La construcción es de ambos lados, hasta que uno, como educador y como institución, se retira porque el otro se mueve con alas propias, las suyas, no las prestadas o las impuestas.

Aprendimos en aquella experiencia del RNTC que esos puentes son necesarios en todo el proceso educativo: en

las relaciones presenciales, en los materiales, en la tarea grupal, en la relación con el contexto, en la relación con uno mismo. El eje de la propuesta no podía ser otro que la comunicación en la educación. La posibilidad de tender puentes ancla en la comunicabilidad que entiendo como la máxima intensidad en las relaciones presenciales, grupales, con el contexto, a través de los materiales y diferentes medios y con uno mismo.

Y entiendo máxima intensidad como un sentirse bien con el otro, con los otros, entusiasmado, contenido, sereno, inmerso en un ambiente de seguridad pedagógica, respetado, reconocido en los propios tiempos, en la propia historia y en las propias percepciones.

La comunicabilidad en el estudiante se produce cuando se le abren caminos para que emerjan sus expresiones y percepciones, para que se manifieste en un aula, en un conjunto de seres, por masivos que sean, la diferencia. La comunicabilidad en el educador se produce cuando se es dueño de lo que denominamos la **madurez pedagógica**: ser dueño del contenido, de la cultura general y de los recursos expresivos, gestuales, a través de distintos medios, para

La condición de posibilidad de la Utopía estaba dada por la educación, como camino válido para sacar adelante estas tierras. Y una educación que formaba seres con una sólida percepción de sí mismos, con un lenguaje e ideas propias, con amor propio y con capacidad de solidaridad y de relación con el otro.

interactuar con el otro, para tender los puentes necesarios entre temas y cultura y quienes se aventuran a construir a partir de ellos.

La comunicabilidad con el grupo se produce cuando ha sido posible generar el entusiasmo y la alegría de compartir con el otro, de construir juntos, de expresar lo propio y escuchar lo ajeno. La comunicabilidad en los materiales y recursos se produce cuando son elaborados para que pueda mantenerse un diálogo con ellos, para sentirlos cercanos y no muros de exclusión, para que permitan ir desde ellos a otros seres, al contexto y a uno mismo.

La comunicabilidad con uno mismo se produce (en el estudiante y en el educador) cuando se está inserto en un sistema de enseñanza aprendizaje que permite partir de la propia experiencia, revalorizar mi pasado, mis recursos expresivos, mis percepciones, mis sueños, para involucrarlos con fuerza en el acto educativo.

Una propuesta de este tipo no puede sino llenarse de seres y de la vida misma. Los puentes se tienden a base de la recuperación de la memoria, del reconocimiento mutuo, de la apelación a experiencias, del juego entre lo cercano y lo lejano, de la búsqueda de alternativas de comprensión y de expresión.

Es así como entendemos la construcción de la diferencia: construcción de sujetos bien plantados en sí mismos, seguros de sus fuerzas y de sus palabras, construcción de grupos y de cultura en los que sea reconocida, buscada y respetada la diferencia.

Sobre la base de la mediación pedagógica hemos vivido distintas experiencias educativas en el contexto de América Latina durante todo lo que va de la presente década, tanto en la labor presencial como en la producción de materiales. Ello nos ha permitido comprobar que la mediación así entendida es válida para cualquier situación: la educación formal o no formal, primeros años o relación con adultos, escuela primaria o universidad. En este último espacio, tan dado a menudo a confundir el aprendizaje con sufrimiento y con resignación a la palabra del docente o de los textos, hemos tenido experiencias preciosas tanto con educadores como con estudiantes, en las cuales la mediación ha estado más presente que nunca.

Los medios de comunicación

¿Pueden los medios de comunicación participar en este intento de educación para la diferencia? Lo han venido haciendo desde hace décadas, no en vano existe una Asociación Mundial de Radios Comunitarias, no en vano se ha constituido el Grupo de los Ocho, no en vano organizaciones latinoamericanas continúan impulsando alternativas en todos los rincones de la región.

Se trata de voces diferentes, con una explícita vocación social, apoyadas en algunos países, consideradas un precioso tesoro para una sociedad, perseguidas hasta con legislación, en otros, como si solo quedara espacio en este mundo para los monopolios y las grandes voces concentradas a escala nacional e internacional.

Las radios orientadas hacia la construcción de la diferencia, hacia la consolidación de la ciudadanía, las radios comunitarias, educativas, universitarias, debieran ser una prioridad para cualquier sociedad, una cuestión de Estado, de política nacional, de derecho elemental para todos los habitantes, en especial para aquellos que encuentran alternativas a la construcción de puentes entre su realidad inmediata y la realidad regional, nacional e internacional. No siempre está claro todo esto, y asistimos a menudo a verdaderas batallas en el plano de las legislaciones, cuando no al ahogo financiero o a la intervención lisa y llana.

No es fácil abrir alternativas a la diferencia con un conjunto de grandes voces indiferenciadas. Es cierto que no nos asustan, luego de largas décadas de estudios y de experiencias, las posibles mecánicas e influencias entre mensajes y conductas, entre manipulaciones y conciencias. Sabemos más de la recepción y de las múltiples lecturas y usos de la oferta mediática. Pero ello no nos puede llevar, y mucho menos en una tradición como la latinoamericana, a desentendernos de una indiferenciación de la programación en los grandes medios o en los grandes monopolios.

Porque frente a una comunicación para la diferencia y una comunicación de la diferencia, campean la homogeneización por el lugar común, por la violencia, por la cultura de la pavada, por la descontextualización, por la difusión de versiones tendenciosas, por la mediocridad

evidenciada en un menosprecio al público a través del ofrecimiento de programas mal hechos, sin el más mínimo trabajo en el formato o en los recursos técnicos.

No se trata de comenzar a dar clases a través de los medios ni de pedirles que se sumen a una cruzada en favor de la educación de la población. Pero no podemos dejar de decir que se ofrecen alternativas a una educación para la diferencia con producciones bien mediadas, bellas, capaces de relacionar el contexto inmediato con el mediato, capaces de tender puentes en todas direcciones para promover y acompañar las propias construcciones.

Hoy, la diferencia pasa por la construcción de la ciudadanía. Para promoverla y acompañarla necesitamos un esfuerzo de mediación en el que no pueden estar ausentes ni los medios educativos y comunitarios ni los medios

Porque frente a una comunicación para y de la diferencia campean la homogeneización por el lugar común, por la violencia, por la descontextualización, por la difusión de versiones tendenciosas, por la mediocridad evidenciada en un menosprecio al público a través del ofrecimiento de programas mal hechos.





Manuska Bonilla, Ecuador

Salvar Babel significa salvar la diversidad lingüística y cultural del planeta.

comerciales, ni el Estado ni las organizaciones no gubernamentales, ni los distintos sectores de la sociedad ni los organismos internacionales. Necesitamos más que nunca de la capacitación y de la producción para abrir alternativas en un espacio social en el cual están presentes la posibilidad de la diferencia y de la homogeneización y la indiferencia.

Salvar Babel

Puesto que nos ha preocupado siempre la posibilidad de un discurso dominante, la presencia de una sola voz que todo lo diría, los trabajadores de la comunicación social hemos venido insistiendo desde hace décadas en nuestros países en la necesidad de la multiplicación de las voces, la emergencia de la diferencia en la sociedad.

De alguna manera estamos, por ello mismo, del lado de la mítica Babel de los babilonios. Jean Vogue cita en su libro *El complejo de Babel*, la expresión de Mühlhäusler "salvar Babel", frente a lo que puede significar la revolución de las tecnologías de la información. Salvar Babel significa salvar la diversidad lingüística y cultural del planeta, significa

permitir a todos los actores de esta preciosa ecología que continúen existiendo y puedan desarrollarse como especies fuertes y débiles. Si Babel es la diferencia, y si la diferencia no es sinónimo de caos y de incomunicación, es preciso salvar Babel también al interior de cada cultura, de cada país.

Pero las salvaciones no caen del cielo (digresión: en algunos casos sí, como cuando la Guerra del Golfo, esa que no existió según Baudrillard, que consistió en juegos electrónicos vistos desde una pantalla, de acuerdo con lo que comentaban los pilotos norteamericanos cuando al bombardearla de noche comparaban Bagdad con un árbol de Navidad, pero abajo no había precisamente un arbolito de ese tipo; todo lo cual llevó a decir a Benedetti recordando las "salvaciones" de Grenada, Panamá y Kuwait: "por favor no nos liberen"), se construyen palmo a palmo en lentos procesos, en marchas y contramarchas, en aprendizajes y errores.

Salvar Babel construyendo juntos, profundizando los lazos y las prácticas de las que ya existen, insistiendo en la tarea de aportar a la construcción de la ciudadanía, insistiendo en la labor edu-

cativa y en la producción lanzada a comunicar la diferencia.

RNTC

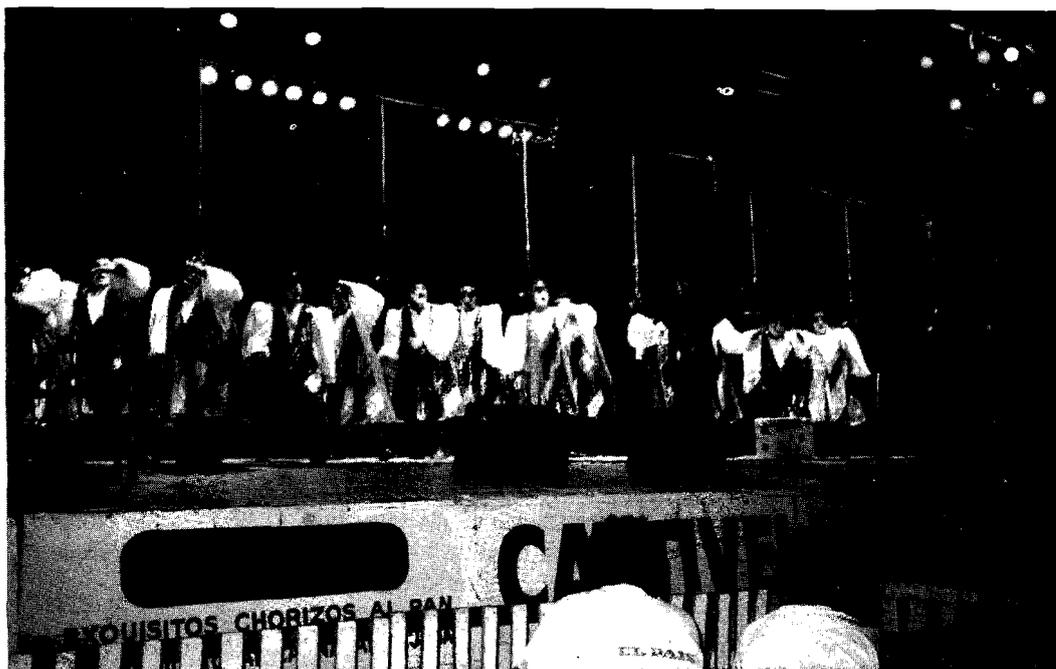
He aludido a lo largo de esta presentación a nuestra experiencia del RNTC. Quiero cerrar con ella. Decir que los años de pertenencia a ese grupo fueron los más intensos de mi vida en aprendizaje y en la alegría de sentirse acompañado en la reflexión, la tarea de educar y la producción. Decir que los queridos amigos que integraron aquella aventura continúan significando mucho para mí y para el contexto latinoamericano.

Fue, es, precisamente eso: una aventura en el precioso sentido de aventurarse y aventurar. Frente a los sistemas ultra-racionalistas el concepto de aventura aparece como una suerte de pecado, ligado al aventurerismo. Pero cuando lo entendemos como la posibilidad y la capacidad de arriesgar, de aventurar la propia vida, la propia palabra y la propia imaginación en una empresa por la cual vale la pena jugarse, la aventura se convierte en fuente inagotable de novedad y de creación.

De la aventura así entendida florece la diferencia. ●

Murgas:

El canto de barrio en barrio



En carnaval, las murgas ganan las calles uruguayas. Su propuesta cala hondo y en ella se pasa revista a los acontecimientos más relevantes de la realidad, a la vez que se reflejan las esperanzas de la gente. La risa y la reflexión son ingredientes que acompañan esta expresión cultural y de comunicación directa de los orientales que, en la época de la dictadura, se afianzó como el medio más popular para decir cosas que de otra manera no se podían decir.

Entre las pasiones de los uruguayos se encuentran el fútbol, el mate, la política y el carnaval. Por algo, las carnestolendas de estas latitudes abarcan todo el mes de febrero, son las más largas del mundo. En este período el país, y sobre todo Montevideo (la capital, donde vive más

de la mitad de la población), vibra al ritmo de la fiesta de Momo, una divinidad de segundo orden dentro de la mitología griega, caracterizado por su agudeza, burlas y críticas maliciosas; que habrían provocado su expulsión del Olimpo.

Provoca algarabía, desata mojigatería

La alegría, la desfachatez y la picardía ganan las calles y las noches veraniegas; y la gente con su participación

invade los festejos. En estos, las murgas ocupan un sitio de privilegio, ellas son un coro agrupado en diferentes voces, con un director, que realiza una actuación estructurada en torno a una presentación, un par de dúos, un popurrí y una despedida.

Instrumentalmente se acompañan con un bombo, un redoblante y un platillo. En estos últimos años se ha generalizado el uso de la guitarra, y comienzan a emplearse los instrumentos de viento.

JUAN EDUARDO CURUCHET, uruguayo. Periodista, escribe para los Semanarios uruguayos *Brecha* y *Mate Amargo*. E-mail: comcosur@chasque.apc.org

La Real Academia Española las define como: "una compañía de músicos instrumentistas que andan tocando a las puertas de las casas. Orquesta destemplada o de poco fuste". Pero esta caracterización deja fuera la sal y pimienta de la vida. Para el escritor Mauricio Rosencof es "una de las expresiones más cabales de arte popular en nuestro país. Tenés vestuario, música, el chispazo de poesía, de crítica. Es, un poco, nuestra Comedia del Arte. Y la hacen los guardias de ómnibus, diarieros, obreros del vidrio, trabajadores de los frigoríficos, obreros textiles".

Aunque resulta difícil afirmarlo, muchos estudiosos coinciden en que el antecedente histórico es La Gaditana, cuando un grupo de actores de zarzuelas españolas, procedentes de Cádiz, cayeron en desgracia en estas tierras, en 1906. La compañía se encontraba desarrollando una temporada en el Teatro Nacional y sus integrantes, ya al borde de la bancarota, sin siquiera dinero para comer, dieron nacimiento a la murga para subsistir. "Se disfrazaron con trajes escandalosos, se colocaron grandes pelucas y se pintarrajearon exageradamente las caras. Posteriormente, fingiéndose mocos o rengos, comenzaron a cantar versos por ellos creados, sumamente zafados y con poco sentido del humor -según se dice. Una vez terminados sus improvisados recitales callejeros, pasaban el platito entre los azorados montevideanos de la época que, tras el estupor inicial, reaccionaban con aplausos y generosas dádivas".

En 1908, el ejemplo de La Gaditana había sembrado adeptos y se notaron cambios dentro de los repertorios murgueros. Aunque mantenían su tonalidad zafada, incorporaron la crítica y el comentario mordaz en lo social, político, deportivo, y en todos los quehaceres nacionales e internacionales. El tono picante de las coplas marcó el inicio de esta novel experiencia, a tal extremo llegaron las cosas que en 1911, en el Teatro de Verano, escenario oficial de las carnestolendas, las fuerzas policiales detuvieron a todos los integrantes de una murga durante todo el desarrollo del carnaval. Desde sus orígenes se notó en la murga una característica que incluso hoy perdura: provocar la algarabía de los más y desatar la mojigatería del resto.

José María "Catusa" Silva, dueño de Araca la Cana, conjunto que ganó el primer premio en el certamen oficial de la categoría en el corriente año, y uno de las más populares del país, rememora el nacimiento de éste. "Por el año 30 y pico, los canillitas se juntaban a esperar el camión que traía los diarios y, mientras esperaban, jugaban al sevelé. Ponían un 'campana' y, cuando venía la policía, el tipo gritaba 'araca la cana' y ellos se hacían los distraídos. Mientras esperaban los diarios, los canillitas jugaban al sevelé o cantaban. Es por eso que ahí, más que nada, se forman los grupos de murgueros".

Históricamente, las murgas nutrieron sus filas con los canillitas, los "reos" del barrio, los obreros de las fábricas, de los frigoríficos, de las obras.

En la década de los años setenta, comienzan a integrarse otros sectores populares: las capas medias -concientizadas por la crisis social-, estudiantes universitarios, profesionales, artistas y

muchos jóvenes. Posteriormente, después de la dictadura militar (1973-1985), comenzaron a ingresar las mujeres. Hasta ese entonces era un universo dominado solo por hombres.

Actualmente, se percibe una profesionalización de los murgueros, y su composición socioeconómica ha ido variando.

Nuevos rumbos

Hoy día nadie discute que la murga es una de las manifestaciones culturales populares más arraigadas en el país. Pero no siempre tuvo receptividad en gran parte de la sociedad. En este sentido, la fecha clave es la década de los años setenta. La aparición de La Soberana marcó un antes y un después dentro del género. Los entendidos en la materia afirman que esta cambió la historia: la realización de una coreografía marcada, la modulación en la voz, vestir con indumentaria suntuosa, enriquecieron el espectáculo visual y técnicamente.

Además, surge en un contexto político y social muy particular, en las vísperas del golpe de Estado, con las medidas de seguridad aplicadas por el gobierno del presidente colorado Jorge Pacheco Areco y con el crecimiento de la izquierda nacional. Por eso "nos propusimos, no tanto hacer reír, sino hacer pensar al público", rememora su director José Alanís.

Concluidas las representaciones del carnaval de 1970, La Soberana siguió con su representación en el teatro. "Se dio un fenómeno doble, dice, en la platea, veíamos gente que nunca había ido a ver una murga a un tablado, pero que sí asiste al teatro. Pero, además, veíamos gente de los barrios que nos seguía, que por primera vez en su vida entraba en una sala teatral."

Rosencof, autor de las piezas teatrales *El Gran Tuleque* y *El regreso del Gran Tuleque* (una fue hecha antes del gobierno militar y otra después), abrieron la murga a otras capas sociales. En el escenario actúa una murga, y se cuenta la historia de tres de sus componentes, el director, el redoblante y el Tuleque, que estaba perdiendo su voz como murguero. El nombre Tuleque es de origen barrial. "Formaba parte de un canto de guerra de la hinchada del Misterio: Tuleque, Tuleque, viejito tembleque...", expresa Rosencof. "Y el Tuleque tuvo muy



Stella Maris Gargullo, Uruguay

El murguista es una especie de bufón que expresa lo que siente cantando y dialogando con el pueblo.



Sheila Matis Gargiulo, Uruguay

Las murgas están integradas por artistas anónimos que van a contrapelo de los modelos del star system.

buena acogida porque, claro, con la murga pasa lo que con muchos productos. Si vos lo exhibís entre las cebollas de un almacén mucha gente los desvaloriza. Pero si los ponés en una vitrina céntrica, adquieren otro nivel. La murga que era generalmente menospreciada, relegada a gente muy humilde, de poco oído y sin cultura, ahí se le descubrieron posibilidades que ya habían desarrollado antes varios murguistas⁴.

También dentro del canto popular muchos solistas y grupos de prestigio incluyeron el ritmo de murga en sus repertorios. El dúo "Los olimareños" y José Carbajal, "El Sabalero", se cuentan entre los pioneros. Estos acontecimientos dieron el espaldarazo a este género.

De barrio en barrio

Una de las características más sobresalientes de la murga es que la comunicación con el público es cara a cara, directa, no hay intermediarios, sin desmedro de que sus actuaciones sean reproducidas en imágenes y cintas magnetofónicas. Este año, en la capital uruguaya, se instalaron 30 escenarios para recibir a los diferentes conjuntos carnavalescos. En escena, los artistas bajan del tablado y se mezclan con la gente, le pintan la cara, con sus coplas la motivan

a cantar y a bailar. Estas acciones crean el marco para que se produzca una comunidad entre "emisores" y "receptores", y entre todos hacen el espectáculo y la fiesta.

Diversos analistas coinciden en afirmar que durante el período dictatorial las manifestaciones musicales nacionales adquirieron un rol significativo, entre estas, el canto popular y la murga. Esta expresión fue uno de los canales más sutiles y, sin duda, el más popular de los medios empleados para decir cosas que de otra manera no se podían decir. Hablaban entre líneas y el público aprendió a leer entre líneas. Fue en ese marco donde nació y se afianzó la interacción público-murgas. "Es que nosotros tenemos un diálogo permanente con nuestra gente y no solo arriba del tablado, sino en el boliche, en el club, en nuestro trabajo. Entonces, cuando vertíamos una palabra, teníamos la certeza de que el pueblo la interpretaba", manifiesta José Morgade, director de la tradicional Reina de la Teja⁵.

La forma y la selección de mensajes que realiza son puntales que han hecho fuerte al género, y hacen que tenga gran receptividad. La crítica mordaz y la sátira han sido constantes. Junto a ellas la pro-cacidad, la doble intención, y en muchos

casos el chiste subido de tono son los soportes para transmitir contenidos. Los sucesos destacados del año, los acontecimientos políticos, deportivos, la moda, pasan por el escenario y la murga toma partido al respecto. Por eso "cumple un importante papel en la aprehensión de la realidad cotidiana, rescatando en sus letras muchos de los sucesos acaecidos en el espacio circundante en los que los mismos habitantes se descubren como protagonistas"⁶.

Junto con este componente, de seleccionar los aspectos más destacados del año anterior; el otro factor que juega para hacer agradable el mensaje es la música que acompaña a las letras. Generalmente se escogen temas clásicos o que estén de moda. Este elemento facilita que la gente se entusiasme, preste atención y participe. Otro aspecto importante de las murgas, como medio y fenómeno artístico, es el hecho de que veinte personas, con la cara pintada y disfrazados, son artistas anónimos que van a contrapelo de lo que la sociedad promueve como modelos a seguir, comunicadores y artistas "estrellas". Probablemente, este sea otro de los factores que hagan que el público se adhiera fervorosamente a la propuesta, ya que también ellos son seres anónimos, no fi-

guras públicas de renombre, generándose un fuerte lazo identificatorio entre los murguistas y la audiencia.

Directo al alma

Partiendo de la base de que cultura es toda la producción humana, sea material o simbólica, concluiremos que esta "se transmite utilizando las cosas producidas por el trabajo de la sociedad, así como a través del lenguaje, la religión, las costumbres, etc., (que en definitiva, también, son el resultado de la producción de esas cosas), podemos afirmar que la modalidad de apropiación de los medios de producción y los frutos del trabajo, constituye la base de la producción de una cultura determinada". Por ende, la murga es una expresión cultural. Pero ¿es popular y alternativa?

Esa es una de las discusiones que están instauradas en el ambiente murguero. Hay quienes distinguen entre las murgas-murgas y las murgas-pueblo. Las primeras serían aquellas que solo salen a divertir al público; y las segundas serían las que exhiben un compromiso político arriba del escenario.

Tito Pastrana (Jorge Perrini), figura legendaria de los carnavales uruguayos, enarbolaba la primera tesis. "Nosotros es-

tamos para divertir a la gente, somos payasos. El murguista es una especie de bufón que expresa lo que siente cantando y dialogando con el pueblo. El pueblo está amargado, muerto de hambre, ¿va a venir al tablado a que le digan lo mismo? No... Vamos a mostrarle un mundo irreal, aunque sea por esa noche. Que se vayan contentos". Desde esta perspectiva, solo el aspecto lúdico es revalorizado, dejando relegado el análisis de la realidad.

En la vereda de enfrente se ubica Antonio Iglesias, director de Diablos Verdes, al considerar que "la murga tiene como cometido fundamental trasladar al pueblo lo que este ha vivido durante todo el año y, dentro de eso, atribuimos una importancia fundamental a todos los aspectos críticos". Ese debate, que se instauró con fuerza a la salida del gobierno militar, aún permanece, pero se han ido agregando matices. Muchos murgueros, como Gerardo Esmite, integrante de Colombina Che, piensan que esta separación obedecería al perfil de determinados directores. Ya que las murgas recorren toda la ciudad, actúan en todos los barrios y, por el grado de profesionalización alcanzado, los artistas van de un conjunto a otro.

Raúl Castro (dueño y director de la murga Falta y Resto) marca un punto de conexión entre la alegría y la reflexión al reconocer que "tratamos de entrar con la sátira, provocando fundamentalmente la sonrisa. Porque la sonrisa abre el alma de la gente y ahí es cuando le damos nuestro mensaje".

Es en este punto donde lo recreativo y lo festivo se conectan con la realidad de la gente, que cotidianamente convive con sus problemas y sus alegrías, porque en definitiva así es la vida, y eso es lo que los murguistas buscan reflejar "dejando la vida en cada tablado". ●

NOTAS

1. Alfaro, M. y Bai, C., "Murga es el imán fraterno", en *La lupa, Semanario Brecha*. (14/2/86), Montevideo, Uruguay.
2. Martínez, J., "Historia del carnaval", en *Mate Amargo*, 1988, p. 24, Montevideo, Uruguay.
3. Alfaro, M. y Bai, C., *op. cit.*
4. *Ibidem*.
5. *Ibidem*.
6. Bouissa, A.; Curuchet, J.; Martínez, W. y Rodríguez, O., *Borracho pero con Flores, una manifestación de cultura popular*, 1990), p. 10, trabajo de investigación participativa realizado en el Instituto de Educación Popular "El Ajrojo".
7. *Ibidem*, p. 5.
8. Alfaro, M. y Bai, C., *op. cit.*

STUDIES IN LATIN AMERICAN POPULAR CULTURE

SUBSCRIPTIONS

Individual US\$ 15;

libraries and other institutions US\$ 45;

patrons US\$ 60.

Make checks payable to: Studies in Latin American Popular Culture and send to:

Charles M. Tatum: Editor

Department of Spanish and

Portuguese University of Arizona at

Tucson

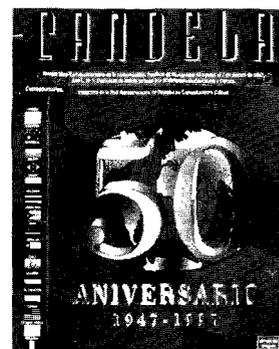
Arizona 85 721, USA.



ECUADOR Debate

Publicación cuatrimestral del Centro Andino de Acción Popular.
Suscripción anual exterior US\$ 18
Ecuador S/. 45.000,00
Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre. Telf. 522 763
Apartado aéreo 17-15-00173-B
Quito-Ecuador

CANDELA



Revista iberoamericana de la comunicación
Santiago de Chile 1180 Esc. 301
11200 Montevideo - Uruguay
Telefax (0598-2) 901.1406

CUBA: 75 AÑOS DE RADIO

Desde que el 22 de agosto de 1922, Luis Casas Romero y su hijo pusieron la primera señal radiofónica al aire, ha pasado tres cuartos de siglo de una de las más destacadas actividades radiofónicas del continente, baste señalar que fue parte de ella el padre de la radionovela: Félix B. Caignet. El autor nos ofrece una apretada síntesis de lo que han sido estos años, la mitad de los cuales han transcurrido dentro de una revolución que, no obstante duras pruebas y terribles presiones, se mantiene.



Un notable músico cubano, creador del género "criolla", Luis Casas Romero, fue uno de los primeros en Cuba en interesarse en los curiosos fenómenos eléctricos asociados con la música. En unión de su hijo, Luis Casas Rodríguez, dio el paso más avanzado: construir un equipo emisor de señales. Ya en 1920 instaló la planta de radioaficionado Q2LC y, posteriormente,

IGNACIO CANEL BRAVO, cubano. Licenciado en periodismo y director de Programación de Radio Habana. Los datos para este trabajo han sido obtenidos gracias a la colaboración del Departamento de Relaciones Públicas de la radio cubana.

mediante un permiso, construyó otro pequeño transmisor que sale al aire con las siglas 2LC.

Los forjadores de la radio: 1922-1929

Fue así cómo el 22 de agosto de 1922, desde una calle habanera cercana al conocido Malecón y de forma continuada, poco antes de las 21h00, la 2LC ponía su señal en el aire, dando la hora con el habitual cañonazo de las nueve -tradición que se remonta a la época colonial y que indicaba el cierre de las puertas de las murallas que protegían a La Habana- y el parte diario del Observatorio Nacional sobre el estado del

tiempo. Sin embargo, no es sino hasta el 16 de abril de 1923 cuando trasmite oficialmente, con licencia, la emisora 2LC.

El 10 de octubre de 1922 se inauguró la primera emisora oficial de Cuba, la PWX de la Cuban Telephone Company -filial de la ITT- dotada de instalaciones y equipos de alto nivel técnico. Bajo la dirección de Luis Casas Romero, a las 16h00 dio comienzo el programa solemne que se inició con las notas del Himno Nacional e incluyó un discurso del entonces Presidente de la República, quien lo leyó en inglés. Durante los primeros meses, la PWX transmitió dos o tres veces por semana y detenía sus programas a

las 21h00 para dar paso a la 2LC que daba la hora y el parte meteorológico.

A fines de 1923 ya existían en Cuba 31 emisoras de radio. La 2LC, forjadora de las transmisiones en forma continuada, recesó en 1928, y seis años después la familia Casas vuelve al aire, pero esta vez con la primera emisora de carácter comercial de onda corta: la COC, con una programación dirigida al extranjero, y con retransmisiones por la CMCF para los receptores de onda media en Cuba. Luego se convierte en la COCO y Luis Casas establece su propia radio de onda media: CHCR.

La radiodifusión en Cuba no surgió como una industria sino como una inversión de trabajo y una gran curiosidad científica. Al inicio, sus actividades respondían fundamentalmente a la simple afición. Se transmitían charlas, música y se reunían familiares y amigos con el propósito de hacer amenas las transmisiones. Los equipos en su mayoría eran fabricados y reparados por aquel grupo de aficionados a la radio, en tanto los gobernantes no hacían algo serio y responsable por el desarrollo de este medio.

La época en que la radio surge en Cuba está caracterizada por un mundo de atracciones en el que el teatro ocupaba un lugar de suma importancia. Por ello, la vida teatral pasó a formar parte del complejo artístico de la radiodifusión.

El *sketch*, pequeña dramatización de humor, aparece en la radio ya en 1923, y a partir de entonces se establece y mantiene la preferencia de los oyentes. En 1926 surgieron los anuncios (las programaciones ya eran patrocinadas por las firmas comerciales) lo que inicialmente no tuvo una buena acogida por parte de los comerciantes, pero al percatarse de la función publicitaria de la radio, llenaron con sus anuncios las transmisiones y modificaron todas las normas en su beneficio.

El disco y el fonógrafo proporcionaron a la radio la programación musical, y el desarrollo general de la electrónica contribuyó a formar el complejo mecanismo de una radioemisora comercial.

Desarrollo: 1930-1958

Con la venta de nuevos equipos radiorreceptores, surgen emisoras que

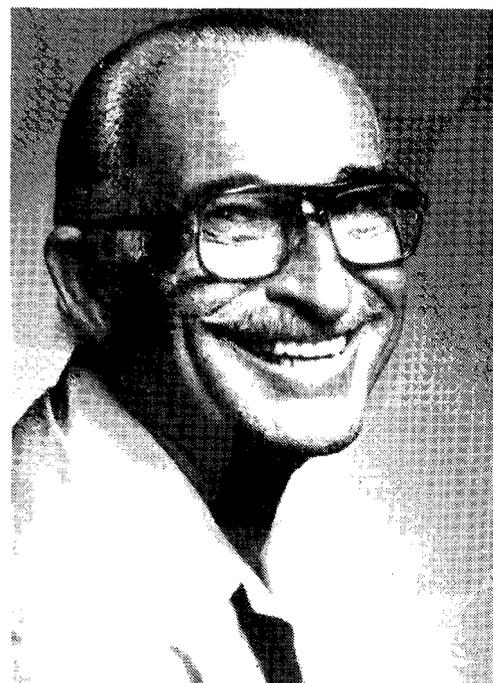
transmiten los encuentros de la Serie Mundial de Béisbol, otras lo hacen desde cabarets y centros nocturnos, pero todas siguen el estilo de programación de las primeras emisoras forjadoras.

Por decreto de la Secretaría de Comunicaciones, el 1ro. de enero de 1930 quedan diferenciadas las estaciones de los radioaficionados, y se abre el período comercial de la radio cubana. Es La Habana, como capital del país, la que ejercerá un mayor dominio de las transmisiones, entre otras razones por el interés de los anunciantes y el número de plantas potentes instaladas. Con el aumento de la venta de radios se perfila más la comercialización, y se prescinde casi de actuaciones ante los micrófonos, como en sus inicios, donde la más genuina representación de la música cubana popular era interpretada por famosas figuras.

La radio triunfó. Pudo organizar programaciones balanceadas y distracciones que acapararon la atención de un público numeroso. El 12 de marzo de 1933 se inició la transmisión de la CMQ "La Casa de las Medias", que se convierte en esa década en la emisora más oída de Cuba, sobre todo por sus programas entre los que merece destacarse "La Corte Suprema del Arte", que permitió la entrada al espectáculo de los aficionados, quienes podían convertirse en estrellas de la radio. Este programa se inició el 1ro. de diciembre de 1937 bajo la dirección de José Antonio Alonso, y fue el primero en el cual el aplauso del público decidía quién era el triunfador. De aquí surgieron figuras como Rosita Fornés, Ramón Veloz, Raquel Revuelta, Mercedes Valdés y Elena Burke.

La amplia red de radiodifusión produjo el desarrollo de un grupo artístico y técnico especializado. Se aplicaron los métodos más avanzados del sistema radiocomercial norteamericano con las variantes necesarias a un país pequeño. Artistas, escritores y directores de radio influyeron directamente en este medio en los países de América Latina. Cuba fue el primer país de esta región y uno de los primeros en el mundo por la cantidad y potencia de las emisoras.

Se aplicaron en Cuba las normas y nomenclaturas empleadas en la publicidad norteamericana, lo que hizo que se comenzaran a emplear términos ingleses en muchas fases del proceso radial. Fue como si un violento y frío aire del norte empezara a llevarse mucho de lo espontáneo, de lo criollo, que había constituido la radiodifusión de aquellos pioneros de la década de 1920.



Félix B. Cagnet, el padre de la radionovela.

En la década de 1930, Félix B. Caignet, en Santiago de Cuba, promovió por la radio la narrativa infantil y Franco D'Olive escribió las primeras radiocomedias. Sus libretos reunían una serie de detalles que los convertían en un modelo de técnica radial. Caignet, por su parte, en su obra radial expresó cubanía y demostró dominio absoluto del suspenso y del falso suspenso. Marcó, además, innovaciones que repercutirían en Cuba y en toda América Latina: el espectáculo de continuidad seriado, el género detectivesco, el narrador, la desaparición de un personaje negativo, si no agradaba, o su utilización cuando lo creía conveniente.

Pese a estos éxitos, tuvo en esta época la radio un abandono oficial. A esto se le añade la falta de centros de estudios específicos y la carencia de literatura en español sobre radio. Se aplicaron en Cuba las normas y nomenclaturas empleadas en la publicidad norteamericana, lo que hizo que en la radio cubana se comenzaran a emplear términos ingleses en muchas fases del proceso radial. Fue como si un violento y frío aire del norte empezara a llevarse mucho de lo espontáneo, de lo criollo, que había constituido la radiodifusión de aquellos pioneros de la década de 1920.

La mercantilización

A medida que el negocio crecía, disminuía aquel grado de entusiasmo colectivo y desinterés que lo había forjado. El concepto de calidad fue reemplazado por el de cantidad. La señal más poderosa y numerosa se concentraba en las grandes ciudades donde existía el poder adquisitivo potencial para comprar los productos que se anunciaban por la radio, en tanto zonas rurales y montañosas no recibían las transmisiones. Los programas obedecían a propósitos comerciales por encima de los culturales, que eran los que habían predominado al inicio. El interés comercial era cada vez más importante que la inquietud estética, y los ídolos comenzaron a ser fabricados con propaganda. Pronto los artistas se interesaron más en gustarle al anunciante, que era quien les imponía las condiciones.

El monopolio de las grandes empresas radiales impuso una nueva estructura, debían desplazar a las pequeñas empresas creando condiciones de trabajo que no pudieran ser igualadas por los

competidores con menos recursos económicos. Surgió una nueva clasificación de programas, no por su valor artístico o cultural, sino por su economía: programas patrocinados, los cuales dejaban amplias utilidades; programas paquetes para la promoción de ventas, y programas de sostenimiento para continuar las transmisiones.

También las grandes firmas anunciadoras empezaron a considerar la ventaja de independizarse. Para ello crearon sus propios departamentos de radio con directores, locutores, artistas y autores que respondieran a su interés en calidad de empleados de la firma. Estas industrias arrendaron un tiempo a la emisora y realizaron todas sus producciones con personal propio. Asimismo, el hecho de que el anuncio estuviera por encima de la demanda artística modificó el modo de concebir, contratar y realizar los programas.

En 1950, la televisión irrumpe y logra romper el equilibrio de fuerzas en el triángulo del monopolio radial. La televisión toma a la mayoría de los artistas de la radio. Su línea es la improvisación y su principio la audacia. La mayor parte de los programas de radio se grababan con el propósito de liberar a los artistas para que pudieran actuar en la televisión. Al simplificarse los ensayos y montajes radiales la calidad descendió y la disciplina quedó rota. Fue subestimada la producción radiofónica.

Sin embargo, en la historia de la radio cubana hay que destacar una emisora que se caracterizó por su persistencia en la formación de especialistas de todas las técnicas y funciones, en su servicio al pueblo y a la auténtica cultura. Se trata de la emisora *MIL DIEZ* que hizo guerra abierta y constante a la mercantilización de la cultura y su desfiguración en negocio. En su momento constituyó la más alta expresión en la radio de la independencia y soberanía nacional. La *MIL DIEZ* tuvo, en la década de 1940, a los músicos y cantantes más populares de entonces. Allí estuvieron Adolfo Guzmán, Félix Guerrero, el Conjunto Matorros, José Antonio Méndez y César Portillo de la Luz, entre otras verdaderas glorias de la música cubana.

En la *MIL DIEZ* se llevaba al pueblo lo mejor de la cultura y contó con la presencia en sus programas de talentos como Félix Pita Rodríguez, Onelio Jorge

Cardoso, Mirta Aguirre, Paco Alfonso, Antonio Palacios, Oscar Luis López, Violeta Casal, Bellita Borges, Ibrahim Urbino, Manolo Ortega y otras glorias de las letras y la radio cubana.

Tenemos que decir, en esta apretada síntesis, que si bien la llamada etapa comercial liquidó prácticamente los propósitos culturales del comienzo, sentó las bases de la explotación extendida a todo el país y creó posibilidades para un personal especializado que se fue tornando numeroso y muy profesional. A pesar de la importación de modelos extranjeros, la radio cubana siempre mantuvo un apreciable nivel de producción endógena apoyada en la cantera que representaban nuestros realizadores. Todos en su quehacer cotidiano crearon un estilo radial cubano que, extendido a otras latitudes, trasladó una imagen de eficiencia y primacía muy apreciada en el resto del continente americano. Múltiples exponentes de la cultura cubana llegaron a otros países por vía de la radio.

La revolución en la radio cubana

Amordazada en el contexto oficial, durante los cruentos años de la tiranía

La radio, como sistema nacional, pasa en 1962 a la categoría de institución estatal e inicia en esa fecha un curso ascendente en que define funciones y objetivos, pone de centro de su gestión la información, la educación, la cultura, la movilización y el entretenimiento.

de Fulgencio Batista, la radio evade el cerco hacia formas de clandestinidad y se convierte en vía de comunicación de los combatientes revolucionarios. Es precisamente la radio, por sus conocidas virtudes, el instrumento escogido por la Revolución cuando en su fase insurreccional desde las montañas ve languidecer las posibilidades de otros medios de difusión y conscientización.

Radio Rebelde, que fundara el Comandante Ernesto Che Guevara en la Sierra Maestra, a pesar de su incipiente y precaria base material, asume el determinante papel de voz confiable de aquel momento histórico, apoyada en la fuerza moral y popular de la causa que defendía y en las tradiciones receptoras que el medio había forjado entre las masas, tras largos años de aplicación.

El cambio revolucionario de 1959 dio la oportunidad de asimilar una nueva concepción de la radio que reactivó los impulsos altruistas de los fundadores.

La batalla ideológica que radicalizó el proceso revolucionario cubano influyó también en los radioemisores. Los pequeños se unieron y formaron una organización emergente que denominaron Frente Independiente de Emisoras Libres (FIEL) que, desde 1960 y hasta 1961, recibió la encomienda de coordinar las actividades radiales del país. Cuando los grandes radioemisores se negaron u obstaculizaron la difusión del mensaje revolucionario, los pequeños se unieron y formaron esta cadena nacio-



Algunos datos estadísticos

Existen 58 emisoras de radio: 1 emisora internacional, 6 emisoras nacionales, 16 emisoras provinciales, 35 emisoras municipales.

Además, existen 88 estudios municipales, estos son pequeñas instalaciones de radio que brindan servicio a vecinos de poblados donde no existen emisoras:

- Salidas de omnibus, trenes u otros tipos de transportación.
- Restaurantes, cafeterías, almacenes de víveres, etc.
- Para lugares de difícil acceso se dan notas sobre fallecimiento, nacimiento, etc.
- Además se oferta música y otras actividades culturales.
- En distintos momentos del día se encadenan con emisoras provinciales y nacionales para dar a conocer las actividades principales del municipio, fundamentalmente las culturales y económicas.

Cada una de las 58 emisoras transmiten una programación variada dirigida a distintos destinatarios, donde está con muy buena presencia la mujer, la familia, los obreros y, por supuesto, los jóvenes, adolescentes y niños.

Diariamente se transmiten: 96 programas destinados a los jóvenes, 32 programas destinados a los adolescentes y 56 programas destinados a los niños.

La música que se difunde en nuestras plantas tiene un carácter nacional, aunque existen espacios dedicados a otros tipos de música como el jazz, rock y la música latinoamericana y caribeña. 582 horas diarias dedican las emisoras a la programación cultural, se presenta en varios tipos de espacios tales como: musicales, de variedades, dramatizados tanto seriados como unitarios. El 33.4% de la programación es informativa, en ella se tratan temas nacionales e internacionales.

nal. A fines de 1961, en un gran acto público, el FIEL entregó a la dirección del país todas sus instalaciones y su operación. El Estado se vio compelido así a operar en un campo sobre el que no existían antecedentes, habida cuenta del carácter privado con que operaba la radio hasta entonces.

En 1961, pocos días antes del desembarco mercenario en Playa Girón, la radio cubana inició sus transmisiones internacionales por medio de *Radio Habana Cuba*, lo que significaba otra nueva experiencia.

La radio, como sistema nacional, pasa en 1962 a la categoría de institución estatal e inicia en esa fecha un curso ascendente en que define funciones y objetivos, pone de centro de su gestión la información, la educación, la cultura, la movilización y el entretenimiento. Extiende su alcance y reordena sus señales. La radio reestructura sus bases organizativas en niveles diferenciados: emisoras nacionales, provinciales y municipales, al tiempo que cambia temáticas y contenidos.

En los momentos actuales, la radio ha ocupado un lugar importante para

llevar la información y el entretenimiento a todo el pueblo. La crisis que afecta nuestra economía, con la desaparición del campo socialista y el recrudescimiento del bloqueo norteamericano, hizo que dejaran de publicarse periódicos y revistas. Tocó a la radio mantener sus transmisiones para suplir esas ausencias.

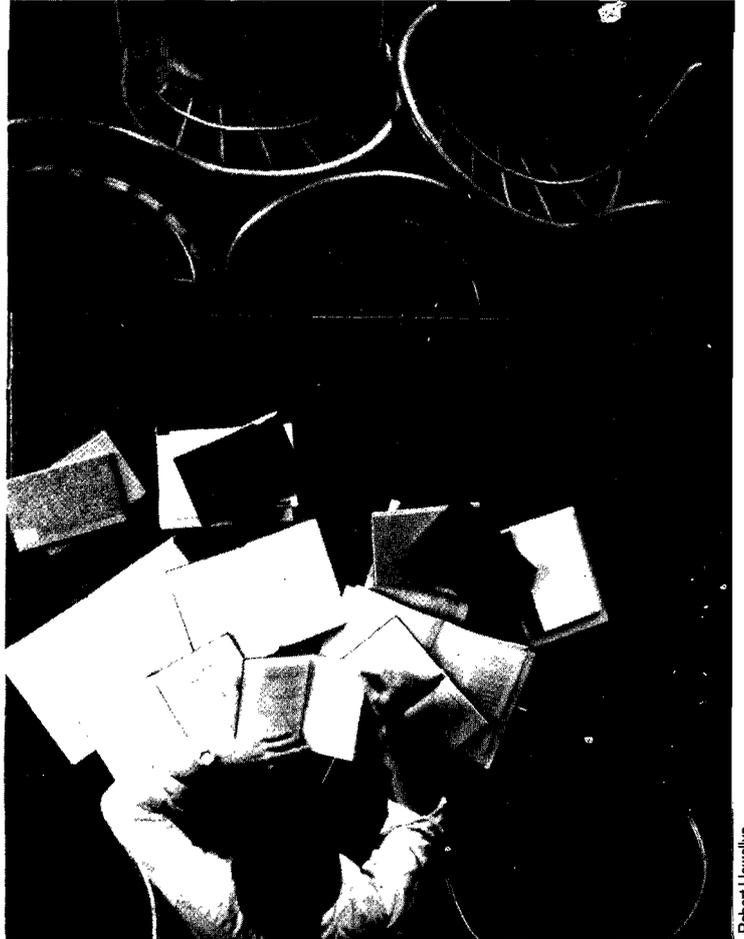
Hoy, la radio está en el hogar, en la escuela, en el taller y en las fábricas, en la oficina, en el surco y en la trinchera, en el barco mercante y en el pesquero, en el bolsillo y en la palma de las manos de los cubanos. Fluye el mensaje que se empeña en ser cada vez más gratificador y hacer a nuestras gentes más cultas, más educadas, más optimistas.

La radio cubana trasmite diariamente más de 900 horas de programación, la mayor parte de ellas con espacios en vivo. Suman 58 las emisoras existentes en toda Cuba y se trabaja, en medio de las dificultades económicas, por alcanzar los niveles técnicos y artísticos que la radio moderna y del futuro necesitan.

La radio cubana, a 75 años de su fundación, es testigo y actor de la historia de Cuba, con lo que ha galvanizado sus fecundas raíces institucionales. ●

Los libros no muerden. Una dieta

¿Existen relaciones gastronómicas entre libro y mirada? Baudelaire dijo alguna vez: "Un hombre sano puede pasarse dos días sin comer. Sin poesía, nunca". El suponía al verso eficaz sustituto del desayuno. El autor de este artículo plantea que es una dieta posible: la mirada reemplaza al sentido del gusto y se pregunta si no es ella misma un órgano del gusto. En cualquier caso, concluye que el libro es apenas un primer pórtico a la pregunta ¿qué es estar vivo?, los libros no pueden responder, dice, pero nos enseñan a hacernos esa pregunta.



Robert Lewellyn

Un proverbio argentino popular asevera que "los libros pueden ser agarrados, porque no muerden". La expresión, sabia y sarcástica, fue difundida por un programa radial de los años 50 y gozó por un tiempo, quizás un tiempo ya extinto, del beneficio máximo a que puede aspirar una locución ocurrente: su acuñación bucal bajo la forma

CHRISTIAN FERRER, argentino. Sociólogo, profesor en la Universidad de Buenos Aires.
E-mail: cferrer@mponline.com.ar

redonda de la frase hecha. Poco podemos especular acerca del filo dental de los libros, aunque nada perdemos con aceptar que también ellos tienen raras costumbres, como cualquier otro objeto dotado de "maná" o de "soplo divino". Así, en *Fahrenheit 451*, Ray Bradbury imaginó que un libro caía desde un altísimo secreto "aleteando como un pájaro". El pájaro, tan perfecto como cuadrado, fue ocultado por el Bombero Montag (cuya misión consistía en reducir el papel a polvo) en su pecho. Se diría que ese plumaje de papel era una transfiguración

del espíritu santo, encarnado en la forma de libro.

Los libros tienen su mundo propio y escasamente explorado. Y aunque no suponemos su autonomía vital, sin duda sus personajes y temas sí son capaces de abordar y de modificar el derrotero de ese barco llamado cuerpo humano. Nos basta con proponer que los libros, además "de morder", también pueden ser mordidos por los lectores. Y hay numerosos, quizás infinitos, modos de tragárselos y muchas mañas con respecto a ellos.

Un hecho gastronómico

En apariencia, comer es una actividad natural y leer es consecuencia de la preparación cultural. Décadas de automatización escolar y una tradición "cultural" han aureoleado a la palabra "libro" con sentimientos tiernos o solemnes. En verdad, la lectura -si es experiencia y no mero requisito de los momentos profesionales u ociosos- es una actividad contranatura y salvaje. La adicción a los libros nos arrebatada de nuestra condición inevitable de seres prácticos y utilitarios. La lectura es contranatural porque supone esfuerzos físicos continuos -y a la postre incómodos- y trabajos espirituales desacostumbrados, al quedar involucradas técnicas de concentración mental y de atención visual casi sobrehumanas, que nos exigen desbaratar la cronometración del tiempo a fin de poder habitar épocas que nunca han ocurrido o que quizás nunca tendrán lugar. La lectura tan solo "dura" y tal instante duradero solo declina cuando el sueño o la intromisión de estímulos exteriores superponen el cuadrante del reloj sobre nuestra intimidad con los libros. En suma, la lectura es una pasión a la cual entregamos el tiempo que no tenemos. ¿Cómo ocurre entonces que una persona, una vez superados los escalafones escolares y los umbrales etarios, quiera seguir siendo un lector?

Cierto tipo de libros son virus mutantes que escapan de su función cultural y adquieren propósitos intrusivos, que sin duda estaban supuestos en su confección pero raramente desplegados. Difícilmente se entiende la potencia de un libro si se lo mantiene a distancia. Distancia significa "objetivación" del bien cultural llamado libro. Un libro requiere de la aproximación máxima a esos labios silentes que aceleradamente deletrean vocales, consonantes, signos de puntuación, enunciados y parrafadas enteras hasta ser absorbidos de una sola bocanada bajo la forma del relato o el concepto al fin capturados. Lo que el alimento y el agua son al hambre y a la sed, lo es el libro a la mente inquieta. Y una cualidad de nocturna urgencia animal empuja la mano tanto hacia la mesada como hacia la mesa de luz. La pulpa carnosa de un libro trasciende su papel, y deviene una papilla lexical nutritiva pero también indigesta. Cualquiera

puede leer un libro: es el derecho del ciudadano alfabetizado. Pero no cualquiera puede comérselo.

Los sociólogos suelen analizar las "prácticas de lectura" y las asocian a la tradición letrada iniciada por el modelo de familia de viejo cuño burgués y por la escuela enciclopedista. No es raro que terminen explicando la decadencia de la lectura por la rotación generacional o la crisis de la escuela. La familiaridad con el alfabeto y la gramática no necesariamente habilitan el comercio carnal con el libro. ¿Acaso olvidamos que el bombero Montag de *Fahrenheit 451*, y que tesoramente atesoraba libros rescatados del lanzallamas, no sabía leer? Muchos lectores solo experimentan una actividad ingenua (buscan recreación o bien le creen al autor una supuesta verdad) y muchos otros lectores que gustan de considerarse "expertos" solo realizan una operación intelectual de tipo "suspica" (exponen la cualidad ideológica de un libro o bien engullen porciones de saber a la moda que pronto han de ser evacuadas a fin de hacer lugar a nuevos menús académicos). Así quedan fuera de cuestión el valor espiritual de un libro y el impulso emocional que conduce al lector a tragárselos.

En sus *Consejos a los jóvenes escritores*, Baudelaire sugirió que "Un hombre sano puede pasarse dos días sin comer. Sin poesía, nunca". Lo que interesa de esta advertencia no es su retintín provocativo sino la relación que Baudelaire establece entre comer y leer. Si la boca, evidentemente, tiene comercio tanto con los alimentos y los cuerpos como con las palabras, entonces hablar, besar y comer se pertenecen mutuamente. Prácticas orales. El cuerpo macera lo que el espíritu deglute o somete a prueba. Saber y sabor: delta de un mismo afluente etimológico. La palabra "espíritu" a que hemos recurrido sugiere una diferencia con la figura del intelectual, entendida en un sentido tan amplio que incluye a la maestra de *kindergarten* y al policía que le espota la declaración de derechos a un detenido. No todo hombre espiritual es un intelectual y no necesariamente todos los intelectuales son hombres del espíritu. La tradición del intelectual es la del hombre público. Y en el espacio público se pone a prueba el virtuosismo oratorio o escritural, como también la virtud de un político o

de un intelectual: el exceso o defecto de virtuosismo conducen a hipocresías simétricas. En tales extremos descubrimos que las palabras no están enraizadas en el cuerpo: ¿para qué dar la cara? Bastan las máscaras de la retórica y la ilusión del tiempo verbal futuro. Pero el hombre del espíritu ha de rumiar mucho las letras si no quiere acabar hablando de más, con la boca llena de palabras. Masticar los libros conduce a una dietética personal en el terreno del conocimiento. Friedrich Nietzsche postuló que "un pensador ha de conocer, ante todo, la capacidad del propio estómago". Simone Weil, en sus *Vacilaciones sobre el bautismo*, propuso el problema de una manera menos anatómica aunque simétrica. Escuchémosla: "En tanto me resulta posible, no leo sino aquello de que tengo hambre, en el momento en que tengo hambre, y entonces no leo sino que como". Un libro, una hostia.

Gastronomía y cultura. Pues el cuerpo es el teatro de operaciones de la historia, de los poderes y los saberes. Es

Pues el libro es arma arrojadiza, bomba de explosión retardada, proyectil bacteriológico. Por un libro se ha luchado, a través de los libros se ha luchado. Libelos, manifiestos, biblias, profecías, manuales, abecés. Cada formato y cada género letrado ha absorbido los regueros secos de sangre y el anhelo de redención que traman la historia de la que ellos mismos han sido testigos o protagonistas.

un campo de batalla. Y entre tantas escaramuzas, se escenifica allí el drama belicoso entre modos distintos de leer. Pues el libro es arma arrojadiza, bomba de explosión retardada, proyectil bacteriológico. Por un libro se ha luchado, a través de los libros se ha luchado. Libelos, manifiestos, biblias, profecías, manuales, abecés. Cada formato y cada género letrado ha absorbido los regueros secos de sangre y el anhelo de redención que traman la historia de la que ellos mismos han sido testigos o protagonistas.

Las teorías de la recepción, al uso en los ambientes académicos de las ciencias de la comunicación, son empobrecedoras al asociar las tácticas del consumo cultural únicamente a la conciencia de época, a la clase social o a las tecnologías adoptadas por una generación. Pues un cuerpo lector consume, con mayor o menor intensidad, a la manera de los antropófagos: los ojos son dientes, las emociones se transforman en sutiles papilas gustativas, la vida entera de una persona se vuelve "mañosa" o "glotona". Existe el metabolismo del lector. Los libros penetran el cuerpo a la

Cada cual devora según su mirada. Hay miradas mañosas: optan, descartan, facetan un punto de vista. Hay miradas anoréxicas: consumen poco y nada. Hay miradas de obesos: engullen indiscriminadamente. Mirar no es una actividad sencilla... Mirar es un arte.

manera de los huéspedes o de los intrusos, o de los amigos ya conocidos. Al subvertir la anatomía, personajes y temas se enredan en las emociones y en la memoria. Luego, recordamos racionalmente esos instantes infinitesimales en donde la química de la lectura permitió "abrir la cabeza", "encoger o regocijar el corazón", "ampliar el ángulo de mira". En fin, los modos en que cuestionamos desde adentro al principio de identidad y a la realidad, que es siempre fascista porque es única, y cuyos enunciados son siempre imperativos, urgentes y de sentido común porque en ellos un sujeto despótico anda predicando la gramática de un Estado.

Un menú para todos los gustos

Los libros nos invitan a cenar con huéspedes invisibles aunque notorios. En la solitaria sobremesa de todo lector se es convocado a tener conversaciones con muertos, a quienes a veces escuchamos con más gusto que a los vivos. A esos sobrevivientes los llamamos clásicos. En sus páginas se ofrecen secretos de paso (saberes iniciáticos), de origen (las redecillas etimológicas que tiemblan en cada palabra pronunciada), del *puzzle* (los afluentes históricos que administran soterradamente a la "actualidad"), de historia (los testimonios que dejan en claro que algo ha sido puesto fuera de cuestión y de cuestionamiento), de vocabulario (los matices del lenguaje) y, en fin, secretos mágicos (el ábrete sésamo, fórmula que el buen lector ha de pronunciar, esperanzadamente, a cada vuelta de página). La palabra es clave de acceso y pórtico del políptico lexical, nos permite refinar la calidad de lo visto, de lo oído y de lo intuido. ¿Cómo no cuidar de nuestra biblioteca? Pésimo bibliotecario quien solo acopia libros que cimentan un saber profesional o una constante generacional. Cada libro y cada estante irradian "algo" que el buen lector percibe tanto como la presencia próxima y evidente del calor de la estufa.

Por otra parte, una buena biblioteca va creciendo en forma teratológica. El artefacto de Gutenberg ha parido toda suerte de monstruos, que habitan tanto en el así llamado "infiernillo" de las bibliotecas públicas, como en las zonas donde se resguardan los antiguos misales y libros de horas. La calidad de lo irradiado depende de la variedad. De

otro modo, una biblioteca solo expone los vestigios de la edad de formación o bien la evidencia circunstancial de la puesta al día de un saber profesional. La variedad permite que ciertos libros nos produzcan indigestión. Nos referimos a los libros que "tocan" temas escabrosos, siniestros o vedados. Somos desafiados a atravesar el asco para poder asimilarlos. La literatura pornográfica o los relatos de traiciones y vilezas son ejemplos posibles. En cambio, los libros que testimonian el horror apenas nos conceden un atisbo de la orilla tenebrosa. Pues nada nos pueden enseñar de lo inenseñable: el horror de los campos de exterminio o de las matanzas étnicas, de la experimentación biotecnológica o de la masacre atómica. Pero atestiguan algo: su haber acontecido y su actual presencia. Intentar comprender es aquí obscuro y es preciso detenerse antes de ultrajar la memoria de las víctimas.

¿Qué resta después de la lectura? Un pozo de imágenes, una borra, rastros. La memoria de lo que no existió, de lo que no es aún, de lo que quizás nunca existirá. Rastros involuntarios: ni la erudición ni las nemotécnicas son sucedáneos eficaces de lo que ha sido macerado en el cuerpo y en la memoria. Es el modo en que un libro deviene "formación sintomatológica". Cada saber que han ofrecido se reactiva en la memoria y en las emociones cuando necesitamos comprender o testimoniar acontecimientos confusos o inesperados. Esos rastros de lo inexistente o de lo olvidado nutren la imaginación radical de una persona o de un pueblo. Así, el fantasma que recorría Europa en un Manifiesto, la ballena que se tragó a Jonás en un antiguo libro bíblico o la conejera por donde Alicia desapareció de la superficie del mapa. Rastros de personajes, temas o saberes y que conforman un caldo de cultivo. Un libro es un contaminante eficaz. Difícilmente se pueda enseñar o imponer a un ser en edad escolar la pasión por la lectura pero sí contagiar la emoción de un lector atento a otro lector incipiente. Tal cual la gramínea en el césped, el contagio es un vínculo más poderoso entre personas que la lección de gramática. Del mismo modo, ni la importancia de la deliberación ética ni la sustancia de un ideal emancipatorio son enseñables. Solo son contagiables.

A veces, tanto nos atrapa un libro, tanto nos hemos aficionado a sus personajes, que preferiríamos que su historia fuera interminable. Con tenacidad de avaros ralentamos la lectura hasta que al fin arribamos a la última página. Ocurre que los libros enseñan que las cosas terminan: el honor, las biografías, los objetos atesorados, los afectos. Todo está amenazado por el desplome, la tragedia y el olvido. Y los libros aconsejan tanto el estoicismo como la rabia ante esta verdad biológica e histórica. O bien nos enseñan la importancia de las metamorfosis. Y toda transformación del alma, del cuerpo o de la fortuna sucede entre elevamientos y derribamientos, entre ensalzamientos e infamaciones. Finales y metamorfosis encapullan y despuntan, espasmódicamente, todas las biografías. Ellos transmiten esa lección porque durante el tiempo de la lectura se transforman en ballenas. Creíamos que estábamos degustando los capítulos cuando habíamos sido tragados por un cetáceo. Como Jonás, quien fue tragado y tres días más tarde escupido por una enorme ballena, también a nosotros se nos permite meditar encapsulados sobre nuestra misión vital, sea que a ella asuamos o que de ella huíamos.

“Devórame otra vez”

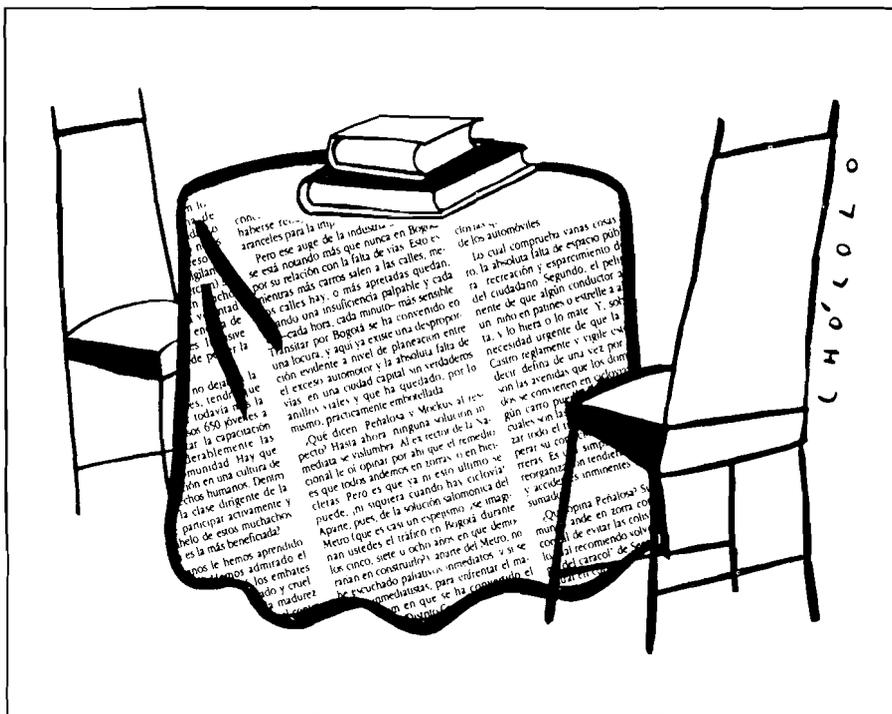
¿Pero qué resulta del ciclo interminable de la televisión, que expone la mirada a un estado perceptivo continuo? No son equivalentes el árbol del conocimiento y la antena parabólica. Una metáfora feliz utilizada por el sociólogo Oscar Landi unos años atrás sugería que las pantallas son “devoradoras”. Su libro se titulaba *Devórame otra vez. Qué hace la gente con la televisión, qué hace la televisión con la gente*. Pero quizás no importen tanto las tácticas cotidianas de devoración en que unos y otros se satisfacen, sino atender a lo que las tecnologías mediáticas hacen con los ojos. Cada cual devora según su mirada. Hay miradas mañosas: optan, descartan, facetan un punto de vista. Hay miradas anoréxicas: consumen poco y nada. Hay miradas de obesos: engullen indiscriminadamente. Mirar no es una actividad sencilla. No es una mera actividad fisiológica-perceptual ni resultado de un aprestamiento cultural: mirar es un arte.

La calidad de lo visto y la habilidad para reconfigurar y jerarquizar las formas que se nos ofrecen a la vista dependen de la artesanía ocular que cada cual faceta. Al carácter nutritivo de las pantallas es preciso analizar, mucho

Las dificultades de académicos e intelectuales para analizar los efectos de la televisión se explican por los efectos de la televisión sobre los propios estudiosos.

más en una época en que estrategias ministeriales postulan que una escuela dotada de televisiones, computadoras y acceso a Internet puede eyectar al futuro a niños que nunca han probado un libro, y muchas veces, ni siquiera el pan del desayuno. De todos modos, no conviene oponer fácilmente el libro a la pantalla. El 99% de los libros publicados son prescindibles y el 99% de la programación televisiva es olvidable. A lo que actualmente asistimos es a la industrialización de la visión a través de una decodificación perceptiva automática de lo real. En una época inmediatamente anterior se industrializaba la conciencia a través de técnicas memorizadoras y de saberes repletos de lugares comunes elevados a rango científico. Una vez más: lo que importa es preguntarse por el arte de mirar tanto como por el arte de leer; artes en las cuales el refinamiento visual o lexical y el cuerpo entero se involucran en un acto estético, ético y político.

Las dificultades de académicos e intelectuales para analizar los efectos de la televisión se explican por los efectos de la televisión sobre los propios estudiosos. Del mismo modo que los análisis de las prácticas de lectura fracasan cuando las consideran únicamente desde el ángulo iluminista o como transmisoras de saberes útiles para ganarse la vida, también los investigadores de la te-





Archivo, Universidad de Chicago

Una buena biblioteca va creciendo en forma teratológica, pues el artefacto de Gutenberg ha parido toda clase de monstruos

levisión fallan cuando solo atienden a la reconfiguración que la recepción popular hace del flujo televisivo. La voluntad de ver televisión es comprensible en un mundo solo asible como representación: tal voluntad supone operaciones de saber. Un índice de tales operaciones podría ser rastreado en la conversación cotidiana: para mensurarlas habría que disociar en las prácticas hablantes lo que es "opinión pública" de lo que es lenguaje inmediato, contante y sonante. Otra cosa son los "efectos" de los medios sobre los especialistas en comunicación: se repite ahora que la recepción del flujo televisivo por las audiencias transnacionales nunca es dócil ni unidimensional sino activa e, incluso, partisana. Se trata de una inversión del dogma de los años 70, época en que los determinantes políticos del conocimiento concedían al concepto de "manipulación" -pulseada por el poder, conflicto de clases- una centralidad y respetabilidad que hoy se han desplazado a los determinantes culturalistas y tecnologicistas del concepto de "recepción popular" -a modo de ej.: antena parabólica, control remoto-. Es curioso que en la última década la academia haya tendido a soslayar las aristas políticas en el análisis de los medios. Aristas que jamás estuvieron ausentes durante la larga historia de la circulación de la letra de molde.

La constatación de la destrucción de la formación escolar no es la única causa de la desazón de los maestros. Las dificultades inmensas que cualquier profesor arrostra para poder contagiar el placer de la lectura son también causa de esa inquietud. Por supuesto, sabemos que la mayoría de los textos o fichas bibliográficas que los alumnos estudian de memoria son áridos cuando no estériles. Pero son los propios maestros quienes se han vuelto incapaces de transmitir la herencia dejada por el pueblo de los muertos luego de su gran migración: la memoria histórica y cultural acumulada a lo largo de milenios. Los libros -y no son innumerables los libros fundamentales para comprender esto- permiten que nos unamos al pueblo misterioso y desvaneciente de los antepasados. En sus voces y testimonios ahora menguantes y crujientes cualquiera puede escuchar el clamor de los vencidos, de los engañados y de los martirizados. Las inútiles oposiciones entre texto e hipertexto o la aún más necia entre apocalípticos e integrados no pueden dar cuenta de este problema. No se trata de modernizar nuestras tecnologías ni de integrarse celebratoriamente al coro de época, sino de preguntarnos por la cualidad nutritiva de los libros de texto que usamos y por la deficiente fe de los maestros en su propia misión, que nun-

ca ha consistido en diagramar sistemas de pensamiento, sino en transmitir algunas palabras clave y algunos signos refractarios a las nuevas generaciones, pertrechos para un camino espinoso que también transitaron sus antepasados.

Pero los libros no son fetiches, aunque sean objetos históricos amenazados. Yo solo pretendí que se atendiera al hecho de que los libros no constituyen únicamente un bien cultural sino un vévere. Comer vegetales o carnes garantiza la extensión de la vida. Pero comer libros no necesariamente garantiza el acceso a la intensidad de la vida. Cuando el ya nombrado bombero Montag encuentra a un viejo profesor que podía leerle los libros que ha ido salvando del fuego, este le dice que, en su opinión, lo que el bombero Montag buscaba lo podía encontrar quizás en un libro, pero también en una película, en una persona o en un paisaje. Porque no buscaba conocer el significado de las palabras impresas sino la significatividad de lo que ellas enunciaban. Y eso se puede encontrar en objetos históricos que trascienden la forma "libro". Lo que importa del libro no es su cualidad de fetiche histórico sino su cualidad dietética. Un libro es apenas un primer pórtico a la pregunta: ¿qué es estar vivo? Los libros no pueden responder, aunque nos enseñen a hacernos esa pregunta. ●

RELIGIOSIDAD CATODICA

En los últimos tiempos ha habido un resurgimiento del fenómeno religioso de diversas maneras, incluso sorprendentes. Al aproximarse el tercer milenio, la posmodernidad religiosa disputa parte de la pantalla electrónica con el melodrama religioso: hoy estamos viviendo una religiosidad mediática, una religiosidad catódica. A ello se refieren estos apuntes.



Si seguimos ignorando los terrenos de la imagen y del símbolo, no tardaremos en constatar que podemos contraer todas las enfermedades psicosomáticas y neuróticas posibles. E. Drewerman

Monjas abrazadas besándose con galanes, sacerdotes y hasta obispos envueltos en lios de faldas, celos, intrigas, dineros, calientes, todos en situaciones aparentemente fuera de lo común, rituales eso-

téricos, rezos, hechicería, magia, ceremonias de bautizos, matrimonios y entierros sui generis, aparte de los comerciales retocados con referente religioso, esto y mucho más es lo que observamos últimamente en nuestras pantallas de televisión. De unos cuantos años para acá constatamos el resurgir, de manera cada vez más novedosa y familiar, del fenómeno religioso en diferentes escalas y modalidades. Nos referimos particularmente a la abundancia en la oferta audiovisual de creencias, ritos, celebraciones, sectas, esoteris-

mos, etc., que se incrementa con mayor fuerza a medida que nos acercamos al comienzo del nuevo milenio. No cabe duda que la posmodernidad religiosa, a su modo, también ha hecho su irrupción en la pantalla.

La religión como fenómeno mediático

El fenómeno religioso que antes era de práctica individual, reservada a sitios

LUIS IGNACIO SIERRA G., colombiano. Profesor universitario. E-mail: lisierra@javercol.javeriana.edu.co

sagrados, templos, capillas, manifestaciones explícitamente religiosas, desborda ahora todos los espacios públicos y se hace presente, a través de los diferentes medios de comunicación, en cualquier circunstancia de la vida social. Lo religioso en los medios sigue siendo explosivo en nuestro contexto. Asistimos así, en la actualidad, al avance dinámico de una era informativa neorreligiosa que impacta por su diversidad y contundencia. Pareciera como si la modernidad al habernos desencantado el mundo en sus múltiples facetas, se hubiese olvidado de hacerlo con la experiencia religiosa.

Aunque la élite y clases de elevado estrato vivan de variadas formas la secularización y el desencanto de lo religioso, sin embargo, para las mayorías populares, en particular, ese corte no se ha dado de manera tan tajante. La religiosidad sigue siendo una fuente de sentido para su vida, fuente de reserva, de capacidad y entereza moral. La gente, el ciudadano común de la calle, el trabajador o empleado, no se acostumbra a vivir sin encanto, sin misterios, sin mitos, sin ritos. Como que sigue necesitando reencantar el mundo, devolverle magia y misterio

La religiosidad melodramatizada está ejerciendo toda una dinámica de influencia sociocultural, construyendo y modelando un imaginario religioso, al cual muchos televidentes han tenido que acostumbrarse por fuerza de los libretistas y realizadores.

como su ingrediente esencial, a pesar y por encima de toda modernización.

En el interior de esta nueva dinámica, se encuentran los medios de comunicación jugando un papel de preponderante resignificación, de recategorización de la realidad del mundo. Particularmente, queremos aludir aquí a la televisión, que cuenta con una fuerza prodigiosa de penetración y alcance en todas las esferas de la vida cotidiana, que vehicula y alimenta una amplia variedad de imaginarios religiosos. Como dice Martín Barbero, la televisión es el lugar de visibilización de los mitos comunes; cataliza los símbolos integrales de la sociedad; tiene particular y honda resonancia en la capacidad y necesidad de sentirse alguien en la medida en que se identifica con alguien¹.

Al querer reinterpretar los signos de la realidad, la televisión pretende crear un nuevo imaginario social. En tal sentido, cobra singular importancia el hábil manejo del recurso a lo religioso, en sus diferentes manifestaciones, como explotación de un imaginario latente en la colectividad. Este resulta muchas veces bastante susceptible y efectivo de manejar, sobre todo cuando se trata de lograr un incremento significativo en el *rating* de la programación.

Vivimos hoy, a la par de muchos otros fenómenos televisivos, la era de la religiosidad mediática, religiosidad catódica, "a la carta", como oferta para el televidente. En el espacio de la vida cotidiana la televisión, productora de imágenes, atiende a las necesidades más recónditas, ayudando a satisfacer las fantasías y los sueños, tendiendo el puente de unión de las personas con su imaginario latente. Muchas de las producciones de seriales, que traen ingredientes religiosos, conllevan en el fondo el rechazo de una institución reguladora de las prácticas y creencias, el rechazo de una ortodoxia en beneficio del principio de soberanía individual. Donde lo imaginario de aquellos que se declaran cristianos es a menudo un "imaginario fragmentado", sincrético de los más variados elementos, en búsqueda de una plenitud soñada.

Religiosidad melodramatizada

Tal es el caso, en nuestro medio colombiano, de series como: *Pecado santo*, *La otra mitad del sol*, *Las marías*,

Sangre de los lobos, *Detrás de un ángel*, *Candela*, *El pájaro espino*, *Guardianes de la Bahía*, recientemente, *Leche*, *Prisioneros del amor*, y otras cuantas con el aditamento clerical, eclesial, religioso, esotérico, reencarnacionista, las cuales han entrado con tal espontaneidad en nuestros hogares que, al decir de muchos, parece lo más normal y atractivo del mundo que sus tramas se desarrollen impregnadas del elemento religioso, así sus principios y prácticas personales o de familia en la vida real no concuerden con los principios allí divulgados y certifiquen lo contrario.

No podemos negar, ciertamente, el impacto que estas y otras series vienen produciendo en nuestra cultura y en el imaginario colectivo. Los medios, como sostiene de nuevo J. M. Barbero, no son un puro fenómeno comercial, no son un puro fenómeno de manipulación ideológica, son un fenómeno cultural a través del cual la gente, mucha gente, cada vez más gente, vive la constitución del sentido de su vida, incluido el sentido religioso². Lo que sucede, en verdad, es que la imagen abusiva desgasta la realidad, la vacía de su contenido simbólico. Y eso es, tal vez, lo que viene sucediendo con el manejo implícito y explícito de lo religioso en la pantalla.

El medio televisivo se ha llegado a convertir en un elemento fundamental del contacto religioso, de la celebración religiosa, de la experiencia religiosa. Su prefiguración, pre-concepción del universo religioso, con su particular adaptación de libreto respecto de lo doctrinal teológico, eclesial, de escala de valores, de modelos de vida, de principios de fe, su trivialización de lo sagrado, aparte de crear serias controversias, está reajustado (¡o desajustado tal vez!) el sentir profundo del creyente asiduo de la pantalla. La religiosidad melodramatizada está ejerciendo toda una dinámica de influencia sociocultural, construyendo y modelando un imaginario religioso, al cual muchos televidentes han tenido que acostumbrarse por fuerza de los libretistas y realizadores. Como dice Carlos Monsiváis: "En la era de la tecnología, santos, vírgenes y revelaciones milagrosas dependerán ya no de la sorpresa de pastorcillos, sino de pantallas grandes y chicas, de casetes, de discos, de conciertos en escenarios soberbiamente iluminados y sonorizados, de 'posters' y

'miniposters' en revistas sustentadas en fantasías sobre las adoraciones juveniles, de alaridos que no se dirigen al ídolo sino al estado de trance, de giras relámpago en auditorios plétóricos de jovencitas que lloran en, antes y después de cada canción¹³.

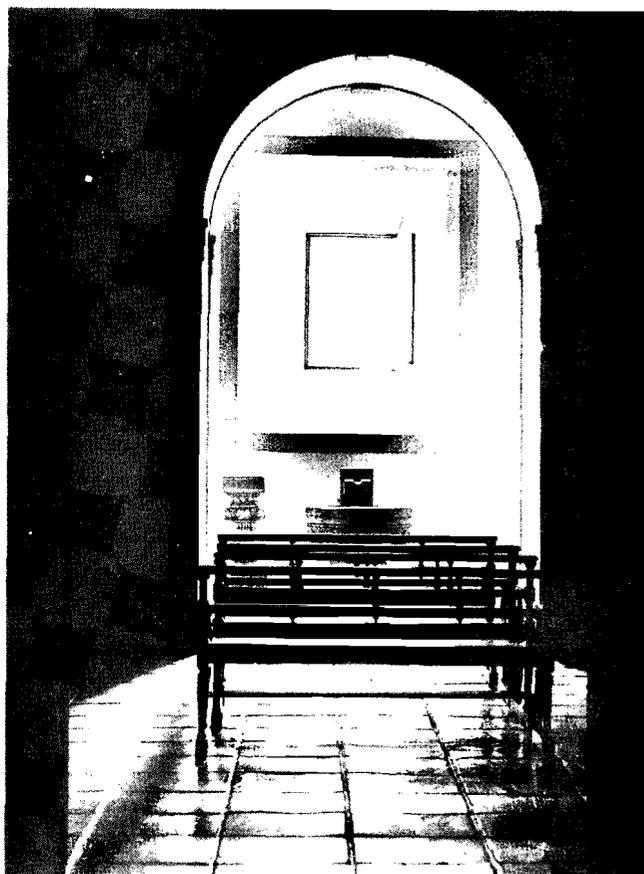
Se está resemantizando lo religioso respecto de otros niveles de la vida social, abarcando toda la complejidad de la experiencia humana. Han surgido nuevos rituales religiosos colectivos, nuevas acomodaciones de lo litúrgico-sacramental, de historias de amores prohibidos, de prácticas votivas, milagrerías y fetichismos, todas impulsadas por el alcance y penetración de la pantalla, lo cual está propiciando una nueva postura frente a la celebración y ritualización de lo sagrado. Lo religioso sacral, aquello que en nuestra vida real formaba parte de una dimensión mística, se ha venido desterritorializando propulsado por la penetración de toda la amplia gama de géneros televisivos.

Dos fenómenos opuestos

Según J. Delumeau, experto historiador del fenómeno religioso, la conyuntura religiosa actual está caracterizada por dos grandes fenómenos aparentemente opuestos que interpelan a nuestros contemporáneos: por un lado, la nebulosa de creencias difusas, la tendencia al sincretismo, la atracción por el esoterismo tan en boga en occidente; por otro lado, el atrincheramiento en integristas agresivos que aumentan entre nosotros en el interior de la mayoría de las religiones⁴.

No hay duda de que en el fondo se trata de un replanteamiento y confrontación directa a la fe del televidente. Es a este y no a los directores, programadores, anunciantes o libretistas, a quien corresponde reajustar y resemantizar su fe, sus prácticas y creencias, sus principios y valores religiosos, según el indicador de su conciencia. Los otros, se supone, de alguna forma lo que hacen es dejar traslucir percepciones e interpretaciones propias en la pantalla.

Sin duda tales seriados nos ofrecen una buena oportunidad para replantear temas tabúes de nuestra comunidad eclesial que implican un reoxigenamiento de nuestra fe comunitaria. Se evidencia, de igual forma, la necesidad de una reeducación de la fe y sus principios con sentido crítico frente a la imagen y el



Senny Tassuda, Brasil

Antes reservada a sitios sagrados, hoy la religión invade los espacios mediáticos

mensaje de carácter religioso transmitido por los medios, en particular el melodrama. Todas estas series, con su peculiar enfoque de lo religioso, nos invitan y motivan a construir opinión crítica sobre productores y realizadores, sobre nuestra propia vivencia religiosa y pertenencia eclesial, y de cuestionamiento frente al producto que se nos ofrece.

Para terminar, vale la pena una pregunta desde la perspectiva teológico-cristiana: ¿será que un medio como la televisión, con sus dramatizados pseudo-religiosos, nos está ayudando a adquirir un modo de interpretar el mundo de forma que esté en consonancia con el Evangelio? Gregory Baum, director de la revista *The Ecumenist*, en E.U., plantea serios e interesantes cuestionamientos, al respecto: ¿Es posible transmitir la experiencia religiosa a través de los medios de comunicación social? ¿Puede un programa de radio o televisión llevarnos a un punto en que nuestra estrecha visión de la vida se abra hasta darnos la posibilidad de captar las más profundas

verdades de que somos portadores, pero a las que no prestamos la atención que debiéramos, un momento en que seamos tocados por la fuerza amorosa que llega a nosotros como redención y vida nueva?⁵ En estas épocas de incertidumbres, cuando incluso lo inverosímil parece creíble, resulta, en cierto modo, saludable participar críticamente de nuevas comprensiones y tematizaciones de algo tan singular como lo religioso, que confiere sentido a nuestra existencia. ●

NOTAS

1. Barbero, Jesús Martín, *Pre-textos - Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*, Ed. Univ. del Valle, 1995, p. 187.
2. *Ibid.*, p. 186.
3. Monsiváis, Carlos, "Literatura latinoamericana e industria cultural", en *Cultura pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, México, 1995, p. 197.
4. Delumeau, Jean, *El hecho religioso*, Ed. Alianza, Madrid, 1995, p. 8.
5. Baum, Gregory, "La iglesia y los medios de comunicación", en revista *Concilium*, nº 250, diciembre, 1993, p. 97.

Mattelart y la sociedad mediatizada

Mattelart, autor de Para leer al Pato Donald, Pensar sobre los medios, El carnaval de las imágenes, La invención de la comunicación, disertó sobre los desafíos de la comunicación globalizada en el IX Encuentro de FELAFACS, realizado en Lima, el pasado octubre. Allí reflexionó sobre la despersonalización de nuestras sociedades, la desregulación del poder estatal y el fin del interés colectivo. En esta entrevista amplía su reflexión sobre "estos miedos" y se cuestiona hasta qué punto la globalización implicará la universalización de los valores.



Armand Mattelart no ha podido desligarse de América Latina. Su perfecto español -aunque con fortísimo acento francés- recuerda sus 11 años en Chile, donde escribió, en 1971, junto con Ariel Dorfman, ese libro clave para entender el discurso de las grandes empresas de comunicación: *Para leer al pato Donald*.

Y a pesar de que Mattelart fue expulsado de Chile por escribir un estudio incendiario sobre el periódico derechista *El Mercurio*, América Latina le sigue tentado. Será por eso que durante su reciente visita a Lima no dejó de citar al subcomandante Marcos y al escritor mexicano Carlos Monsiváis. "La globaliza-

ción implica que usted nunca más tendrá que pedir disculpas", dijo en una de sus intervenciones, retomando las palabras de Monsiváis, y así explicó sus miedos frente a la sociedad mediatizada: "a fuerza de pensarse como sociedades de responsabilidad limitada (...), y de pretender regularla dándole confianza a la autodisciplina del mercado, las grandes unidades de la economía mundial se han tornado en sociedades despersonalizadas".

Este comunicólogo no se definió ni como tecnófobo ni como tecnófilo, pero planteó la necesidad de socializar la tecnología y democratizar los medios. Aseguró, sin embargo, que no se trata de una tarea fácil, porque estamos en pleno fenómeno de la globalización de la economía y la desregulación del poder estatal; es decir, en un mundo sin árbitros ni

intermediarios, donde "la sociedad civil es la sociedad de los consumidores atomizados y donde se vive el fin del interés colectivo". Entonces, Mattelart citó a Marcos, a quien considera el pensamiento más lúcido sobre la globalización: "él lo entiende como un proceso de universalización de lo mercantilista, por lo que se plantea la necesidad de crear redes de solidaridad. Y de establecer nuevas modalidades de oposición; lo que Marcos llama los 'bolsones de resistencia'".

Reconstruir las representaciones de comunicación

En un pequeño salón de la Universidad de Lima, Armand Mattelart, con los cabellos totalmente grises, mete la mano en su bolso azul y saca un recorte de periódico. "Estamos atrapados en un sis-

tema conceptual que no controlamos ni del que nos preguntamos. Estamos obligados a comunicarnos con conceptos que no nos pertenecen o que no entendemos", dice. Agrega que incluso el término comunicación parece que ya no tiene sentido, y muestra el ejemplar de un diario latinoamericano (tomado del avión que lo trajo a Lima), donde la propaganda de un banco utiliza la palabra "comunicación" como sinónimo de solidaridad. "Algo similar sucede con 'globalización' -señala- es un concepto que surgió como un champiñón, y por eso mismo deja tantas dudas".

Frente a este panorama oscuro y poco riguroso, y "para reconstruir las representaciones de comunicación", desde hace algunos años, Armand Mattelart está metido de cabeza en dos líneas de trabajo: la primera trata de establecer un mapa de los problemas de la comunicación, desde un punto de vista genealógico; es decir, "para no quedar atrapados en un proceso de amnesia", intenta conocer el porqué y cómo nacieron los problemas y las teorías de comunicación en el curso de la historia. La segunda línea de estudio tiene que ver con una crítica al proceso de tecnoglobalización o "ideología globalizada". Sobre esto último, Armand Mattelart explica que la noción de globalización nació del campo militar, pero recién entró en los años 80 en la sociedad y en los distintos ritos. "Mi primera interrogación sobre este concepto la hice en un libro publicado en 1989. En él decía que la globalización era central para entender la sociedad gerencial o de mercado". Luego se pone muy serio y

agrega: "pero no hay que pensar la integración mundial únicamente como globalización económica".

Disneylandia lo persigue

Armand Mattelart no deja de mover las manos cuando explica que América Latina no ha podido despegarlo del *pato Donald*. "Ese libro que lo escribimos, como un panfleto, en 15 días, más por rabia que por interés intelectual".

Y, ahora, parece que Disneylandia entera persigue a Mattelart. "La venganza continúa -dice, sonriendo, el experto-. Por eso, cuando a mi nieta de dos años y medio le pusieron en la guardería, le asignaron a la sala Disney". Y por eso, también, una alumna de la Universidad donde dicta clases, en París, acudió a él en busca de ayuda, pues prepara una tesis de postgrado sobre los personajes de la empresa Eurodisney.

Pero es, sobre todo, en América Latina donde se lo sigue relacionando con el olor a pólvora y azufre, "porque se me sigue recordando como al Mattelart de los años 70, al que reprochaban de incendiario". Y lo era, dice, y recuerda que fue en Chile donde, todavía muy joven, adquirió su "visión política del mundo". "Luego me expulsaron. No me permitieron poner un pie en ese país durante 16 años. Y tuve pesadillas durante cada una de esas noches. Hasta que volví a poner el pie en Chile, y las pesadillas desaparecieron. Creo que parte de mi identidad se construyó en ese país".

En realidad, Armand Mattelart no se quedó en el *pato Donald*. Sus obras son

muchas, entre ellas, *Pensar sobre los medios*, *El carnaval de las imágenes*, *La invención de la comunicación*, *Historia de las teorías de comunicación* y, últimamente, *La comunicación-mundo*, un libro que explica la trayectoria de la internacionalización de la comunicación y está destinado a los estudiantes de comunicación social.

Actualmente, Mattelart dedica la mayor parte de su tiempo a la Universidad de París, donde es profesor e investigador. Pero no ha dejado de viajar. A principios de este año estuvo, junto con su esposa Michèle (con quien escribió, entre otras obras, *Pensar sobre los medios*), en Chiapas, México, donde dictó dos conferencias. Y el año anterior visitó varias comunidades indígenas de Ecuador.

"Cuando estuve en Brasil, hace poco, compré muchos *compact discs*. Es que la música latinoamericana me hace llorar", cuenta. Sobre este país también dice que encontró menos desempleo entre los nuevos egresados de las universidades de lo que hoy se encuentra en Francia. "Allá es muy difícil encontrar trabajo", señala, y habla de su propio hijo, un pintor que, para sobrevivir y al mismo tiempo no dejar lo suyo, es guardia del museo del Louvre, en París. "Es que hay una brecha entre lo que la sociedad promete y lo que puede dar", indica, enfático, Mattelart, y vuelve sobre sus miedos frente a la sociedad mediatizada: ¿Será la globalización de la precarización? ¿La desaparición del Estado-nación? ¿La universalización de los valores? ♦

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

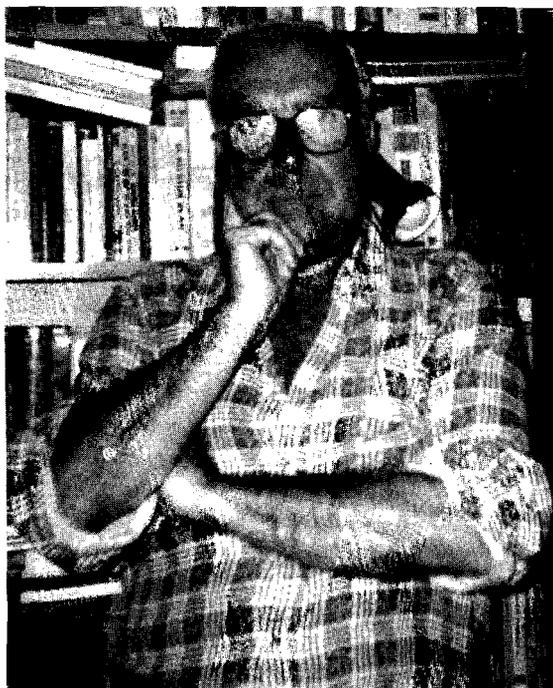
Revista semestral de investigación y análisis
Programa Cultura - CIS - Universidad de Colima
Espacio editorial de investigación teórica y metodológica en relación a la cultura

Suscripciones:
(Incluye envío correo aéreo)
México: N\$ 80.00
Otros países: US\$ 45.00

Envíe giro postal o telegráfico a:
Programa Cultural, Universidad de Colima
Apdo. Postal 294, Colima 28000, Col.
Tel. (331) 3 03 97 - Fax (331) 2 75 51
e-mail:pcultura@volcan.ucol.mx

Román Gubern:

La mirada alternativa en un “viaje de ida”



“El cine no ha sido tanto un espejo de la sociedad, como habitualmente se pretende, sino la sociedad un espejo del cine” (R. G.). Desde los años sesenta, pocos autores han aglutinado en su obra la historia del cine, el análisis de los mensajes icónicos y el melodrama, la antropología en el cine de terror, el diario devenir de los cambios mediáticos, las modificaciones en el sentir y la otredad, como Román Gubern. Sobre sus memorias y otros temas, donde el cine es el leit motiv, se desarrolla el siguiente diálogo entre la autora y el maestro catalán.

Inmerso en un universo multifacético, en una complejidad cultural de diversificación, el hombre construye su tiempo y se piensa a sí mismo. Es en ese marco donde, pasados los sesenta años, Gubern invita a todos sus lectores a realizar un “Viaje de ida” por su historia personal, que es también un recorrido por la España de la posguerra, los años cincuenta en París, los felices sesenta y la cultura pop, los *mass media* y un encuentro con McLuhan, sus años en la América imperial de Holly-

wood y la experiencia académica en prestigiosas universidades norteamericanas. Pero, sobre todo, estas memorias tienen referencias al cine, una de sus grandes pasiones.

La ventana mágica

Tanto para Gubern como para otros creadores de su generación, el cine tuvo un papel protagónico en sus recuerdos de infancia y adolescencia; fue una ventana al mundo. “La posguerra en España -recuerda- fue muy dura, muy siniestra, incluso para un niño burgués; era un mundo dominado por los curas, los militares, la pobreza. El cine era el ventanal mágico por donde se podía volar, tanto fuera a Arizona o al Bagdad de *Las mil y una noches*. Mi adicción al cine vino co-

mo fuga imperiosa y compulsiva de las frustraciones, la mediocridad, la angustia, la negrura de la posguerra. Y no he sido el único; lo he comentado con mi amigo, el escritor Terenci Moix, al que le pasó lo mismo. Me imagino que para mi generación, el cine fue una necesidad de fuga de una realidad muy ingrata, insoportable. Era un mundo alternativo, más allá del espejo; Alicia cruzaba el espejo y llegaba a otro mundo, ese fue mi caso con el cine”.

Su *Viaje de ida* (Ed. Anagrama, Barcelona, 1977) inicia el recorrido con una mención a *Fresas Salvajes*, de Ingmar Bergman, y un recuerdo para su amigo, el iluminador Néstor Almendros, quien decía que había que “escribir las memorias cuando aún se tenía memoria para

STELLA MARIS POGGIAN, argentina. Docente de la Universidad Nacional del Comahue, actualmente prepara su tesis doctoral para presentar ante la Universidad Autónoma de Barcelona, donde completó sus estudios en el Masterado de Comunicación Audiovisual. E-mail: ippue@cc.uab.es

hacerlo". A partir de allí, Gubern emprende un recorrido de más de 400 páginas, que van desde su exilio en tiempos de la guerra civil, cuando era apenas un niño de dos años, hasta que es nombrado director del Instituto Cervantes en Roma. Sobre la primera época el autor recuerda las tribulaciones domésticas de una familia escindida por sus distintas posiciones políticas. Más tarde vendrían unas emotivas experiencias intelectuales como la de haber asistido al nacimiento de la *nouvelle vague*, en París, sobre fines de los años cincuenta, su participación en la Escuela de Cine de Barcelona y su tarea académica en los E. U. durante los años 70, en los que fue testigo de la consolidación de la semiótica y los estudios massmediáticos.

"En las memorias soy un cronista que cuenta a través de una experiencia personal lo que ha sido la historia de España y luego mi historia profesional, cómo he publicado mis libros y por qué me dediqué al cine. Tienen dos niveles: el público y colectivo, y el personal y privado. Al escribir memorias, la vida adquiere un sentido global. Episodios que no había entendido y al ponerlos en orden se han clarificado".

Aunque aclara el carácter histórico de este escrito señala que también afloran sus debilidades, que el lector avisado sabrá leer entre líneas. En ese sentido, ofrece una clave cuando recuerda al cosmopolita director español Benito Perojo, a quien ha biografiado: "Perojo se pasó su vida huyendo de sí mismo, por eso me identifico con él".

Lo cierto es que estas memorias son un fresco del universo cultural e intelectual de la Barcelona de izquierdas desde los años cincuenta hasta nuestros días. Aunque no se limitan solo a eso, también cruzan el océano para adentrarse en América, a la que dedican un capítulo denominado "Nuevo mundo".

Recuerda cómo *Mensajes icónicos en la cultura de masas* le permitió ingresar en el universo latinoamericano a través de sus estudios sobre el melodrama. También relata encuentros con figuras conocidas como Adolfo Bioy Casares, Noam Chomsky, Marshall McLuhan, Gabriel García Márquez, y Manuel Puig.

"Una de mis experiencias estéticas más importantes fue la subida a los Andes, desde la ciudad argentina de Mendoza. En Europa no tenemos nada

parecido a aquella cordillera agreste, de fuerza cósmica, verdadera mina al aire libre de variados reflejos metálicos. Ni tenemos nada parecido a la selva brasileña. Ni a su cultura del trópico, en la que las mujeres acosan sexualmente con su mirada a los hombres".

La figura mítica de Eva Perón ocupa un lugar en las memorias del historiador. "Eva protagonizó la visita más espectacular a España y representó la teta nutricia. En ese momento de pauperización total llega una mujer y encarna el mito de la teta materna que viene a nutrir al pueblo español que no tiene comida, es un rol de madre segunda que impacta mucho. Llegó con un tapado de piel en pleno junio y Franco le regaló toda una colección de trajes españoles típicos, 40 vestidos para premiar su visita a España, al régimen".

El doble, la alteridad

En la historia del cine, como en la formulación teórica o en los guiones de

sus películas, este autor nos remite al mítico tema del doble y su manifestación en la comunicación humana. Especialista en la realización de lecturas oblicuas, capaces de mostrarnos qué hay detrás de lo aparente, mirando el reverso de las cosas, Gubern nos habla de un lado oculto, escondido tras lo visible. La meta, siempre, es descubrir lo otro. De alguna manera nos dice que las apariencias engañan, que debemos agudizar la mirada, profundizarla. La suya es una invitación a la posibilidad de realizar más de una lectura, sabiendo que no existe una única manera de mirar el mundo.

Román Gubern observa que el mito del doble engloba y resume otros, es un mito central o un pan mito que el cine ha frecuentado reiteradamente, inclusive, en películas banales. Este tema arroja luz acerca de la identidad humana. El hombre, el chimpancé y el orangután, son los únicos que reconocen su imagen en el espejo como propia y son los úni-



-DEJALO, ES LA EDAD.

cos que pueden ser víctimas del mito del doble. De tal forma que el amplio abanico de su obra no escatima en referencias a la alteridad. Todo lo que observamos es posible que tenga una doble faz, otra cara. No existe un mundo único y monolítico, por el contrario nos movemos en la diversidad y la alteridad.

En *Del bisonte a la realidad virtual*, uno de sus últimos libros de texto, Román Gubern va más allá, al advertirnos de la presencia de una realidad paralela y doble. Ya no es el cine quien nos copia, sino que nosotros copiamos al cine. "Poder construir universos clónicos convertiría a los hombres en una especie de dioses. Y el día que esto llegue, el concepto de representación, heredado de la cultura griega, habrá entrado en crisis y deberá ser reformulado sobre nuevas bases científicas".

Toda la obra del autor catalán es una invitación a la repregunta, a la fabricación de un espacio compartido entre autor y lector. Para acudir a un ejemplo que gusta utilizar, sus libros son como las muñecas rusas: siempre revelan una realidad dentro de otra.

Sutilmente unas veces, reiterativo en otras, Gubern le puso sexo a la historia y a la teoría de la comunicación. Marcó parámetros, hizo preguntas, se permitió sentir sensualmente la imagen. Son el

secreto y el desafío de los que alguna vez habló Jean Baudrillard, al definir la seducción la que se pone de manifiesto en su obra y la hacen distinta.

Sobre un fin de siglo donde todo parece confluir en la confusión entre los universos soñados y la realidad imperante, resulta alentadora una mirada profunda a nuestro tiempo. La línea trazada sobre los *mass media* por Román Gubern, reservada durante años a los ámbitos de la psicología, se traduce en una observación metódica al interior de los individuos y las cosas y puede ser el gran disparador a la hora de revelar los misterios de la comunicación en la construcción del hombre.

El intelectual está solo

Para Román Gubern, en la actualidad vivimos un cambio muy fuerte en el paisaje mediático. Con la aparición de la televisión digital y el boom de la electrónica, de la informática, de Internet, de las redes, se está produciendo un cambio rapidísimo. En medio de este panorama lo que predomina es el pragmatismo, el pensamiento crítico que viene de la Escuela de Frankfurt ha pasado de moda. Hoy en día, tras el derrumbe del comunismo como sistema político, el capital domina sin oposición en el mercado, entonces no hay ningún

pudor. "Estamos viviendo un mercantilismo exacerbado, exasperante y solo aquello que rinde beneficios tiene derecho a la vida. Si se repasa la historia del arte, desde el Renacimiento para acá, nos damos cuenta que son muchas las aportaciones al margen del mercado que han sido importantísimas".

En este sentido, el intelectual está más solo que nunca. Se ha producido una dualización en el mundo intelectual, el integrado y el marginado, o periférico, secundario. "Este verano he estado en diez universidades y cursos de verano junto a otros colegas con los que comparto opiniones semejantes, pero creo que nunca el intelectual estuvo tan solo en el sentido que, o se integra al sistema en forma acomodaticia: vender más libros, triunfar en las revistas del corazón, o se automargina, aunque la palabra no tiene el sentido que tenía antes, ha de estar en la periferia del sistema".

Para el autor esta posmodernidad que es la que funciona en Europa y E. U. también se reitera en A. L. "Curiosamente, países que son pre-modernos en economía o donde tasas de analfabetismo son muy altas y hay desnutrición, como en México o en el Caribe, también adoptan las consignas, las filosofías y los parámetros del mundo industrial avanzado, lo cual es grotesco". ♦

culturelink

Publicación del Instituto para el Desarrollo y las Relaciones Internacionales. Institución de investigación en Ciencias Sociales, sin fines de lucro, afiliada a la Universidad de Zagreb en Croacia.

Trabaja con 120 redes y 3.125 instituciones de 81 países. Cuenta con una base de datos sobre temas de la cultura y las Ciencias Sociales. La revista Culturelink informa sobre actividades, proyectos, conferencias y documentación.

Dirección: P.O. Box 303. 41000 Zagreb, Croatia,
Teléfono (041) 454-522 y 444-417, Fax: 444-059

Piercing Social Analysis

Some behaviors scream. But what do people hear? How do they judge? What's real? In other words, how do stereotypes and language skills affect perceptions of intelligence, social class and behavior? We make snap judgements all the time. But, if you're looking for penetrating insights about everyday life, individuals and societies large and small around the globe, there are two places to start.

Sociological Abstracts (SA) and Social Planning/ Policy & Development Abstracts (SOPODA)

Our data are drawn from more than 2,000 serials from 35 countries, along with books, conference papers, book and other media reviews and dissertations.

You'll find the piercing social analysis that gets beneath the fashion and under the skin.

sociological abstracts

P.O. Box 22206 San Diego, CA 92192-0206
619/695-8803 Fax: 695-0416
Internet: socio@cerfnet.com
User Assistance: 800/752-3945

TELEMÁTICA, MEDIACIÓN Y SOCIEDAD



Revista Dines No. 187, Ecuador

El proceso de telematización que está viviendo la sociedad contemporánea, y que será mayor en el futuro próximo, está provocando alteraciones significativas a todo nivel, especialmente en la mediación donde la distinción entre emisores y perceptores se está volviendo difusa y obliga a pensarlos como interlocutores de un diálogo mediado por la electrónica. Esto, al menos en teoría.

La revolución de la informática apunta a una creciente socialización de la información y de las técnicas para operacionalizarla: "La posibilidad de satisfacer las necesidades de un gran número de

usuarios, a precios compatibles con sus recursos financieros, aumenta sin límites el universo informático". Impulsada por la creencia en el poder modernizador de la tecnología, "la informática estalla". De esta manera, afirman Nora y Minc, la técnica elitista es sustituida por una actividad de masas: "surgen una infinidad de pequeñas máquinas, eficaces y de pequeño costo... (la informática) se abre a centenas de millares de usuarios poten-

ciales, pequeñas y medianas empresas, profesiones liberales, hogares...".

El potencial dialógico de la telemática

Las relaciones del usuario y de la máquina pierden su aspecto demiurgo. No obstante, a pesar de creer que la informática está en el centro de los juegos de poder -por el movimiento que provoca en los circuitos de la información- estos

ARTUR MATUCK, brasileño. Profesor de la Escuela de Comunicación y Artes, Universidad de Sao Paulo. E-mail: armatuck@usp.br

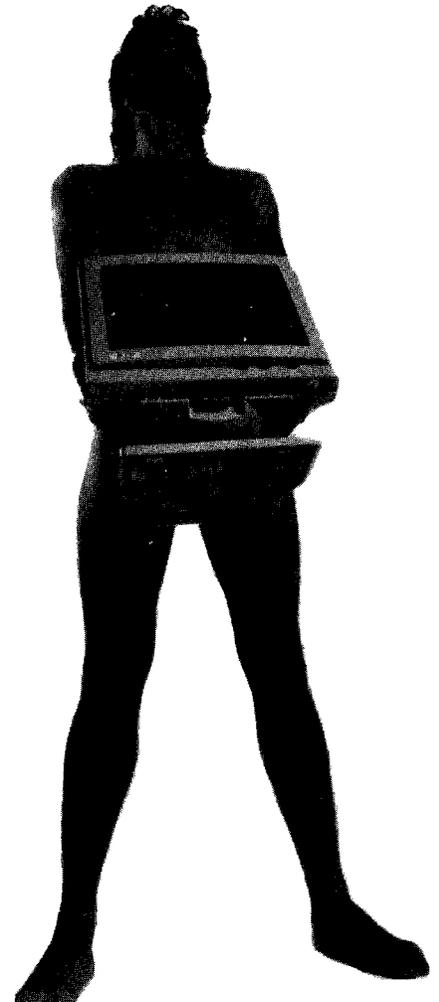
autores advierten que sería "...ilusorio esperar que la informática pudiese derribar sola la estructura de la sociedad, de la pirámide de poderes que la rigen". Aun así, la informatización provoca efectos inevitables: "Todo el sistema nervioso de la sociedad será modificado en la medida en que se altera el tratamiento y la conservación de la información". Estos efectos no serían incontrolables: "Ninguna tecnología, por más innovadora que sea, comporta a largo plazo una consecuencia fatal. Sus efectos son dominados por la evolución de la sociedad...". (Nora y Minc, 1980: 5-25).

En este intenso proceso de telematización, las técnicas de difusión se complementan y se articulan con las técnicas de informatización, ampliando exponencialmente las posibilidades de interacción: "Con la acumulación, procesamiento y recuperación automática de datos, se produce una alteración decisiva en la mediación. El 'receptor' de la comunicación tiende a convertirse en 'usuario', en el sentido en que participa en el proceso de selección -de interacción- para recuperar la información previamente acumulada" (Moragas, 1985: 18).

Se presume, por tanto, que el individuo tendrá cada vez más un papel prominente, pasando también a operar, a transformar y a intercambiar imágenes estáticas o en movimiento, materiales sonoros, además de datos y textos que se conjugan en complejas secuencias de informaciones. Las nuevas posibilidades provocarán inevitables transformaciones en los lenguajes expresivos de individuos y grupos, y en procesos de difusión, distribución e intercomunicación de mensajes. Esto será posible a través de la integración de la televisión a los sistemas telemáticos. Esta imbricación de procesos de comunicación ampliará también el potencial interactivo de los sistemas resultantes. Constatan Nora y Minc: "Concebidos en forma de estrella a partir de un punto de emisión único, los sistemas de televisión son unidireccionales, emitiendo del centro para los múltiples receptores. En compensación, las redes de telecomunicación aseguran el tráfico entre los dos puntos, el emisor y el receptor... la comunicación puede realizarse en dos sentidos, mientras que en la televisión el receptor está condenado a

permanecer enteramente mudo". Actualmente, no obstante, varios factores favorecen una convergencia: "La aproximación de los modos de transporte se basa en la atenuación de la diferencia entre las redes unidireccionales y las redes bidireccionales, en el desarrollo de las redes de datos y, por fin, en la digitalización creciente de las señales". A pesar de las posibilidades de extrema descentralización, las nuevas tecnologías pueden, según Nora y Minc, también conducir al "Estado total": "Pilotar la información es, entonces, escoger un modelo de sociedad". (Nora & Minc, 1980: 113-117).

La posibilidad de distribución igualitaria de la información, a través de estos nuevos sistemas, va ciertamente a provocar crecientes expectativas de que las voces de grupos minoritarios deben ser oídas (Kawahata, s/d). La multidireccionalidad transformará la estructura de los sistemas, pero exigirá de los receptores nuevas actitudes y responsabilidades. "Hoy, la información descendente es mal aceptada, porque es experimentada como la prolongación de un poder, como una manipulación: será cada vez más necesario que sus destinatarios estén asociados a su elaboración, que los receptores sean emisores y que las emisiones lleven en cuenta las condiciones de la recepción. Esta participación solo será aceptada, si los grupos antagonistas fueran igualmente capaces de fabricar, procesar y comunicar su propia información. Esto supone que la mayor parte de los ciudadanos pueda constituirse en colectividades o asociaciones, públicas o privadas, y organizarse para reunir y explorar la información que legitima su proyecto". En consecuencia, de la emergencia de nuevas voces y nuevos instrumentos, el proceso político será transformado, prevén Nora y Minc: "Las relaciones de producción no permanecerán como matriz única de la vida social: las rivalidades no opondrán más a dos clases estructuradas por su inserción en el proceso industrial, pero sí a grupos móviles e innumerables, condicionados por la diversidad de su localización en la sociedad y de sus proyectos. La fuente y la consecuencia de estos conflictos se propagarán a la sociedad entera". Esta prospectiva ya se hace sentir en muchos de los países modernos: "La explosión estudiantil de 1968



Lucas Clavijo, Ecuador

fue una primera señal de esta transformación que el movimiento ecológico prolonga. La abundancia de la vida asociativa, la percepción de solidaridad y de rechazo, de vecindad, afinidad y de placeres testimonian nuevos deseos, suscitan nuevas experiencias, manifiestan tensiones extrañas en el mundo de la producción".

La resolución de estos conflictos emergentes ocurrirá en un ambiente en el cual los sistemas de información, del

saber y del lenguaje, estarán en constante mutación: "La telemática va, lenta pero segura, a pesar sobre los instrumentos de la cultura: el lenguaje en sus relaciones con el individuo, e incluso en su función social; el saber como prolongación de las memorias colectivas, como herramienta de igualación o de discriminación de los grupos sociales. La informática transforma el mundo en profundidad, extensión de la memoria, proliferación y mutación de los sistemas de información, modificación eventual de los modelos de autoridad".

Las transformaciones en proceso serían indecifrabiles para aquellos que las viven, afirman Nora y Minc. Por tanto, las posibilidades avanzadas son apenas conjeturadas. Por otro lado, consideran que: "El acceso a fuentes de información infinitamente aumentadas ocasionará mutaciones fundamentales y pesará sobre la estructura social, modificando las modalidades de apropiación del saber". Una de las consecuencias del aumento de oferta de información es que la habilidad de buscar y utilizar se tornará más valorizada. Por tanto, argumentan Nora y Minc, el pensamiento prospectivo puede ser invalidado porque "... la informática provoca, a largo plazo, una mutación decisiva en la lengua y en el saber". (Nora & Minc, 1980: 122-133).

Entre tanto, otros escritores, artistas y tecnólogos todavía osan proyectar sus futuros utópicos y distópicos, indicando estrategias, elaborando conceptos, simulando escenarios para que las sociedades gradualmente entiendan las situaciones nuevas e imaginables que la tecnología virtualiza.

**Comunicación interactiva,
arte, ciencia**

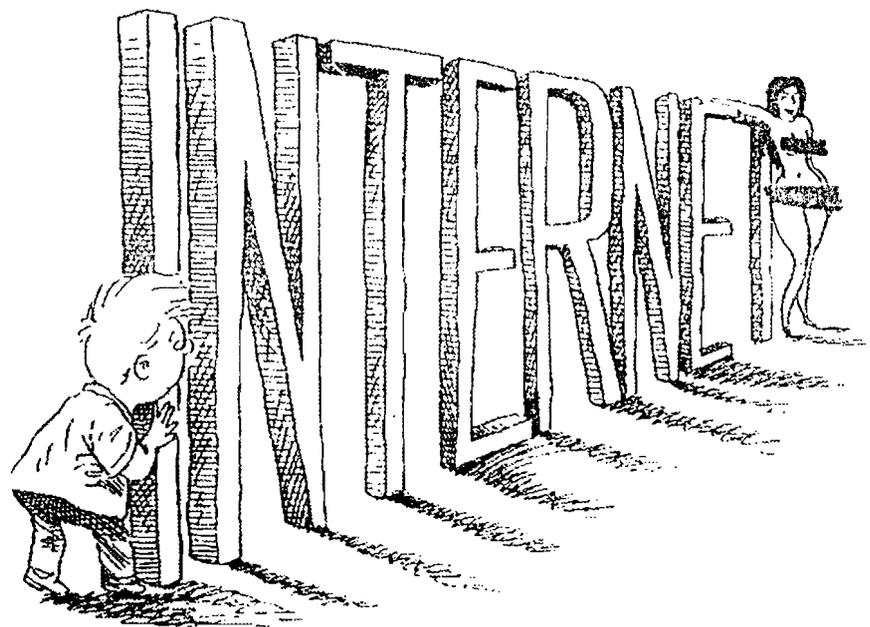
En las redes horizontales de intercomunicación -recíproca e interactiva- los participantes del proceso no se definen más como emisores o receptores, sino como interlocutores en un diálogo mediado por la electrónica. El concepto de interactividad surge, en la teoría de la comunicación, como un nuevo paradigma capaz de abarcar la nueva realidad telemática. La interactividad, según Ascott, es la esencia de todos los sistemas telemáticos. Esta emergente forma de comunicación nos proporciona "... la posibilidad de interactuar en el espacio electrónico, a través de la memoria del

computador, más allá de las restricciones normales de tiempo y espacio que se aplican a la comunicación cara a cara". El modelo interactivo del proceso de comunicación procura superar el paradigma unidireccional, considerando los procesos de comunicación como "un intercambio mutuo de información". En este sentido, "... el significado es creado a partir de la interacción entre personas, en lugar de ser transmitido de una para otra".

Para Roy Ascott, por tanto, el significado emerge a través de la "negociación" de los participantes, determinando una nueva modalidad de investigación y de creación: la autoría dispersa. La "autoría dispersa" de Ascott podría instituirse a nivel interindividual o en juegos interactivos de naturaleza colectiva que incorporasen intercambios poliemitentes. Este procesamiento múltiple y geográficamente disperso de la información revela una nueva concepción de arte: "El arte de nuestro tiempo es un arte de sistema, proceso, comportamiento, interacción. Como artistas, nosotros trabajamos en la incertidumbre y en la ambigüedad, en la discontinuidad, en el fluir y no fluir, nuestros valores son relativistas, nuestra cultura es pluralista, y nuestras imágenes y formas son evanescentes. Si son los procesos de interacción entre los se-

De cualquier modo, es probable que las telas de la TV

digital se multipliquen en los conjuntos integrados -telas horizontales y verticales- respondiendo a las necesidades de información diferenciadas de los usuarios, que dividirían su tiempo entre las varias opciones de interacción o capacitación videográfica.



res humanos que crean significados y, consecuentemente, cultura, entonces esos sistemas y procesos que facilitan y amplían la interacción son aquellos que nosotros debemos emplear para que culturas y significados más ricamente diferenciados emerjan". Las redes telemáticas, en la medida en que contienen la interactividad como elemento virtual, relativizan los papeles de emisor y receptor, tornando obsoleta la distinción, en términos absolutos, entre el artista y el espectador, como productor y consumidor de cultura. Cada uno es un participante de un sistema, "creando significados vistos como arte". (Ascott, 1987).

A partir de esta perspectiva del intercambio dialógico horizontal, Roy Ascott propone "... una teoría de campo del arte en la cual la participación del espectador es de importancia operacional en el comportamiento total del sistema". Su teoría supone "... un sistema en el cual

la obra de arte es una matriz entre dos conjuntos de comportamientos -el artista y el observador- proporcionando un campo de interacción síquica que puede ser generativo de múltiples significados, donde la responsabilidad final por el significado permanece con el espectador". El arte sería mejor definido como "... un campo de probabilidad síquica, altamente entrópica, en el cual el espectador está activamente envuelto... interrogando e interactuando con el sistema 'obra de arte', produciendo significado". El significado artístico estaría sujeto a inestabilidad en la medida en que los interlocutores juegan "con la posibilidad de semiosis". El campo posibilitaría "... transacciones entre el sistema síquico 'artista' y el sistema síquico 'espectador' ". Esta posibilidad interactiva, según Ascott, podría ser idealmente actualizada en la superficie horizontal, el territorio más apropiado para el diálogo visual creativo: "La superficie horizontal mediatiza, simbólica y estructuralmente, la interacción artista/espectador, más directamente de lo que el plano vertical de la pintura". El plano vertical parece más apropiado al proceso afirmativo de dar respuestas, constituyéndose en un mensaje permanente. La información en el plano vertical, instalada o visible en una pared, no está accesible, debe ser alcanzada. Por otro lado, el plano horizontal "... proporciona la valiosa oportunidad para transacciones entre personas, a través o sobre su superficie". A partir de esta reelección, Ascott deriva una propuesta para una reordenación del video para el plano horizontal: "al revés de seguir la pintura vertical, el video podría mudar y romper su prisión formal, si fuese hecho para ser visto en el plano horizontal, con su tecnología expandida para permitir un comportamiento más transaccional, participativo, por el lado del observador".

El plano horizontal sería, por tanto, el territorio ideal de este arte interactivo, que operaría como un juego. En este sentido, el ajedrez parece ofrecer un excelente modelo para concebir lenguajes futuros del arte, los cuales se presentarían como programas para ser actualizados por los participantes en innumerables combinaciones dialógicas. Sin embargo, no debemos prendernos a este modelo que supone interacción apenas entre dos participantes y representa una metáfora de una batalla induciendo

a la competición y no a la cooperación. De cualquier modo, es probable que las telas de la TV digital se multipliquen en los conjuntos integrados -telas horizontales y verticales- respondiendo a las necesidades de información diferenciadas de los usuarios, que dividirían su tiempo entre las varias opciones de interacción o capacitación videográfica.

Roy Ascott se alinea con el pensamiento utópico, concibiendo el sistema telemático como primordialmente positivo para la evolución del orden: "Sería muy fantástico suponer que nos estamos aproximando al próximo nivel o estadio de conciencia planetaria, de conciencia global. Como Peter Russel afirmó, a pesar de que nosotros estemos lejos de igualar los trillones de sinapsis a través de las cuales las células nerviosas humanas interactúan, nuestra interacción global, a través de las redes de telecomunicaciones, mediadas por la enormemente ampliada capacidad de procesamiento paralelo en la próxima generación de computadoras, está aparentemente alcanzando un nivel de complejidad y de interconexión en el cual nosotros no podemos más percibirnos como individuos o culturas aisladas". Incluso, así Ascott considera posible evitarse una homogeneización cultural: "Sistemas telemáticos, a través de la memoria masiva de computadoras envueltas en sus articulaciones, apoyan una gran diversidad y variedad de *inputs* de tal modo que todas las diferencias de experiencia individual, de la cultura local y de los atributos regionales, puedan ser preservados. Los objetivos de la cultura telemática no pueden ser los de homogeneizar la experiencia y unificar ideas, o convencionalizar imágenes, sino generar diferencia en aquella multiplicidad de puntos de vista, preferencias, sueños, y cuestiones -espirituales, políticas e intelectuales- que una comunidad planetaria entera debe proporcionar. Al mismo tiempo, la riqueza del *input*, que puede ser esperado como colaboración creativa envuelta del mundo, está en crecimiento. Y la profusión de imágenes y significados que pueden ser generados para fluir a través del planeta, probablemente llevarán a una mayor conciencia del mundo como una totalidad". La comunicación dialógica representa, en la perspectiva de Vilém Flusser, una metodología de investigación que podría, in-

En la medida en que asimila nuevos métodos, auto-conceptuándose como una nueva forma de conocimiento intersubjetivo, la ciencia reclamará en breve el estudio de las tecnologías de la comunicación como formas determinantes de conocimiento.



clusivo, responder a crisis del conocimiento de nuestra época, caracterizada por una crisis de confianza en la ciencia tal cual la conocemos: "La idea de que el punto de vista objetivo sobre el cual la ciencia se apoya sea mejor que cualquier otro, se desvanece en torno de nosotros". (Ascott, 1980: pp. 51-52).

La autoría dispersa tiene, por tanto, consecuencias a nivel epistemológico. En la medida en que supone un significado "inestable", acata el criterio de intersubjetividad como un método de conocimiento. La "verdad" en este contexto sería una función del tiempo, cada proposición apenas representaría una "ficción", sujeta a confirmación o contestación. Flusser considera que "... el abandono de la objetividad no ha de abolir necesariamente todo criterio de verdad". La propia característica dialógica de la comunicación interactiva, implicando en un criterio de intersubjetividad como método, devolvería "... a la verdad su dimensión social, o sea, comunicativa". Por tanto, concluye Flusser: "La búsqueda de la verdad es la búsqueda de un consenso... la verdad no es una relación entre un sujeto que conoce y un sujeto conocido, sino una relación entre los hombres que se hallan juntos en el mundo". Para Flusser, la comunicación dialógica implicaría otra ciencia, concebida "... no como visión objetiva del mundo a ser concebido y manipulado, sino como una manipulación de las visiones del mundo para tornarlas intersubjetivas y para poder, en seguida, manipular al mundo en función de estas visiones" (Flusser, 1977: 372-387).

En la medida en que asimila nuevos métodos, auto-conceptuándose como una nueva forma de conocimiento intersubjetivo, la ciencia reclamará en breve el estudio de las tecnologías de la comunicación como formas determinantes de conocimiento. Este procedimiento metalingüístico tiene como consecuencia la instauración de un proceso creativo de búsqueda de nuevas tecnologías, nuevos códigos y juegos de intercambio, que conduzcan al perfeccionamiento, al desarrollo de metodologías científicas alternativas y multisubjetivas.

Los instrumentos, códigos y lenguajes de la telemática serán, por tanto, investigados en cuanto a componentes de un proceso más amplio, conectado a la sociedad y a la mente humana de gene-

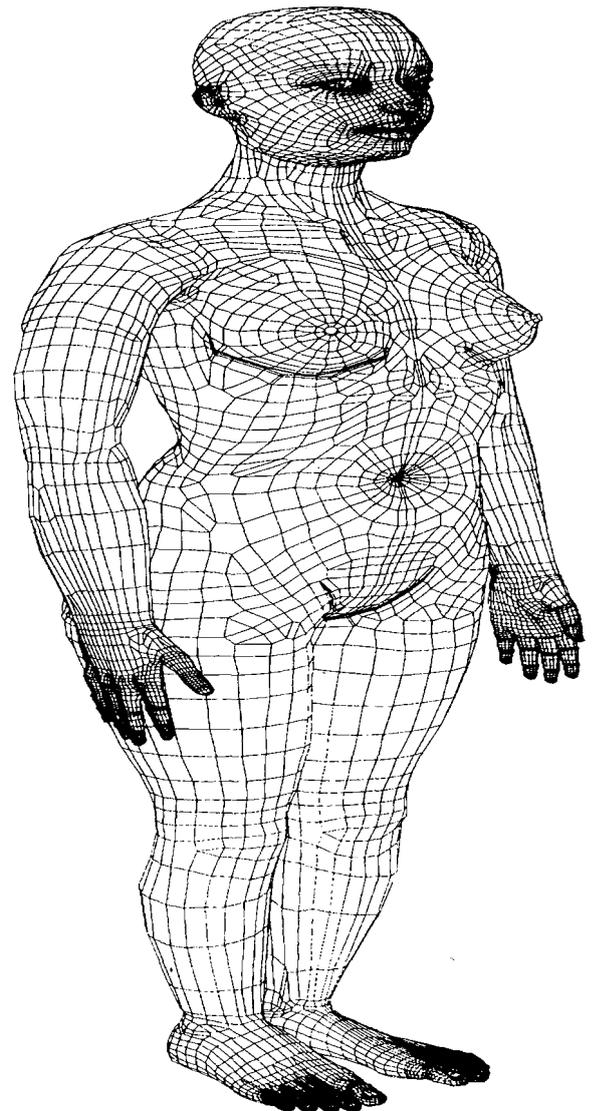
ración y producción del conocimiento. La telemática será un objeto de investigación de la epistemología. En la medida en que determinadas capacidades mentales, como la verificación de datos y el raciocinio lógico, sean automatizadas, otras capacidades inherentes al hombre serán más valorizadas y más exigidas como requisito, inclusive porque los archivos informatizados necesitarán del *input* original y no apenas de datos reestructurados o reanalizados.

Es posible, e incluso probable, que nuevos lenguajes, códigos y métodos de investigación que revelen o reflejen una corriente contraria a la informatización, valorizando procesos de intracomunicación, interiores al ser humano, se desarrollarán en el ámbito del arte, de la ciencia y de la tecnología. Se puede conjeturar inclusive en dirección a una posible contracultura informatizada, en la cual el conocimiento intuitivo será ciertamente valorizado, delante de la creciente abundancia de informaciones fácilmente accesibles en bancos de datos generales o especializados. Nuevos procesos de creación, aprendizaje e investigación en arte, ciencia y tecnología, instaurarán métodos que conduzcan a lo superracional, a través de propuestas para autoinvestigaciones de la conciencia que producirán informaciones nuevas, genuinas y diferenciadas. Los autores de este nuevo conocimiento eventualmente se rehusarán a insertarlo en las redes telemáticas institucionales, en la medida en que redescubrirán paulatinamente sus deberes críticos. Es probable que la contracultura de la informática desarrolle redes telemáticas paralelas a las oficiales e inasequibles al control supervisor de centros de interconexión. Al mismo tiempo,

sus aficionados procurarán acceder a redes confidenciales o secretas, en una tentativa de descubrir procesos subyacentes de la ciencia institucional. ●

REFERENCIAS

- Flusser, Vilém, "L' Art sociologique", in Fred Forest, *Art Sociologique*, París, 1977, pp. 372-397.
- Ascott, Roy, "Art and education", in *The telematic culture*, nov., 1987. Artículo en *Leonardo*, V. 13, 1980, pp. 51-52.
- Kawahata, Masashiro, *HI-OVIS Project-Towards future optical information society*, s/d.
- Moragas, Miquel, *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1985.
- Nora, Simon y Minc, Alain, *A informatizacao da sociedade*, Rio de Janeiro, Fundacao Getúlio Vargas/COBRA, 1980.



Una curiosa historia del “programa a cumplir”

*En la Chasqui 57, nuestro colaborador en esta sección permanente inició el tema sobre la preposición **a**, pero el “escándalo” zacateco originado por Gabo -y tratado en las ediciones 58 y 59- hizo que lo pospusiéramos. Ahora lo retoma y se refiere a otras “perplejidades” de esta preposición que dan mucho trabajo al periodista, tal el caso de la construcción galicada (sobre este origen hay dudas) “programa a cumplir” y similares, aceptada por unos, rechazada por los más.*



Teníamos pendientes algunas otras perplejidades de la **a**. Entre las que dimos por liquidadas estaba la equivocación de “aspirar” sin **a**; es decir, humanos que aspiran como si fueran aspiradoras.

Es el caso del articulista de un matutino quiteño que se hace esta pregunta: “¿qué es lo que yo aspiro como resultado de esta asamblea?” (Kurt Freund, “El gran salto cualitativo”, *El Comercio*, Quito, 28 XI 97).

Difícil saber qué va a aspirar el articulista como resultado de la asamblea. ¿Polvos? ¿Malos humores? Pero seguimos leyendo y vemos que no se trata de tan directa y física “aspiración”. Porque escribe “mi primera aspiración es que la nueva Constitución sea un instrumento claro, preciso y a su vez, flexible...” (Lo cual está muy bien siempre que se arregle el problema de puntuación: o pone “a su vez” entre comas -como inciso, que sería lo óptimo- o no le pone ninguna coma).

Y para que se vea todo lo lamentable que puede ser carecer del dominio de la **a**, la **a** le jugó una mala pasada al presi-

dente interino del Ecuador, Dr. Fabián Alarcón, en su discurso en la ONU. Dijo: “Instamos celebrar”. En español se “insta **a** celebrar”.

En una “Lista de palabras que se construyen con preposición” que traía la vieja Gramática de la Academia -suprimida en la nueva, que, como es sabido, es el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, publicado en 1973-venía así el verbo instar: instar **para** el logro, **por** una solicitud, **sobre** el negocio.

Estas preposiciones caben tratándose de sustantivos precedidos de artículos; con infinitivo, lo justo es la **a**.

HERNAN RODRIGUEZ CASTELO, ecuatoriano. Escritor y periodista, miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Con toda razón Emilio Náñez en su *Construcciones sintácticas del español* da para Instar estas:

Instar a alguien a obrar

Instar **para** el logro de un empleo

Instar **por** una solicitud

Instar **sobre** el negocio

(Las tres últimas son copia de la vieja gramática académica; la primera es el caso que le falló a nuestro presidente).

El famoso "programa a cumplir"

Ofrecimos seguir con esas perplejidades de la **a** que dan que hacer al periodista. Y adelantamos que nos ocuparíamos de la construcción del tipo "programa a cumplir", que no por tan usada deja de seguir siendo sospechosa. (Para el *Libro de estilo de El País* no es ni sospechosa: es sin más galicismo que ha de reemplazarse por buen español. Ver 12.9.).

En el V Congreso de Academias, celebrado en Quito en 1968, la Academia Panameña presentó como "una práctica viciosa" esta construcción (sustantivo+a+infinitivo) "cuando se trata de enunciar un hecho futuro o acción por realizar, intención, obligación, necesidad o posibilidad", con ejemplos como los que dio Ricardo J. Alfaro (ilustre panameño) en su *Diccionario de Anglicismos*: "En el momento actual el procedimiento a seguir es bien claro" o "Actos deportivos a realizarse hoy". (*Memoria del V Congreso de Academias de la Lengua Española*, Quito, 1972, p. 428).

Julio Casares había tachado la construcción de galicismo; los panameños sugerían que su origen había que buscarlo, más bien, en el inglés: "Course to follow", "Action to take".

El Congreso no halló tan claro el asunto como para rechazar sin más la construcción, y tras breve e infructuosa discusión optó por esta salomónica resolución aprobada con alivio: "Se encarece a las Academias asociadas informen a la mayor brevedad a la Comisión Permanente sobre el uso, alcance y nivel de construcciones como "Programa a desarrollar", "normas a seguir", en sus respectivos países, y que comuniquen asimismo la opinión que tales construcciones les merecen" (*Memoria*, p. 636). Así que el famoso "programa a cumplir" quedó "encarecido", poco menos que como un "asunto a informar".

La Academia Colombiana -que tiene la merecida fama de ser una de las pocas que trabajan- tomó la cosa en serio y encargó el estudio de la construcción a uno de sus miembros, el presbítero Rafael Gómez Hoyos.

Un informe positivo

El bueno del presbítero informó así: "He llegado a concluir que tales construcciones idiomáticas tienen entre nosotros amplio uso, alcance teleológico de una finalidad próxima futura, dinámica y con sentido imperativo, y nivel relativamente elevado".

Explanaba lo del "amplio uso": "Efectivamente, 'los caminos a seguir', 'los valores a realizar', 'los programas a desarrollar', 'el objetivo a cumplir', 'la obra a emprender', 'la política a practicar', 'trabajo a realizar', son locuciones que he verificado en editoriales y comentarios, de ordinario redactados por escritores escrupulosos del bien escribir, en periódicos como *El Tiempo*, *El Siglo*, *El Espectador*, *El Vespertino* y *El Espacio*. Igualmente las registré en libros de escritores modernos como Belisario Betancur, Alvaro Gómez Hurtado y otros. Asimismo las he oído en muchos programas de radio y televisión". La construcción, sin duda, se usaba mucho.

Pero había más: el informante se aventuraba a "ahondar un poco más en su legitimidad, frente al genio sintáctico del idioma". Para hacerlo se remitía a un estudio de Pedro Urbano González de la Calle, en él se defendía "el casticismo de dicha expresión".

Pero resultaba que lo que ese estudio defendía era cosa que maldita la necesidad tenía de que nadie le defendiera: usos tan corrientes en los clásicos como "tenía obligación a no traer aquellos tratos" o "era mi padre aficionado a leer buenos libros", que leemos en Santa Teresa de Jesús. Usos como "llevar cosas a vender" o "dar a conocer" son casos de infinitivo final con formas verbales.

Ninguno de los ejemplos aducidos tenía nada que ver con el problemático "programa a cumplir", y querer apoyarse en ellos para legitimar este por cierta "analogía lingüística" resultaba poco convincente.

El segundo punto que Gómez Hoyos presentó para la aprobación de la Aca-

demia Colombiana -el primero reconocía el uso- era así:

"Dichos giros idiomáticos, aunque no contemplados en el uso literario o popular del español antiguo, tienen títulos suficientes, en la analogía lingüística, para ser aceptados como correctos y conformes al genio de la lengua española".

Otro informe hace polvo el informe

La Academia Colombiana pidió a otro académico que informase sobre ese informe; se lo pidió a Jaime Sanín Echeverri. Sanín comenzó por hacer reparos a la extensión del uso. Verdad es, reconoció, que la construcción "programa a cumplir" es usada por periodistas (yo añadiría "y burócratas y tecnócratas" y más "cratas"), que también son pueblo; pero el pueblo pueblo no la usa:

Pienso que los burócratas se sienten tan cómodos con estos "programas a realizarse", "plan a cumplir" y más cosas así, precisamente por su vaguedad. Y creo que, al revés, por esa vaguedad no usa construcciones así el pueblo. A la vendedora del mercado de Sangolquí no se le ocurre hablar de "las coles a traer": manda, sin más, que las traigan, o dice que hay que ir a traerlas, o lo que sea.

"No he oído que la cocinera pregunte a la señora de la casa cuáles son los platos a lavar, ni que un cantinero me haya interrogado cuántos los tragos a servir. Las costureras no hablan del hilo a rematar. Aun los músicos, gente tan refinada y elegante, no mencionan todavía la letra a cantar. Ni mis colegas los maestros señalan a sus estudiantes cuál es la bibliografía a leer".

Y temía Sanín que, de no cortársele las alas al tal "programa a cumplir", "veremos pronto los anuncios de los almacenes con sus sillas a descansar, sus estantes a guardar libros, sus excelentes ollas a cocinar, sus cuadernos a escribir y sus libros a leer".

Después Sanín echó por tierra la erudita maquinaria de González de la Calle en que el presbítero se había apoyado. Los ejemplos estaban tomados de grandes sabios, como Keniston, Menéndez Pidal y Meyer-Lübke; lo malo era cómo se los había leído:

"La meritoria obra de estos insignes investigadores nada tiene que ver con la peregrina construcción del 'camino a seguir', 'trabajo a realizar' que él debería haber estudiado. Todo este ingente aco-

pio documental comprueba sí la existencia en la baja latinidad y aun en la más alta del infinito final con la preposición **ad**, que pasó a nuestras lenguas y siempre ha existido y existe en ellas, pero que es completamente distinta del caso que se estudia".

Sanín propuso que la Academia Colombiana informase que la estructura de un sustantivo seguido de la preposición **a** y un infinitivo se había extendido en Colombia, pero que no consideraba que tal uso diese esplendor al idioma por cuanto es superfluo.

Bueno, y entonces ¿qué?

El periodista, que es hombre de prisas, urge: "Sí, la historia está interesante, pero, al fin, qué del tal 'programa a cumplir': ¿lo usamos o no?" Eso va a tener que resolverlo cada periodista, extendiendo su responsabilidad de comunicador a lo idiomático.

Luis Flórez, también académico de la Colombiana, gran lexicógrafo y hombre de criterio amplísimo, dedicó al caso un artículo en *El Tiempo* de Bogotá -por esos mismos días de la polémica académica (mayo de 1969)- y lo terminaba así:

"Hay razones en favor y en contra: ¿cuáles pesan más? Sea lo que fuere, el uso existe entre gente culta y semiculta, y yo creo que no debe rechazarse así porque sí. (Personalmente no me gusta la mencionada construcción gramatical, y nunca la he usado; tampoco la recomiendo, pero no me escandalizo porque otras personas la usan, o la usen".

"Pero -urge mi lector-, y usted ¿qué dice?"

He dedicado a la cuestión entrada en mi *Dic-*

cionario de dudas y errores del español de América - entregado a un editor colombiano-. Allí digo todo esto del tal "programa a cumplir":

- quienes se precian de manejar la lengua con dominio no lo usan;
- no es en absoluto indispensable;
- y algo más: huele a pereza mental; en efecto, rehúye precisar el sentido.

Este tercer punto me parece el decisivo. Y más en periodismo.

Habla el Ministro de un programa de electrificación "a realizarse", y el periodista que, como bueno en el oficio, busca la exactitud le pregunta:

- Señor Ministro, ¿qué quiere decir con "a realizarse": que va a realizarse, que debe realizarse, que está en camino de realizarse, que se realizará inmediatamente...?

Pienso que los burócratas se sienten tan cómodos con estos "programas a realizarse", "plan a cumplir" y más cosas así, precisamente por su vaguedad. Y creo que, al revés, por esa vaguedad no usa construcciones así el pueblo. A la vendedora del mercado de Sangolquí (población a unos 30 km. al sureste de Quito) no se le ocurre hablar de "las coles a traer": manda, sin más, que las traigan, o dice que hay que ir a traerlas, o lo que sea.

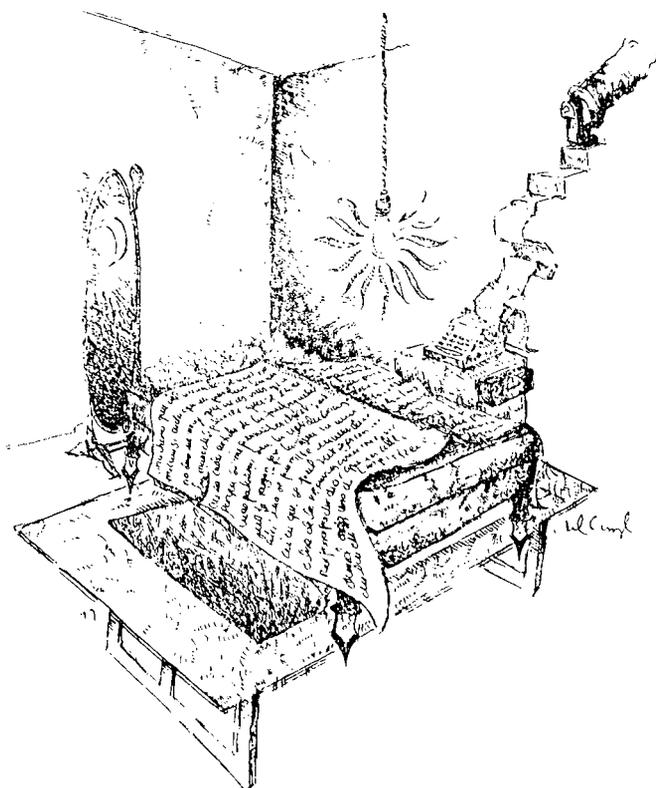
A todo esto hay que añadir lo que señala el *Libro de estilo de El País*: "En la mayoría de estos casos puede suprimirse perfectamente el verbo, pues normalmente el sentido de la frase lo hace innecesario". Si se habla de modelo, basta con modelo. ¿A qué el tocoso "a desarrollar"?

Sin mayores razonamientos -los manuales de estilo institucionales pueden darse ese lujo-, el *Libro de estilo de ABC* prescribe:

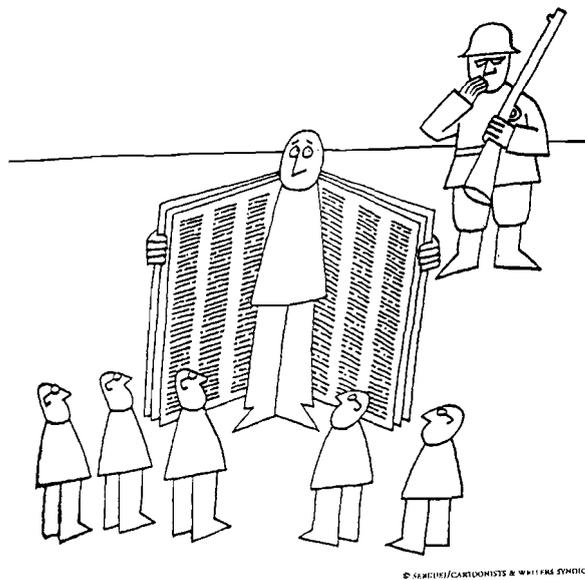
"A + Infinitivo"

Evítese emplear la forma **a** más infinitivo como complemento de un nombre, pues constituye otro galicismo igualmente recusable, a pesar de su creciente difusión periodística por la economía de palabras que representa. No deberá escribirse: 'Medidas a aportar', 'actos a celebrar', 'procedimiento a seguir', etcétera" (p. 39).

Con una decisión así, el *ABC* madrileño, que se precia de pulcro en el manejo de la lengua, ganará en pulcritud. De ello no me cabe la menor duda. ♦



● ECUADOR-PERU: PAZ Y TRANSPARENCIA INFORMATIVA



© SARCINI/CARTOONISTS & WRITERS SYNDICATE

El 27 de septiembre de 1997 se reunieron en Lima los representantes de los diarios más importantes de Ecuador y Perú para estrechar las relaciones y la amistad entre los medios de comunicación de los dos países, en el marco del proceso de paz que estos están desarrollando. El siguiente es el texto de la "Cartilla de prensa por la paz y la transparencia informativa" que firmaron los representantes.

- 1.- Reiteran su adhesión a los principios de la Cultura de Paz, contenidos en la Declaración de Puebla, aprobada en mayo de 1997, por directores y editores de América Latina, bajo el patrocinio de la UNESCO, especialmente cuando proclama que "... los medios de comunicación, actuando en libertad, pueden dar una contribución capital a una cultura de paz, al divulgar los puntos de vista y opiniones de cada quien sin violencia y con sentimientos de comprensión y respeto hacia el prójimo".
- 2.- Declaran que estos objetivos solo pueden alcanzarse con información libre, veraz y confiable.
- 3.- Relievan que ambos pueblos comparten la misma historia y cultura.
- 4.- Advierten sobre la posibilidad de que sectores ultranacionalistas e incluso algunas autoridades puedan entregar sobre el tema infor-

mación tendenciosa, que conduzca a la publicación de contenidos inexactos y provocadores.

- 5.- Asumen la responsabilidad de orientar a sus lectores mediante la difusión de información confiable, sin permitir la manipulación de las diferencias entre los dos países.
- 6.- Destacan que existe una "Cartilla de Normas de Comportamiento" para evitar incidentes fronterizos entre Perú y Ecuador, proporcionar apoyo mutuo y estrechar los lazos de amistad entre militares y policías de ambos lados, por lo cual -y con mayor razón- ese espíritu debe también estar presente en los medios de comunicación de los dos países.

En consecuencia, asumen las siguientes normas de comportamiento:

- 1.- Contribuir a una solución definitiva que permita la integración de nuestros pueblos y evite la dilapidación de recursos en armamentos.
- 2.- Consolidar un marco de transparencia y libertad informativa en las relaciones de los dos países.
- 3.- Evitar informaciones que sean la apología de la violencia, el conflicto o la guerra.
- 4.- Publicar información que contribuya al mutuo conocimiento de nuestros pueblos y fomente la aceptación y colaboración entre ellos.
- 5.- Promover el intercambio de periodistas, así como de noticias, artículos de opinión y análisis.
- 6.- Facilitar el acceso a la información a los periodistas del otro país, con las salvedades de rigor por razones de seguridad.

- 7.- Informar fidedignamente y ser medidos en el uso del lenguaje dentro del natural derecho de cada medio a determinar su línea editorial.
- 8.- Continuar los encuentros de representantes de medios de comunicación peruanos y ecuatorianos, intercalando las sedes.
- 9.- Resaltar los esfuerzos de acercamiento generados por distintos estamentos de los dos países.

En situaciones de tensión se comprometen especialmente a:

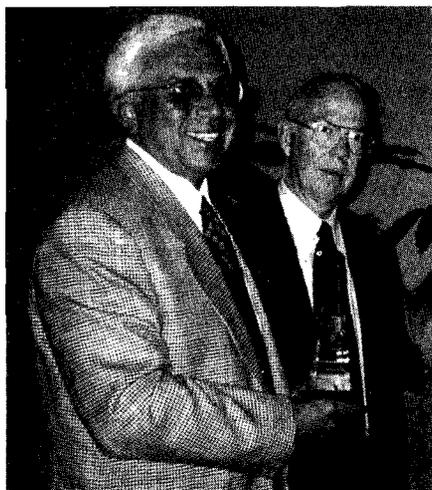
- 1.- Incrementar la comunicación con los periodistas del otro país.
- 2.- Contrastar fuentes de las dos naciones y buscar la mayor objetividad posible.
- 3.- Procesar cautelosamente la información, oficial o no, que puedan provocar o estimular conflictos.

Reflexión final

Los directores y representantes de los periódicos del Ecuador y el Perú ratifican su lealtad a sus patrias y a los deberes que les imponen, así como su fe en la solución pacífica de sus diferencias, todo lo cual será mejor servido con este compromiso por la paz, la transparencia y la libertad de expresión.

El documento está firmado en Lima, el 27 de septiembre de 1997, por Benjamín Ortiz, de diario HOY de Ecuador; Marco Zileri, *Caretas* del Perú; Guadalupe Mantilla de Acquaviva, *El Comercio* de Ecuador; Alejandro Miró Quesada, *El Comercio* de Perú; Jorge Rivadeneira, *Ultimas Noticias* de Ecuador; Gustavo Mohme Seminario, *La República* de Perú; Francisco Huerta, *Expreso-Extra* de Ecuador; Jaime Althaus, *Expreso* de Perú; Jorge Morelli, *Expreso* de Perú; Alfredo Negrete, *El Universo* de Ecuador; Manuel Romero Caro, *Gestión* de Perú; Nicanor Merchán, *El Mercurio* de Ecuador; Francisco Vivanco, *La Hora* de Ecuador; Enrique Macías, *El Telégrafo* de Ecuador; Alejandro Alfonso, UNESCO de Ecuador; Patricia Uribe, UNESCO de Perú.

● MARQUES DE MELO PREMIADO EN ESTADOS UNIDOS



El 13 de noviembre de 1997, en la Universidad de Texas (E.U.), al Dr. José Marques de Melo se le entregó el Premio Wayne Danielson 1997 por sus relevantes contribuciones a la educación y a la investigación de la comunicación.

Primer latinoamericano

El Premio Wayne Danielson es concedido anualmente por la Universidad de Texas como símbolo de reconocimiento a los científicos que se destacan por sus trabajos significativos en el ámbito de las ciencias de la comunicación. El primero en ser premiado, en 1991, fue el Dr. Georges Gerbner. En los años siguientes, fueron premiados otros 4 norteamericanos (James Carey, Charles Redding, Herbert Schiller y Adam Kenton), y un israelí (Elihu Katatz). José Marques de Melo es, por tanto, el primer científico latinoamericano que ha merecido esta distinción.

Marques de Melo (1943, Alagoas, Brasil) hizo estudios de pregrado en Periodismo y en Derecho, y de posgrado en Ciencias de la Comunicación. Fue el primer investigador en conquistar, en 1973, el título de Doctor en Periodismo en Brasil. Completó su formación académica realizando estudios de posdoctorado en los Estados Unidos y en España.

Su carrera docente la inició en 1966, en la Universidad Católica de Pernambuco. En Sao Paulo ingresó en el cuadro de docentes fundadores de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la USP, donde desarrolló la mayor parte de su carrera universitaria y llegó a ocupar el cargo de director de la institución (1989-1992).

En 1977, fundó el INTERCOM -Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de Comunicación-, sociedad científica que hoy reúne a más de 500 investigadores y representa a la comunidad académica del área en los foros nacionales e internacionales. Presidió la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) y ocupó también el cargo de vicepresidente de la Asociación Mundial de Ciencias de la Comunicación.

Tiene cerca de 20 libros publicados y más de una centena de artículos difundidos en revistas científicas del país y del exterior. Ha sido profesor visitante de las universidades de Barcelona (España), Iberoamericana (México) y Texas (Estados Unidos). Ha dictado conferencias en universidades de Australia, Europa y América.

Actividades actuales

Actualmente trabaja en la Universidad Metodista de Sao Paulo (UMESP), como titular de la Cátedra Unesco de Comunicación y director del Centro de Comunicación y Artes. Colabora aún con la UNICAMP, integrando el equipo de investigadores del Laboratorio de Estudios Avanzados en Periodismo. Mantiene una columna mensual sobre temas académicos de comunicación en la revista *Prensa*. Dirige la colección "Comunicación de Masas" de la Editora Vozes y es director responsable de la *Revista Brasileña de Comunicación*.

En el ámbito internacional, co-preside el Comité de Investigación y Publicación de ORBICOM -Red Mundial de Cátedras Unesco de Comunicación- y coordina el Grupo de Investigación de Historia de la Comunicación de la ALAIIC.

● III ENCUENTRO IBEROAMERICANO MUJER Y COMUNICACION

Del 20 al 25 de abril de 1998 se efectuará en La Habana, Cuba, el III Encuentro Iberoamericano Mujer y Comunicación, con el objetivo de promover el intercambio de experiencias y conocimientos y establecer el debate fraterno entre los participantes. Los temas fundamentales por debatir son:

- "El protagonismo de la mujer en la radio y la TV."
- "La comunicación alternativa como una vía para dar a conocer la realidad."
- "La imagen de la mujer en la publicidad."
- "El enfoque de género desde la infancia. Hacia un periodismo de género."
- "Construcción intergeneracional desde comunicadoras y comunicadores"

La inscripción puede hacerse hasta el 15 de marzo y la cuota será de 50 dólares que se pagarán en la sede del evento al momento de recibir la documentación. Los interesados en presentar ponencias deben enviar una sinopsis de una cuartilla antes del 27 de febrero. Las ponencias no excederán las seis cuartillas y el tiempo es de veinticinco minutos, diez para exponer y quince para el debate.

La agencia de turismo Rumbos de Cuba ofrece paquetes en los hoteles Capri, Vedado y Villa del MINED. Deben ponerse de acuerdo con sus representantes en cada país.

Para mayor información dirigirse al Comité Organizador:

Editorial Pablo de la Torriente
Teléfonos: 32 7581 al 83 y 32 9615
Fax: 32 3322 y 33 3079

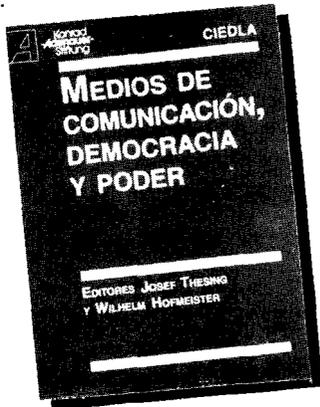
Correo electrónico:

upec@mail.infocom.etcusa.cu

MEDIOS DE COMUNICACION, DEMOCRACIA Y PODER

Josef Thesing y Wilhelm Hofmeister
(editores)

Fundación Konrad Adenauer (KAS) y Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano (CIEDLA), Buenos Aires, 1995.



Esta es una recopilación de algunos trabajos sobre los medios de comunicación, sus políticas, la influencia y el poder que tienen en las sociedades modernas y la relación entre estos y la democracia.

Winfried B. Lerg, de la Universidad de Munchen (Alemania), por ejemplo, hace una revisión de las distintas teorías de la comunicación y Hermann Boventer, de la Universidad de Bonn, revisa el estado actual del debate sobre la ética en el periodismo y en la ciencia.

Ernst Gottfried Mahrenholz, por su parte, se pregunta ¿qué legítima a la política? ¿Y qué legítima a los medios para intervenir en la política? "Mi tesis es, dice, que la política actúa en forma legítima cuando es digna de la sociedad y que -solo- los medios pueden mantener una política digna de la sociedad".

Otro grupo de articulistas analiza la influencia de los medios en la política norteamericana y sus tareas, así como la libertad de prensa en los Estados Unidos y la labor de los medios en las campañas electorales.

Los medios de comunicación en América Latina también son enfocados en esta recopilación, por Frank Priess, director del Programa de Medios de Comunicación y Democracia de la Fundación Konrad Adenauer. Dice el autor: "desde hace muchos años, puede visualizarse en Latinoamérica la carencia de una adecuada

política para los medios de comunicación. Si bien muchos estados siguen reteniendo participaciones en los medios gráficos y electrónicos de comunicación, o incluso son propietarios del ciento por ciento de algunas radioemisoras o televisoras, en muy pocos países se cuenta con una efectiva política para el desarrollo de los medios de comunicación".

Frank Marcinkowski, analiza la politización y la despolitización de la "realidad" en diferentes formatos de medios de comunicación y Hermann Boventer trata sobre el periodismo de investigación entre la pretensión y la realidad. Dice al respecto: "el periodismo de investigación apela a su función de guardián moral. La idea del periodismo como 'perro guardián' está inspirada en la suposición de que, en la opinión pública democrática, la profesión periodística tendría una función controladora".

Por último, se presentan algunos artículos sobre la opinión pública y su posición crítica frente a los medios de comunicación. La recopilación contiene, además, reglamentos que regulan la actividad de los medios de comunicación en Alemania.

LUCIA LEMOS

ANUARIO UNESCO/UMESP DE COMUNICACION REGIONAL 1997

Cátedra Unesco de Comunicación para el Desarrollo Regional, Universidad Metodista de Sao Paulo (UMESP), Sao Paulo, septiembre, 1997.

Este anuario pretende constituirse en un vehículo destinado a diseminar la producción científica y evaluar las actividades académicas de esta Cátedra UNESCO.

Esta primera edición reúne dos tipos de colaboraciones: 1. ensayos escritos por los catedráticos invitados a la UMESp, durante 1996: Manuel Parés y Maicas, España; Carmen Gómez Mont, México, y Juan Díaz Bordenaive, Paraguay; 2. monografías elaboradas por los once profesionales e investigadores que asistieron íntegramente al I Curso de Comunicación

para el Desarrollo Regional, realizado entre el 8 y el 26 de julio de 1996. Completan el volumen informaciones sobre las actividades desarrolladas en la Cátedra durante los seis primeros años y el calendario para 1997.

En suma, se trata de un conjunto de documentos que reflejan la situación inicial de las reflexiones de dos estudios empíricos estimulados por nuestra Cátedra, con la intención de generar conocimientos sobre los fenómenos de la comunicación regional. A partir de esto, esperamos desencadenar acciones intelectuales que contribuyan a fomentar el desarrollo de proyectos en el ámbito de la comunicación regional, justamente en una coyuntura en la que los procesos de globalización paradójicamente despiertan identidades regionales que, hasta recientemente, venían siendo sofocadas por los nacionalismos hegemónicos.

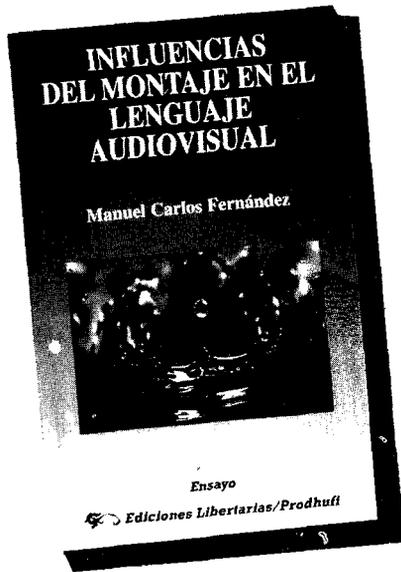
Deseamos que los artículos aquí publicados susciten debates y polémicas, fortaleciendo la ampliación de estudios de la Comunicación Regional en las disciplinas que integran el universo de las Ciencias de Comunicación.

JOSE MARQUES DE MELO



INFLUENCIAS DEL MONTAJE EN EL LENGUAJE AUDIOVISUAL

Manuel Carlos Fernández
Ediciones Libertarias/Prodhuft
Madrid, febrero, 1997.



No es fácil encontrar libros sobre el tema del montaje o la edición para cine o televisión. A tal punto, que no es difícil que esta área se convierta en una especie de secreto cotizado por los aprendices y esquilmo por los técnicos, siendo como es el montaje la base para la construcción del relato audiovisual tanto como para la determinación de estilo y estética de la obra.

Y así, desde el plano único de las iniciales filmaciones de Lumière hasta la estructuración actual de los "video-clips", este libro despliega el abanico de propuestas desarrolladas en la historia del lenguaje audiovisual, que comienza en el cine y llega hasta la televisión y el video.

La obra se desarrolla a tres niveles: una visión histórica de la práctica y la teoría del montaje; una descripción de la técnica del montaje en cine y televisión, y, finalmente, sistematiza los aspectos artísticos del montaje, ofreciendo así una triple visión, diacrónica, sincrónica y estética.

El haberse despojado de cualquier

recurso retórico innecesario deja ver al maestro universitario, y el reseñar la reflexión de los teóricos del cine no le impide hablar de tópicos prácticos como la edición deportiva o taurina de la televisión en directo; ahí vemos la experiencia del técnico.

Profesor de Tecnología de Medios Audiovisuales y Comunicación, de Narrativa y Montaje Audiovisual; autor de libros como *Hacia un Cine Andaluz*, 1985; *Creatividad y Comunicación*, 1995, y *Tecnología del Montaje y la Edición*, 1996. Y realizador de películas, algunas premiadas en España, de series televisivas y de programas en directo. Por esta obra recibe el Accésit en los VIII Premios a la Investigación sobre Comunicación de Masas del Centro de Investigación de la Comunicación de Cataluña, en 1996.

Conjuga pues su haber teórico y práctico en este libro de consulta para profesionales, y recomendable, por su enfoque global, como texto para estudiantes.

ALFREDO BREILH

PONGA SU INFORMACION EN TODO EL MUNDO



No sea solo un espectador en Internet, forme parte de la red mundial de información más grande del mundo. Por sólo 20 dólares al mes mantenemos su sitio web en Internet, lo suscribimos a las mejores herramientas de búsqueda, alojamos su sitio web en 2 servidores para mayor facilidad de acceso y mucho más...

INTEGRESE A NUESTRO SERVIDOR DEDICADO A LA INFORMACION SOCIAL



INTERCOM
Nodo EcuaneX

DIRECCION: Av. Orellana 1791 y Av. 10 de Agosto, Edf. Francisco de Orellana, 6to. Piso,
TELEFONO: 523527 - 553553 FAX: (593-2) 227014
CASILLA: 17-12-566 Quito-Ecuador E-MAIL: intercom@ecuanex.net.ec
INTERNET: <http://www.ecuanex.apc.org>